

LETRAHORA

Publicación Internacional del Psicoanálisis en la Cultura

nº 16 - 2020

Cambalache
2020



índice

Editorial	4
Orden y subversión	10
Emilio Gómez	
Un baile de espejos	20
Carolina Laynez Rubio	
Noticias de la caverna	26
Teogonía (poema)	28
Mariano de Hossorno	
El lugar del hombre en la sociedad patriarcal	32
Maite Manzanares	
Documentos sobre el pase	42
Educación y Psicoanálisis. Sobre la inclusión dentro del aula	56
Antonia Torres	
Taller de escritura de casos clínicos	64
Fabiana Grinberg	

índice

El niño dinosaurio	66
Paula Herman	
Lo individual y lo social	70
Gabriela Muñoz	
El valor clínico de los sueños	74
Romina Frick	
Cuento capitalismo	78
Javier Sáez de Ibarra	
Del cuerpo, la palabra y la escritura	94
José León Slimobich Pogarelsky	
No es sin lógica, cuestión de lectura	112
José León Slimobich Pogarelsky	
Actividades	119

Cambalache

2020

editorial

A la hora de la aparición de este número de Letrahora la pandemia COVID 19 nos tiene confinados a cada cual en su casa. ¿Cómo se podría hablar de esto?, ¿cómo se diría el aislamiento de muchos, la meticulosidad de la higiene, de los pomos limpios, la soledad de cada cual?

*...cómo se dice el rato que vivimos antes de la noticia de la muerte, todo lo que ocurrió entre los silencios.*¹

Los textos que se presentan en este número, en su mayoría, han sido producidos antes de esta pandemia. El mosaico de artículos larvados en la pregunta de cómo sigue el discurso presenta reflexiones sobre el *“Orden y subversión”*, recorrido sobre los puntos de fuga de la realidad enredados en las formaciones del inconsciente y la cultura evitada, continúa con *“Baile de espejos”* que expresa en su permanente danza una realidad psíquica compleja, un debate sobre la identidad que no logra constituirse en tanto conforma un recorrido en el que la agresión a la imagen se vuelve agresión hacia el propio cuerpo. Este número nos traerá luego *“Noticias de la caverna”*, un texto sobre el vacío y el poema perteneciente al *Maestro y Margarito* de Mariano de Hossorno, donde lo que está en juego es el diálogo entre dioses que no se entienden.

“El lugar del hombre en la sociedad patriarcal “donde Maite Manzanarres Jugo recoge una charla debate de José Slimobich quien propone reflexionar entre diferentes discursos sobre nuestra contemporaneidad. Allí donde las mujeres nos muestran lo que soportaron a lo largo de la historia del dominio masculino y lo que el hombre hizo con el hombre intenta dilucidar el juego del goce donde lo individual y lo so-

1. Dirían Roberto Bolaño y Cristián Warnken, en el poema de Ben Clark.

cial son territorios indiscernibles hecho posible de ser captado en una lectura que se ordena por el discurso, en este caso el analítico.

El artículo titulado “Cuento capitalismo” viene firmado por Javier Sáez de Ibarra, publicado en el libro *Fantasía lumpen*, presenta una crítica del sistema bajo la forma de una rapsodia, en la que se entremezclan una historia breve del capitalismo con diferentes cruces de una realidad demasiado cotidiana.

Varios de los artículos de este número tienen una marca: son textos que devinieron, de uno u otro modo, de una acción colectiva: los “*Documentos sobre el pase*” producidos mediante extensos intercambios a lo largo de casi dos años, que interrogan la necesidad del pase para el psicoanálisis y en particular para nuestra escuela (EAP). Deja constancia de los debates alrededor de dicho proceso y nos llevan a mantener abierta la pregunta acerca de cómo pensar al analista que realiza su pase en una escuela de psicoanálisis no-jerárquica.

La realización de esta misma revista, el debate de los textos, la edición, la corrección, el trabajo concreto que implica “hacerla” deviene de un intercambio realizado, como siempre, a distancia, esta vez en el curso de la pandemia. En el marco de esta realidad los textos nos interrogan de un nuevo modo. El texto de Antonia Torres Pérez sobre el trabajo que viene realizando y que pone en el centro el cuidado del otro. Nos habla de una experiencia en educación donde la escucha se vale de elementos del dispositivo psicoanalítico, que se desarrolla bajo el modo de la **asamblea**, sorprendentemente, de niños.

Al preparar este número nos surge la pregunta de cómo se producirá el contexto de reunión a partir de la COVID-19 ¿De qué manera preservar, reinventar, esos espacios asamblearios indispensables? Este virus que circula y circula y que para que deje de circular nos saca de circulación, condiciona la función creadora de la palabra cuando el cuerpo queda a distancia, cuando la materialidad del otro, de su presencia, más allá de lo puramente verbal, implica un peligro. Cuando nos falta el contacto con el cuerpo del otro, con el relato que en él escribe el encuentro contingente.

Incluimos también en este número la experiencia de un taller de “Escritura de casos clínicos” con artículos de Paula Herman, Gabriela Muñoz y Romina Frick, trabajos que muestran una forma de tratar esa letra que se lee en el temblor de la palabra, en esa especie de vacilación del lenguaje, inscrito simultáneamente en lo individual y en lo colectivo.

El artículo “Del cuerpo, la palabra y la escritura (actualidad del caso Dora)” de *José León Slimobich Pogarelsky* nos recuerda, una vez más, el descubrimiento freudiano del inconsciente, la relación entre elementos tan dispares como un relato y el fragmento corporal. Nos lleva en su recorrido a tomar contacto con el valor del escrito, como ordenador lógico mostrándonos cómo ese fragmento se convierte en una letra que posibilita el entendimiento de lo que está en juego en el sufrimiento. Para el analista nada de esto puede ser pensado fuera de los modos culturales de nuestra época.

2020 Cambalache, evoca, en América Latina, los sitios de compraventa, de trueque, de segunda mano, donde objetos de poco valor, diferentes entre sí, se reúnen, todo “mezclao” como dice el tango que Enrique Santos Discépolo compuso en 1930 como denuncia a las infamias que en su país se estaban viviendo. Parece que la COVID-19, se dice, nos impone una “nueva normalidad”, en este caos se impone un nuevo orden, pero está también lo que no se puede normalizar. Esos objetos puestos al intercambio nos traen, en su montaje, en el increíble collage que nos llega de la mano de la biblia y el calefón, los objetos imposibles con los que se arma una vida.

Una letra que representaría lo que proviene de los objetos pulsionales freudianos, que se aísla unas veces como objeto fantasmático de la relación con el mundo para proseguir hablando en silencio, en lo más íntimo, volviéndose, a su vez, salvaje e indomesticable para la cultura, es también el modo de hacer con las hilachas de un lenguaje no-dicho que se lee en la vida cotidiana. Por allí asoma el vacío de la palabra por donde una escritura, lo han mostrado varios de los textos de este número 16, asoma haciendo vacilar todo conocimiento. La escritura es ese acto que excede a la representación.

En palabras, otra vez de Ben Clark: *¿Cómo llamamos al espacio que queda en el cilindro del bolígrafo sin tinta?*

Y aún preguntarnos por lo que de ese espacio sin nombre surge, capaz de atravesar la muerte, haciendo hablar en su escritura al silencio, escribiendo sin saber.

Hoy más que nunca se hace evidente que no somos árbitros de nuestra propia vida y de ahí el malestar que nace, esa conciencia trágica por donde desde el vacío, desde ese centro que se muestra en la fisura imposible de llenar con lo dicho, la palabra irremediabilmente desconectada podría recuperarse como residuo entre lo que se dice y lo que se calla. En ese espacio yace la verdadera memoria que llega del futuro y que no podría al escribirse más que rodear una ausencia.

Comisión de redacción



Roberto Bolaño:

¿Cómo se dice esto que no perdura?

Cristián Warnken:

¿Lo efímero?

Entrevista. 1999

Esto que abrasa
y languidece
un momento después de haber colgado,
cómo se dice el rato que vivimos
antes de la noticia de la muerte,
todo lo que ocurrió entre los silencios.
¿Cómo llamamos
al espacio que queda en el cilindro
del bolígrafo sin tinta?
¿Cómo se llama el hijo que no tengo,
el libro que me hubiera liberado
de aquel funesto amor?
- ¿Cómo se dice cuando uno ama así? -
¿Cómo se dice esto que nos falta,
ahora mismo,
mañana, esto que falta y siempre falta
un día antes, en otro sitio, en otra
habitación?
Esto que perseguimos toda una vida en vano,
esta pequeña estafa que nos mueve
y seduce y obliga a continuar,
ciegos, locos y solos.

Ben Clark



Cambalache

Que el mundo fue y será
Una porquería, ya lo sé
En el quinientos seis
Y en el dos mil, también
Que siempre ha habido chorros
Maquiavelos y estafa'os
Contentos y amarga'os
Varones y dublés
Pero que el siglo veinte
Es un despliegue
De maldá insolente
Ya no hay quien lo niegue

Vivimos revolca'os en un merengue
Y en un mismo lodo
Todos manosea'os

Hoy resulta que es lo mismo
Ser derecho que traidor
Ignorante, sabio, chorro
Generoso o estafador

¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!

Lo mismo un burro
Que un gran profesor

No hay aplazaos (Que va a haber)
ni escalafón
Los inmorales nos han iguala'o
Si uno vive en la impostura
Y otro hala en su ambición
Da lo mismo que sea cura
Colchonero, Rey de Bastos
Caradura o polizón

¡Qué falta de respeto
Qué atropello a la razón!
Cualquiera es un...

Enrique Santos Discépolo

orden y subversión sueño/risa/discurso

"La única pasión de mi vida ha sido el miedo".
HOBBS

*"Toda una mitología menor tiende a hacernos
creer que el placer... es una idea de derecha"*
ROLAND BARTHES

I

Hace poco unos amigos me invitaron a participar en una convocatoria general para enviar textos a la revista "Vacaciones en Polonia", es una revista emergente y sumergida, sin periodicidad calculada. Cada número lleva una temática, la de éste era "fugas". Es difícil en este momento hablar de ellas por razones diversas ¿quién se quiere fugar a una calle sin contacto corporal? ¿quién quiere aparecer en un lugar sin el encuentro con la sorpresa, con lo que no se espera? ¿quién quiere salir de lo íntimo si no existe la alegría del abrazo de un amigo?

El confinamiento es una realidad que desgasta a quien la padece y a quien la gestiona, casi todos los gobiernos encaramados en los Estados actuales tienen la amenaza de no volver a salir elegidos.

Llevamos más de dos siglos con un sistema que no tiene relevo en el horizonte. Ese mismo sistema ha puesto en juego el síntoma contemporáneo, que acontece al final de la cadena productiva y el baile del mercado, provocando una especie de goce inesperado, la plusvalía, lo que Jacques Lacan traduce como la risa del capitalista. No es extraño entonces el tironeo existente en las oposiciones más conservadoras y de extrema derecha, llevando al límite la explicación inane de las

responsabilidades gubernativas en la gestión de la crisis del COVID19. Han suspendido la risa, aunque tal vez eso nos ha llegado a todos de otro modo.

Otro de los vectores de fuga de la realidad perentoria es el sueño. Obligados a quedarnos en casa, bajo riesgo de caer enfermos o de contagiar a otros, no significa que en todo momento estemos con ese cuerpo del confinamiento, sino que nos suceden cosas de otra calaña, uno puede soñar con la casa familiar o con un lugar lejano. El otro día me desperté soñando que un árbol aplastaba una casa y después aparecía en la cola de un restaurante, esperando para sentarme, con un billete en el bolsillo de 152 euros –sobreevaluación incluida-. Varios elementos se juntan, el deseo de estar afuera del confín, y la desaparición como cuerpo del estado actual en otra escena. Hay ahí una afánisis (desaparición del sujeto). Un orden que implica un desvanecimiento y la aparición en otro lugar. Eso sacude el cuerpo. La historia “con minúsculas” va y viene, nos hace regresar en momentos inquietantes a un lugar que ya creíamos en el olvido.

También hace poco, en el último dossier de pandemias en Letrahora, aparecía una cuestión que me llamaba la atención, era planteada por Matías Bruera, su preocupación por la semiótica del discurso de la profilaxis. El confinamiento es difícil de sostener para la clase más humilde, una clase que vive hacinada en espacios de apenas cuarenta metros, a veces varias familias, con intimidad entre miembros que ralla el tercermundismo. Estos sobreentienden que es peor el encierro. La situación se vuelve insostenible si alguno de sus habitantes es contagiado. No solamente son estas propuestas las que no llegan a la clase humilde, sino aquellas que promueve mayormente la izquierda progresista, el control de natalidad o el aborto, por ejemplo. La gravedad del discurso apenas alcanza a los lugares que esperan un alivio en el milagro, donde la distancia con el otro es proporcionada no por la arquitectura sino por el grito o el insulto, eso implica una separación de un prójimo, demasiado próximo. Lo que ha puesto en juego la pandemia es el poder invisible de matar de cada uno, que anteriormente estaba exclusivamente usurpado por el Estado.

II

Ahora bien, cabe la pregunta de por qué a pesar de los avisos de expertos y técnicos desde la izquierda, se hacen populares los ataques de la ultraderecha que apenas portan ningún argumento coherente.

Enrique Del Teso sostiene: “El fascismo siempre tiene algún ribete de juega gamberra faltona. Se incrusta en la democracia y se burla de ella imitándola. Por eso Vox dice combatir una dictadura progre en nombre de la libertad y la Constitución”.

Y prosigue en otro lugar del artículo *Cómo tratar con la propaganda fascista sin futuro ni pasado*: “El Estado es el enemigo de los neoliberales por tres razones: porque su financiación obliga a poner impuestos que las élites no quieren pagar, porque nivela las diferencias y porque imposibilita el lucro con las necesidades básicas. Siempre buscarán cargarle la connotación ideológica de totalitarismo colectivista. El Estado (que proponen) no se asociará con lo común, sino que será siempre algo frío, impersonal, ajeno, ineficiente y opresor”.

Lo que ha puesto en juego la pandemia es el poder invisible de matar de cada uno, que anteriormente estaba exclusivamente usurpado por el Estado.

Una vez escuché a una persona, que evidentemente era de derechas, decir que él no quería que le quitarán lo que tenía, sino que sólo le interesaba dar lo que le sobraba. Baste este ejemplo para vislumbrar la diferencia entre la caridad y la solidaridad. Incluso dando lo que le sobraba le beneficia más a él que al otro, pues así calma su culpa ante su egoísmo exacerbado. Sin embargo, el otro se presentará ante él como resto cuando, agradecido, toma lo que le da.

La derecha siempre busca el estereotipo del opositor para ridiculizarle, aunque sea exagerado, transformarle en un dibujo animado, los apelativos “liberados”, “parásitos”, “subvencionados”, “inmigrantes que vienen a quitarnos el empleo” intentan coagular una imagen para rechazarla, promoviendo el odio como elemento de identificación, y así conseguir dejar sin asistencia social y humillar al desafortunado y po-



ner a salvo su fortuna de los reconstituyentes del Estado. Se sabe que el odio es una pasión más directa y veloz que el amor.

“El propósito de la provocación es alterar la conducta de los provocados, distraer su actividad, perjudicar su estrategia y arrastrarlos a batallas alejadas de sus propósitos; en definitiva, sacarlos de quicio” – continúa del Teso- o dejarlos fuera del sistema.

La intención de la ultraderecha no es generar argumentos verídicos, su relación con la verdad no le importa. Además la verdad es solamente un elemento del argumento político, por ello en los discursos hay que estar más pendiente de lo que se entiende, y de adónde llega, que de lo que se dice. El discurso siempre tiene que tener el apoyo de la agitación, y en este momento, al menos en España, es Vox el que con su diccionario sacude a los descontentos. Hace poco Pablo Iglesias replicaba a Vox llamándoles partido de apellidos grandes e ideario peregrino. Esto sí que les irritaba porque no es un argumento racional, sino la devolución a su lugar de partida.

Roland Barthes en la conferencia “El placer del texto y lección inaugural” sostiene: *La derecha, con un mismo movimiento, expide hacia la izquierda todo lo que es abstracto, incómodo, político, y se guarda el placer para sí: ¡sed bienvenidos, vosotros que venís al placer de la literatura! Y en la izquierda, por moralidad (olvidando los cigarros de Marx y de Brecht), todo «residuo de hedonismo» aparece como sospechoso y desdeñable. En la derecha, el placer es reivindicado contra el intelectualismo, la intelligentsia: es el viejo mito reaccionario del corazón contra la cabeza, de la sensación contra el raciocinio, de la «vida» (cálida) contra la «abstrac-*

ción» (fría): ¿debe entonces el artista seguir el siniestro precepto de Debussy: «tratar humildemente de dar placer»? En la izquierda, el conocimiento, el método, el compromiso, el combate, se oponen al «simple deleite» (y sin embargo: ¿si el conocimiento mismo fuese



delicioso?). En ambos lados encontramos la extravagante idea de que el placer es una cosa simple, por lo que se lo reivindica o se lo desprecia. No obstante, el placer no es un elemento del texto, no es un residuo inocente, no depende de una lógica del entendimiento y de la sensación, es una deriva, algo que es a la vez revolucionario y asocial y no puede ser asumido por ninguna colectividad, ninguna mentalidad, ningún idiolecto. ¿Algo neutro? Es evidente que el placer del texto es escandaloso no por inmoral sino porque es atópico.

La risa y la ebriedad representan ese punto de fuga cuya historia nos surte de elementos de uso cotidiano que promueven nuestra diversión y la de los niños

III

Una de las cosas que más nos preocupa a un gran número de españoles (y seguramente a muchas de las culturas latinas) en este momento, es cómo van a aparecer de nuevo los lugares de reunión, sobre todo los bares en su dimensión de barra, lugares donde se platicaba y surgían los abrazos provocados por la ebriedad del momento. Allí se desataban ideas y una especie de revolución contra el sentido común.

Jorge Cano, en su texto “Los días felices” nos envuelve en las fiestas de inversión que se producían en el mundo griego, coincidiendo con los momentos de abundancia de las cosechas-esto da una pista de los motivos del declive de la alegría para el tiempo actual-: *El carácter orgiástico de los Kronia, la alegría experimentada colectivamente y la abun-*

dancia de alimento y bebida se producen en una atmósfera de eliminación de las jerarquías sociales en la que se experimenta la posibilidad de una relación igualitaria entre esclavos y señores...Los Kronia, por tanto, revelan esa dualidad del reino de crono en el que la abundancia y la dicha encuentran un reverso en el caos, la revolución y la desintegración de la sociedad.

La risa y la ebriedad representan ese punto de fuga cuya historia nos surte de elementos de uso cotidiano que promueven nuestra diversión y la de los niños. Una vez, estando en la Boca, en Buenos Aires, hablaba con una mujer de los logros políticos de su movilización, ella me decía que habían conseguido una calesita para los niños. Yo no entendía bien, entonces ella me llamó la atención sobre la transformación de la mirada de los niños cuando estaban subidos a un tiovivo. Esa es otra realidad.

Jorge Cano nos vuelve a recordar en “Los días felices” un pasaje sobre el columpio: *Dioniso, en la forma de un viajero errante, se presenta ante un pastor, Icario, que le acoge hospitalariamente en su casa y al que le regala, en agradecimiento, el vino. Icario lo comparte con sus vecinos que, al sentir la embriaguez, piensan que les ha envenenado y lo matan. Cuando su hija, Erígone regresa, se suicida ahorcándose: hecho que se conmemoraba en una festividad femenina de columpios, a modo de rito de paso de doncellas.*

El columpio, según Cano, representa la producción de un objeto inútil que evade de la dureza del castigo. El relato tiene más calado. Enterado Dioniso del asesinato de Icario, se presenta en el pueblo transformado en una joven y voluptuosa doncella, seduce y excita a todos sus habitantes masculinos y les deja así permanentemente, condenados al priapismo. Esto les obliga a construir falos para calmar a los dioses. Aunque esto sucede en un nivel mitológico, cuando los dioses estaban más cercanos al hombre, no debemos apartarnos demasiado de lo que sucedía con la comedia; era un arte menor, considerada la tragedia como superior ética y literariamente. “La asamblea de mujeres” texto de Aristófanes, no era muy valorada a nivel de la seriedad que requerían los asuntos de los pueblos, pero en ella se representa una huelga de mujeres para detener las guerras y las disputas políticas. Los diá-

logos entre dioses y hombres eran habituales en el mundo griego, se sucedían alternativamente dádivas y castigos sobre la extralimitación de los hombres (hybris) en el mundo de los dioses. La época actual ha eliminado esos 120 días de fiesta anuales, que portaban las ilusiones de una revolución momentánea, sustituyéndola por un progreso continuo basado en una debitocracia con tintes de eternidad. La deuda no se perdona. La hybris contemporánea viene representada por ese progreso productor de un dinamismo desbocado, que ha originado éxodos masivos de pueblos enteros, bien por desastres naturales, muchos de ellos provocados por el antropoceno dominante, o por guerras infinitas.

IV

Ahora bien, volvamos a la metonimia de la risa y a las cortes del privilegio. En el trabajo “El lugar del hombre en el patriarcado”, del que tenemos constancia en este número de Letrahora a través de una reseña, José Slimobich apunta a la herencia cortesana de la política española y latinoamericana donde se mantienen términos medievales dominantes en la política actual. El título “barón” sirve para nombrar a los diferentes presidentes y presidentas autonómicos españoles, cualquiera sea el tinte político del que provengan, no importa si son de derechas o de izquierdas. Sostienen su parcela de poder oponiéndose y debilitando cualquier atisbo de unidad. Esto representa una especie de reino de taifas que hereda también la corrupción de la monarquía por dimanación jerárquica, el privilegio a la sombra del trono.

El título “barón” sirve para nombrar a los diferentes presidentes y presidentas, no importa si son de derechas o de izquierdas. Sostienen su parcela de poder oponiéndose y debilitando cualquier atisbo de unidad. Esto representa una especie de reino de taifas que hereda también la corrupción de la monarquía por dimanación jerárquica, el privilegio a la sombra del trono.

¿Dónde podemos encontrar la conexión entre la intelectualidad de la derecha y la intelectualidad de la izquierda?

En la tradición del teatro cortesano existían personajes que

transmitían, en medio del entretenimiento, las verdades o comentarios que pululaban fuera de las esferas del poder. Estos personajes eran los bufones, que a través del humor eran capaces de superar cierta censura y transmitir cuestiones que sacudían, de alguna forma, las conciencias de los que les escuchaban; aunque el contexto jocoso hiciera que las cosas volvieran a su calma habitual.

Dice Lacan en el seminario 7 “La ética del psicoanálisis” en el capítulo sobre amor al prójimo: *...el fool (bufón) es efectivamente un inocente, un retrasado, pero de su boca salen verdades que no son sólo toleradas, porque ese fool es a veces revestido, designado, impartido, de las funciones del bufón. Esta especie de sombra feliz, de foolery (tontería) fundamental, es lo que a mis ojos le otorga valor al intelectual de izquierda.*

Este loco era capaz de burlarse de cualquier personaje de la corte sin que esto pudiera resultar ofensivo. Su fantasía era tomada en consideración ya que no llegaba a tocar el nódulo del poder, sino que le otorgaba cierto aire inesperado permitiendo que su esencia quedara impoluta con una nueva aceptación más popular. En oposición a este término, una tradición más actual rescata el término canalla, que Lacan identifica con el intelectual de derechas, usando otro término anglosajón *knave* y que él traduce al francés con el término *coquin fieffé* (canalla redomado) a la sombra de Stendhal.

¿Cómo se desmontó la sanidad pública madrileña? Ridiculizando con apelativos precisos a los inmigrantes que venían a atenderse gratuitamente a España...

El *knave* era un personaje que no tenía ningún prurito en confesar ser un canalla, prosigue Lacan: *Dicho de otro modo, no (retrocedía) ante las consecuencias de lo que se llama el realismo, es decir cuando vale la pena, (podía) confesar ser un canalla.*

¿Cómo se desmontó la sanidad pública madrileña? Ridiculizando con apelativos precisos a los inmigrantes que venían a atenderse gratuitamente a España, eso prendió, y se añadían argumentos falaces generalizados para no quedarse fuera del asunto, como aserto de certidumbre anticipada.

La canallada está investida, como señala Lacan, de ese término *Señor-*

todo-el-mundo, es decir, puede ser cualquiera, pero ese Señor-todo-el-mundo es un canalla con más o menos decisión, no le caben muchas dudas.

Finalmente, Lacan señala en la *Ética...: La conclusión de esto sólo tiene interés si se consideran las cosas en el resultado. Después de todo un canalla bien vale un tonto, al menos para la diversión, si el resultado de la constitución de los canallas en tropel, no culminara infaliblemente en una tontería colectiva. Es lo que vuelve tan desesperante en política a la ideología de derecha.*

El capitalismo financiero ha conseguido generar una especie de canalla sin rostro, los fondos financieros (fondos buitres) que surten de liquidez la desesperación de los Estados, y tienen tiempo suficiente para esperar la carroña.

Para concluir, el hombre en su desamparo, busca la protección, dioses incluidos. Ampara muchas veces más la mentira, si es colectiva, que la verdad desnuda. El acoso y derribo del Estado, humor incluido, deja desasistido a un gran número de personas, y el débil Estado neoliberal consigue salvar los intereses de una élite. Donde no llega el Estado la protección es sustituida por el cortijo de las mafias, cuyos principios son otros -diría Groucho Marx-, pero la profilaxis es la misma, el miedo.

Emilio Gómez Barroso

Psicoanalista EAP

Doctor en Filosofía por la UCM

Bibliografía:

"El placer del texto y lección inaugural" Roland Barthes 1977

"Cómo tratar con la propaganda fascista sin futuro ni pasado"
Enrique del Teso / 30 abril, 2020

"Pandemias" dossier de Letrahora/ abril 2020

"Los días felices: Festividades griegas y romanas en torno al solsticio de invierno"
Jorge Cano Cuenca

"La ética del psicoanálisis" Jacques Lacan 1959-1960

"Tiempo y política: Marx, Hegel, Freud, Lacan" Emilio Gómez Barroso



LETRAHORA

Un baile de espejos

El tema de este texto surge de una actividad de la comisión de Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos de Granada, cuyo punto de partida fue la película *El cisne negro*. Es poco habitual encontrar un espacio para el psicoanálisis dentro de la psicología a pesar de los profesionales que trabajan desde esta orientación. Si hago mención a ello es porque ha sido el inicio de una serie de actos con buena acogida, un espacio para el psicoanálisis abierto con esfuerzo, contexto de este pequeño texto.

Este film de 2010, dirigido por Darren Aronofsky, se centra en la oposición entre los dos personajes de la obra de ballet *El lago de los cisnes*: el Cisne Blanco, Odette, símbolo de la bondad, y su alter ego, el Cisne Negro, Odile. La primera representación exitosa, en el teatro Malinski de San Petesburgo en el año 1895, se hizo con una única bailarina principal para ambos papeles, planteamiento seguido por el director del ballet en la película: una sola reina cisne para expresar con su cuerpo en movimiento los matices diferenciales entre ambos personajes. En este marco se expresa una realidad psíquica compleja a través de una danza de espejos que transitan la película desde el inicio hasta su conseguido final.



La protagonista es una bailarina, Nina, con una sola meta: alcanzar la perfección y reconocimiento en el competitivo mundo de la danza. La propiedad del objetivo queda desdibujada por la presencia de la madre, antigua bailarina frustrada, centrada con desvelo en la carrera de la hija para conseguir el éxito.

Las primeras escenas se desenvuelven en el dormitorio de la hija, un espacio detenido en el tiempo de la infancia, acorde a la interacción

madre e hija; Nina es una “*sweet girl*”, apelativo con el que la madre se refiere a ella. En esta situación de aparente calma se descubren unos arañazos sangrantes en el cuerpo de Nina en los que interviene rascándose de forma compulsiva hasta hacerlos más grandes y profundos. La madre intenta taparlos a la vista de los demás sin poder ocultar, por otra parte, su descontento ante estas marcas fuera de su control.

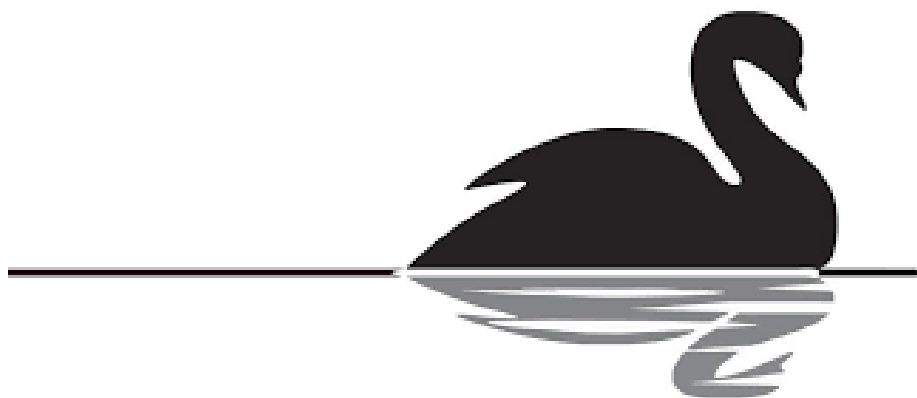
Primer espejo: La hija frente a un ideal materno que domina su vida en exceso, con exclusión de cualquier otra posibilidad. Atrapada en un mundo donde todo gira alrededor de esta relación especular llena de amor y su contrario, el odio; afectos percibidos en la tensión entre ambas desde las primeras escenas.

¿Qué podría estar impidiendo salir de la relación dual? De entrada, la falta de intereses en la madre por fuera de la hija.

La aprehensión de la identidad requiere del vínculo con otro materno desde donde se adquiere un valor en función del deseo. El deseo no es lo que quiere el otro de mí, es una interrogación, la *x* de una ecuación que no se resuelve. Es decir que el hijo como objeto del deseo materno es un sustituto de un objeto perdido, una representación. La brecha entre lo deseado y lo encontrado es justo lo que permite la pregunta:

**¿Qué podría estar impidiendo salir de la relación dual?
De entrada, la falta de intereses en la madre por fuera
de la hija.**

¿Qué soy para el Otro? ¿Qué quiere de mí? Y desde la incertidumbre, desde la ausencia de respuesta, se organiza la identidad y la llamada vida *propia*. La función paterna se cumple en el deseo que no se agota en el hijo; hace de límite, pone distancia suficiente para salir de la dualidad mediante la captación de un reflejo que se separa del otro semejante y del Otro materno. Esta operación de separación no se realiza del todo en el caso que nos compete, la imagen devuelta por el espejo es siempre la del semejante, el yo se confunde con el tú sin poder separarse mediante la captación de la pequeña diferencia sobre la que se construye la identidad.



La piel dañada es el único punto discordante donde se localiza un goce externo al Otro materno (goce del Otro). Para aclarar en lo posible los términos, sin pretender acotar su amplia significación, el goce propio es un exceso que permite sentir la vida aún en el dolor. Goce del Otro, es el resultado de la alienación en el Otro, ser gozado por el Otro. Nada que ver con la buena o mala voluntad, se trata del inconsciente. Quiere lo mejor para su hija, en tanto ella sabe, sin duda, lo que le conviene.

Siguiendo con el desarrollo, la caída de la primera bailarina, Beth, apartada de su puesto, da la ocasión a nuestra protagonista de reemplazarla. Antes de ir a hablar con el director para proponerle ocupar su sitio hace un gesto sin aparente trascendencia: toma del camerino de Beth su pintalabios y se pinta con él. Un intento de apropiación del lugar de la otra apropiándose de un rasgo. Cuando el director cuestiona su idoneidad para representar el Cisne Negro por la rigidez y ausencia de pasión en su danza, la diferencia no acorde con sus expectativas la desestabiliza.

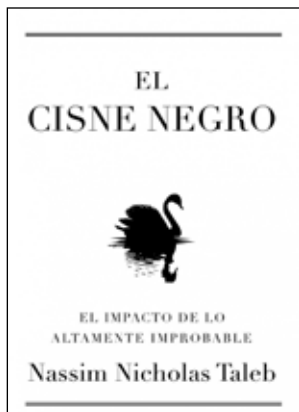
Segundo espejo: Nina-Beth. La duda de su capacidad hace surgir lo rechazado, la confronta con una insuficiencia simbólica ante una rivalidad imaginaria, central en el devenir de la historia, a la que responde mediante el delirio.

A partir de entonces la película se desenvuelve en una atmósfera extraña. El espectador es llevado a la certeza delirante a través de situaciones donde se funden la realidad y la ficción, el sueño y la vigilia.

En este contexto se inicia la relación con una nueva compañera, Lily, libre y desenfadada. Con ella va a transgredir las normas, descubrir la pasión y mostrar un rechazo activo a las intromisiones maternas, sin poder

apartarse, sin embargo, de su ojo omnipotente que surge por sorpresa en las ensoñaciones donde transcurren estos episodios oscuros.

Tercer espejo: Nina- Lily. Relación dual inmersa en el delirio. El nombre de este personaje no es azaroso, remite directamente a sus referencias culturales: la mujer portadora del mal, de la desobediencia. Se asimila a Lily, con ella y mediante ella logra cierta distancia del Otro y la potencia para ser otra. Una transformación en paralelo e inversa al guión del balé del *Lago de los cisnes*; Odile (Cisne negro), utilizando la magia, se transforma en Odette (Cisne Blanco) para conseguir sus propósitos, de nuevo el espejo. El problema es que Nina no lo sabe. No es una ilusión, es real y como tal se presenta en el resultado final.



Ha conseguido ser la primera bailarina. El día del estreno, cuando va al camerino a cambiarse para su segundo papel, encuentra a Lily maquillándose, le comenta que va a sustituirla. Reacciona agrediéndola y clavándole un cristal en el vientre. Ha conseguido neutralizar a su rival. Su actuación desborda sensualidad y fuerza, el Cisne Negro en escena. Una sonora ovación. De vuelta al camerino Lily viene a felicitarla. Se sorprende, la daba por muerta. Descubre entonces la herida en su vientre, se ha apuñalado a sí misma.

Cuarto y último espejo: el encuentro con la muerte, reverso de la vitalidad y fuerza de su última actuación. De su herida se desprende el reflejo que detiene el juego de espejos. Se ve a sí misma, percibe su éxito y su cuerpo en el momento antes de perderlos. Esta costosa salida toca la vertiente simbólica que limita el desborde de imaginario. La herida mortal la separa del goce del Otro para centrarse en el propio, acotado en ese más allá del cuerpo, la muerte.

En el caso, Aimée Jacques Lacan plantea el castigo -una condena a prisión por atentar contra una actriz- como salida del delirio paranoico. La certeza que dicha actriz quería arrebatárle a su hijo, es la plasmación final de una serie de ideas delirantes sobre otras mujeres

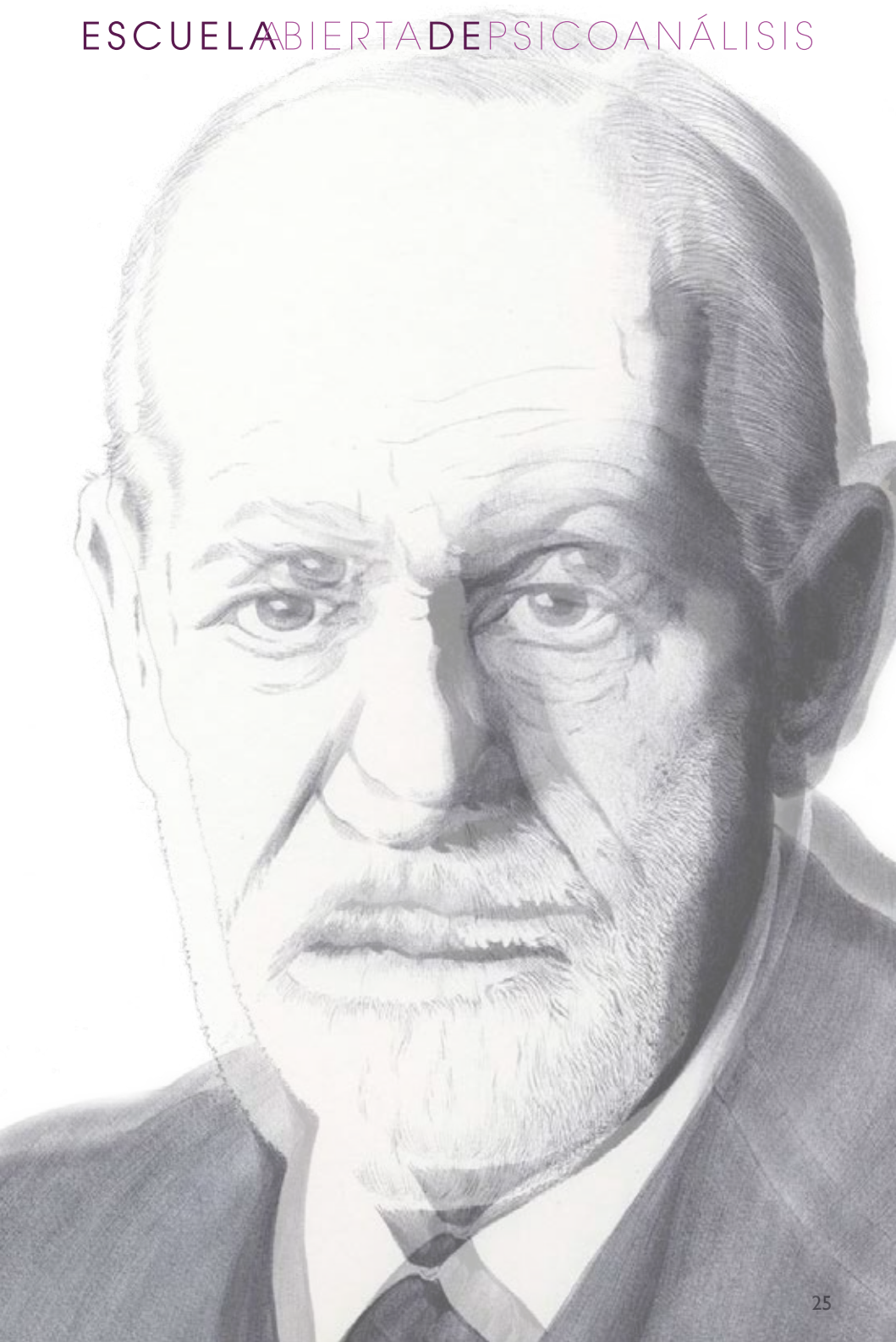
percibidas como rivales por disputarle su maternidad. En la historia de la paciente una madre que perdió varios hijos varones. Sin entrar en el recorrido del caso, nos encontramos con que finalmente, un intento de asesinato para proteger a su disputada maternidad, conlleva una condena judicial y esta punición tiene como efecto la detención de las imágenes duales persecutorias. La pena recae sobre ella impidiendo que se escabulla de la culpa. La sentencia la nombra como sujeto responsable, un punto de fijación donde se detiene el sentimiento de victimización frente a aquellas que quieren arrebatarse su bien. La sanción de su acto por la justicia le devuelve la propiedad de lo que sentía ajeno, de su ser como sujeto imputado, la pérdida de la inocencia.

En ambos casos presenta un juego especular donde la carencia se desplaza hacia el exterior. Pensamientos persecutorios que alejan al sujeto de una falta que vuelve en lo real bajo la forma del delirio persecutorio. En el caso Aimée, la justicia ordena su inclusión simbólica. En la película, la herida mortal viene como sanción a separarla de la semejante, Lilith, y con ella del Otro de forma inapelable.

“En la relación del sujeto con el símbolo, existe la posibilidad de una *Verwerfung* primitiva, a saber, que algo no sea simbolizado, se manifestará en lo real”

El resultado es un desborde imaginario hasta el encuentro con un límite que posibilita la afirmación primordial (*Behagung*) rechazada. El sujeto se reconoce en una división entre su creencia firme sobre la que se asentaba el delirio y el encuentro consigo mismo al que se ve abocado por el castigo penal o mortal, único corte que reordena la confusión en la que se encontraba. La realidad psíquica se ordena anudando los tres registros: real (la imposibilidad de salida especular), imaginario (el cuerpo) y simbólico (la sanción).

Carolina Laynez Rubio
Psicoanalista EAP



Noticias de la caverna

Fueron los actores ciegos quienes, al cabo de un tiempo sin subir al escenario, tropezaron involuntariamente con los cadáveres de los padres que alguien –acaso aprovechándose de las mañas de los magos a quienes imitaban de manera inconsciente– había descuidado con mala intención por los suelos del teatro.

Entonces, se corrió la voz, y como quiera que fuese, nadie quiso reservarse su opinión y todos hablaron a la vez.

Los teólogos vieron a dios en el vacío.

Los gramáticos, por si acaso, no tardaron en regular el vacío de los espacios en blanco.

Los economistas calcularon cuánto iba a costarles el vacío.

Los cartógrafos dibujaron los mapas del vacío.

Los jurisconsultos dictaron las leyes del vacío...

... los aviadores planearon sobre el vacío. Los marineros lo navegaron de uno al otro confín. Los escritores le pusieron nombre mientras los artistas lo pintaban de variados colores. Los músicos lo hicieron sonar y, a continuación, los arreglistas mejoraron los ocasionales desajustes de los músicos.

Y cuando, finalmente, les llegó la ocasión de intervenir a los atónitos filósofos, estos quisieron explicar cómo era que todos vivían a costa de las tantas representaciones del vacío, pues, en su interior, nada puede dejar de contarse entre las falsas seducciones de las semejanzas.

Los más exaltados de cuantos escucharon a los filósofos, enseguida se echaron sobre ellos y los molieron a palos. Más tarde, una vez sosegados por las prestas atenciones y cuidados de los sociólogos y los psicoanalistas, que supieron desenmarañar la situación por dentro y por fuera, y los policías redujeron a aquellos muy sedicentes, la asamblea decidió expulsar, también, a los filósofos a un lugar remoto del vacío, donde ya empezaba a germinar la flor de las causalidades, a que se recuperaran.

NOTICIAS DE LA CAVERNA
del blog <https://efraindenola.blogspot.com>

Mariano de Hossorno
Poeta visual

Teogonía

Mariano de Hossorno

“El maestro y Margarito”

Ojos de Río, Madrid, 2019

Teogonía, poema extraído del libro

Antes,
en el lugar del árbol que la joven fiera protege con su vida,
hubo allí una casa de apuestas.

(Es el destino del Hombre lo que está en juego)

Un día,
convocados por nadie, sólo su afán de notoriedad los atrajo

—le contaba el Maestro a un Margarito boquiabierto:
las moscas entraban y salían de su boca
como los agentes de la policía de la casa de un sospechoso—

acudieron hasta ella los dioses

—había dioses negros sabios
amarillos refinados
blancos arrogantes
pieles rojas que cabalgaban al contrario—

de los varios mundos que ocupaban la Tierra de extremo a extremo
dispuestos a jugárselo todo:

desde la piel a la camisa,
el dinero y las honras.



Ocurrió que el Apostorio era amplio careciendo de dimensiones,
pero los dioses eran tan numerosos y tan descomunales,

—“*Orondos dioses se asentaron en la Tierra*” está escrito—

que en el local no se halló una mesa donde sentarlos juntos a todos,
y así fue que muchos de ellos se quedaron sin asiento,
porque sus atributos no eran suficientes,
y así fue que los pocos que se sentaron a la mesa de los dioses,
apenas si superaron la decena.

Estaban el dios de la misericordia y el dios del hambre.
El dios del infortunio y el dios de la generosidad.
El dios de las sombras y el dios de la clarividencia.
El dios de la piel inmaculada y el dios de los tatuajes

(que hacía de demonio
febril,
travieso,
melancólico).

Junto a dos o tres más cuya invisibilidad los libra de nuestra percepción.

Mas



no ha existido tiempo en el que dios no fuese

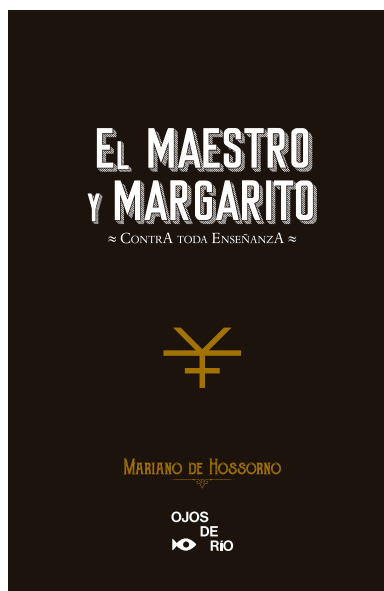
uno

y no fuese, a su vez, banquero,

y no fuese, a su pesar, anarquista.

De modo que cuando sus hermanastros cerraron sus posturas,
expusieron la suma de sus dones sobre la mesa entapetada de verde,
sólo Él ganó frente a los dioses que ahora eran falsos dioses.

Hombres, los llamaba al despedirlos,
conforme lo tenían todo perdido.



si quieres leer la edición de “El maestro y Margarito”
escribe a ojosderio@gmail.com



LIBRO
DESAS

Desde los '90
Quilón Luperón

DEL ARTE MODERNO

NOSA

Reseña a la conferencia de José Slimobich

El lugar del hombre en la sociedad patriarcal

El 13 de junio en Pamplona, José león Slimobich impartió una charla-debate, presentada por Enrique Pastrana, sobre el lugar del hombre en la sociedad patriarcal.

En su presentación Enrique Pastrana señaló que, con esta charla y diferentes encuentros en otras ciudades, la intención es poder reflexionar entre diferentes discursos sobre nuestra contemporaneidad, que José Slimobich lo nombró como fragmentos sobre temas candentes, pues no se puede dar un discurso total desde el Psicoanálisis.

¿Cómo poder pensar la posición del hombre y cómo pensarla sin la mujer? Interrogando el lugar de cada hombre en nuestro tiempo, ya que desde el feminismo se están produciendo importantes transformaciones en la sociedad. Hay conceptos firmemente arraigados sobre lo que suponía el universo masculino que están siendo cuestionados. Valores como la rivalidad, el empuje al triunfo, la explotación del hombre por el hombre, la imposición y el dominio sobre la mujer y fundamentalmente el dominio y control sobre la sexualidad femenina. Y para ello hay que hablar del texto freudiano "El malestar en la cultura" que trata del malestar no resuelto por las relaciones humanas, por la civilización. "La condición humana" sobre lo que trabajó Freud y que más tarde en el siglo XX y con el holocausto judío otros autores, como Hanna Arendt, producen textos diversos.

Para pensar la cuestión del hombre en la sociedad patriarcal, José Slimobich parte de que todo lo que plantea el movimiento feminista y todas las reivindicaciones son justas y que este movimiento es muy diverso, no es uniforme.

También nos dice que no se nace feminista, sino que los hombres irán despertando en la medida en que la revolución feminista agite las conciencias masculinas. Las mujeres son las que empezaron a exigir que el hombre tomara contacto con esto.

Cuenta que en su caso fueron dos impactos. Uno fue a partir de la lectura de la revista “Mujeres libres” creada por las mujeres anarquistas españolas entre los años 1936-1938. En este tiempo se publicaron 13 números. Aquí planteaban que no querían el poder masculino, sino un universo diferente que había que construir y al cual iban a conducir a sus compañeros hombres. Ellas plantearon la creación del primer Ministerio de la Felicidad, planteando el problema de la felicidad como un asunto de estado.

El segundo, fue un caso clínico. Un analizante que plantea durante mucho tiempo una oposición al padre; un padre maltratador, violento, que faltaba el respeto a su hijo de una manera muy agresiva permanentemente, hasta que un día en sesión él pronuncia la frase *“Me he dado cuenta que mi padre era un payaso, un guiñol de la sociedad patriarcal. El hacía lo que creía que debía hacer un padre”*.

Esto lo tomó como un elemento de aprendizaje, una experiencia que le asaltó: aprender del discurso del Otro. El paciente dejó de hablar del padre y a la vez empezó a dejar de hablar de la culpabilidad. El sujeto se alejaba notablemente del concepto de culpabilidad y al mismo tiempo que destituía pasaba a la forma sujeto, pasaba por un lugar donde lo importante no era endosar la culpabilidad a alguien, sino cuál era el lugar de ese sujeto en una estructura. Él actuaba como un padre según se piensa de la sociedad patriarcal, un padre un poco excesivo que él percibía como un payaso.

El concepto abstracto que pudo extraer fue que el concepto de culpabilidad quedaba diluido para pasar a ser razonado desde el lugar del Otro, sin eludir responsabilidades. No se trataba de endosar la culpa para poder encontrar la dialéctica de la relación de liberación sobre la base de la culpabilidad del otro, sino justamente reflexionar sobre la responsabilidad del otro, en qué sentido era responsable y después

tomar la distancia necesaria. Es diferente como posición. Y efectivamente para el paciente lo que sucedió fue muy retributivo.

Estas dos cuestiones le sirvieron para captar lo que sucedía con el lugar del hombre en la sociedad patriarcal.

Hay un primer movimiento sobre el que reflexionar, el lugar antropológico, que Freud trabaja y que nos permite entender que el hombre no comienza sometiendo a la mujer en el sentido estricto de violencia sobre la mujer. El primer combate del hombre no es humano sino animal, la defensa o la preservación de la especie. Esta es la primera violencia y desaparece en el momento en que el animal es domesticado y la Naturaleza cede su territorio.

Los hombres heredan los valores del Estado, potencia, rivalidad... Estamos trabajando las formas arcaicas que el Estado no ha conseguido domesticar

Ahí empieza a transformarse la sociedad, se desarrolla y encuentra un límite diferencial, es el momento de la Edad Moderna en la que empieza a aparecer la forma "sujeto".

Los hombres heredan los valores, los valores del Estado (potencia, rivalidad, etc.) son heredados por los hombres. Estamos trabajando las formas arcaicas que el Estado no ha conseguido domesticar. Esta violencia primitiva no se ha conseguido domesticar, éste es un asunto muy importante. En el progreso de la Civilización hay determinados nudos que han consistido, que no se han disuelto, que no ha logrado diluir la Civilización. Porque la ley, lo contemporáneo, lo actual se engancha a lo antiguo. Como dice Lacan en el Seminario 11, todo estaba preparado para que la ley, el progreso se enganche con la vida instintiva.

El hombre rompe con la vida instintiva y se maneja por otro elemento que le vamos a llamar la vida pulsional. El problema para el Estado es cómo poner límite a la pulsión, a eso que se desenvuelve con exceso, como poner límite al exceso, y especialmente al goce femenino, ya que

es propio de ese goce habitar el borde místico, o sea aquello que solo se puede sentir, que ninguna ley civil puede establecer ni regular, y que sólo el poema está en condiciones de nombrar.

El hombre en su indefensión estructural, porque el hombre nace incompleto, necesita de mucho acompañamiento para su construcción. El niño tiene que desarrollar un largo camino hasta conseguir autoabastecerse y en ese sentido necesita la protección. Eso se realiza a través de una instrumentación de la palabra, del lenguaje; el instrumento de dilucidación de la realidad. La ciencia construye aparatos ortopédicos podríamos decir, construyendo visión, construyendo voz. Tenemos los móviles que es la voz a distancia, podemos suspendernos como los pájaros con los aviones. Con esto la ciencia atraviesa la naturaleza, la borra y reemplaza por los objetos técnicos y ahí el hombre va construyendo el armazón de su progreso.

El problema grave en todo esto es que parece que hay dos tiempos para la vida humana; un tiempo que es el tiempo de la Ciencia, de la escritura alfabética, del estudio de la obra, de la Universidad, una vida normal y el exceso, que es: ella me faltó, entonces la mato. Todos los



horrores que con todo hacen la otra Historia, que es la historia de la violencia humana, el otro tiempo.

Hay un tiempo que es el tiempo de la Ciencia, de la Historia y hay otro tiempo guardado en los nudos, en la escritura que todavía atraviesa lo prehistórico y que tiene que ver con los goces ocultos de los que nada queremos saber. Porque efectivamente el goce más oculto es el que niega o cuestiona la posesión.

El hombre, que primero vence a la bestia, lentamente toma posesión de los bienes, toma posesión de todo. Recordemos que hasta no hace muchos años las mujeres no tenían derecho al sufragio, no tenían derecho a los bienes, no tenían derecho absolutamente a nada. Hoy no podemos imaginarnos vivir en una sociedad donde lo único que cabía era que una moral estricta lograra un cierto quantum de respeto en la relación entre los sexos y que la mayoría de las veces fracasara.

¿Por qué mueren quemadas 600.000 mujeres, más o menos en la Europa Medieval? Se dice: porque tenían alucinaciones, iluminaciones. Las brujas lo que tenían eran acontecimientos sexuales no calculables, no regulables o no limitables por el poder masculino del Estado. El Burka es simplemente que la mujer no sea vista porque es una posesión del hombre y por lo tanto si se ve puede ser deseada o peor aún, puede desear ella. La capacidad de deseo, la capacidad de goce. Por esto lo justo del combate feminista. Las mujeres nos muestran lo que soportaron a lo largo de la historia del dominio masculino y lo que el hombre hizo con el hombre. El hombre también explotó al hombre; el esclavo, el galeote. La historia del hombre es también la historia de la derrota, la sumisión. Es la historia que no se cuenta, la historia donde se legaliza la orden de matar alrededor del poder del Estado, donde se legaliza en la guerra el asesinato del otro. Es decir, el hombre ha buscado formas múltiples de que esta violencia instituida en la Historia no leída, no vista, quede ocultada para nuestras buenas conciencias que nos hacen creer que nosotros no tenemos nada que ver con eso, y es cierto no tenemos mucho que ver con eso porque no tenemos el poder de regularlo, ya que apenas regulamos nuestro propio exceso.

Esta es nuestra tarea, regular parte de ese exceso, ese exceso es llamado goce. El goce es un concepto que solo el Psicoanálisis, por más que se utilice en muchos lugares, ha logrado aislar. Un elemento que se aísla en un tratamiento, que no es algo maligno y que se desparra por toda vida individual y por toda vida social. Porque para el Psicoanálisis la vida social y la vida individual no se sabe bien si están de un lado o de otro, porque todo lo que se refleja en mi vida privada se refleja en la sociedad y viceversa.

El Burka consigue que la mujer no sea vista porque es una posesión del hombre y por lo tanto si se ve puede ser deseada o peor aún, puede desear ella

Un ejemplo de goce, de ese goce en la política. En los partidos políticos se nombran **“los Barones”**, los barones territoriales. Es un término nobiliario. España es una monarquía, y podemos pensar que la monarquía es una figura decorativa, pero el Rey es el Jefe del Estado, el Jefe del Ejército. ¿De qué se goza? Se goza de la *corte* y si nos fijamos un poco todos los líderes tienen un pequeño grupo de cortesanos que son los que alimentan la corrupción estructural de la Realeza.

Se sabe que los Reyes se dedicaban a cazar, no a gobernar, para eso están sus ministros, sus secretarios. Hoy más o menos vemos que la corrupción, de la que tanto se habla, no responde a la individualidad política, a la individualidad de cada una de las personas. Responde a una estructura, que es la estructura de la Corte. Esta estructura se ve mucho más claramente en la estructura del virreinato del Río de la Plata, en los virreinos de la América Central donde la corrupción en toda América Latina es heredad de la corona española, la corrupción que continúa. Se arman líderes políticos con un pequeño entorno que son sus cortesanos y alrededor de estos se organiza la corrupción.

Este elemento permite dilucidar el juego del goce, que se obtiene cuando uno toma un concepto y pone el mecanismo del goce en acción. La figura del Rey puede que sea decorativa, pero su hondura de escritura transhistórica, de nudo, de cuestión fundamental viene de

mucho tiempo atrás. Podemos dar un ejemplo singular. Cuántos sujetos tienen todavía imágenes de su infancia que los siguen persiguiendo con una consistencia tremenda y cada vez que los recuerdan sienten amargura y tristeza de eso que sintieron, como si eso sucediera actualmente. Recuerdos de una humillación, de una bofetada, de un dolor o de una alegría que aún sigue resonando en su espíritu.

Esto es equivalente a lo que podemos llamar la historia del hombre y la historia de la Humanidad, la historia del ser humano y la historia del conjunto social. Se desarrolla en dos escrituras y solamente un discurso puede dilucidar esta lectura. Es en un lado una escritura histórica que se puede visualizar, una escritura que se lee y de otro una escritura que hay que dilucidar, que hay que leerla con ciertos instrumentos. Es cuando se aplica la categoría de discurso.

La gran oportunidad histórica es que haya un mundo, un gobierno, una sociedad regida por un goce femenino del cual todavía no tenemos más que trazos

Vamos a llegar a algunas conclusiones: primero que tiene que haber una escritura en los intersticios que sea posible de ser leída desde un discurso. En nuestro caso, desde el discurso analítico intentamos leer en esos intersticios, en esas cámaras oscuras, en esos pequeños señalamientos que nos permite la realidad, y nos permite el discurso del otro.

Y la segunda conclusión es que el feminismo no es una cuestión de género. El Ethos masculino puede estar en una mujer. La rivalidad, la competencia, el rendimiento, todo lo que se dijo puede estar en una mujer, no se define por una cuestión de género. El Estado sí es masculinista. Y les dice a las mujeres: podéis ser bomberos, presidentes, policías; podréis matar como matan los policías, como mata el ejército, vais a ser como los hombres. Eso es lo que les ofrece el estado masculinista, por eso el problema es el Estado. Y por supuesto, mientras tanto las mujeres ocupan esos lugares de poder.

La gran oportunidad histórica, la gran oportunidad de hacer historia es que haya un mundo, un gobierno, una sociedad regida por un goce femenino del cual todavía no tenemos más que trazos. Ese goce femenino, esa escritura guardada que los hombres han tratado de sofocar; sin olvidar las mujeres que, a lo largo de años y años de combate, mujeres como Manuela Malasaña, las mujeres vascas que sostuvieron la lengua euskera durante años cuando el franquismo intentaba aplastarlas, Dolores Ibarruri, las sufragistas norteamericanas, las mujeres obreras. No podemos mencionar toda la historia de siglos que la mujer luchó por la liberación, por su liberación. Ese goce que el hombre intentó aplastar porque no puede poseerlo, a menos que algún día, a través de una formulación determinada llegue a vislumbrarlo, ese es el fin de análisis de los hombres, es tomar algo de ese goce femenino.

Ese goce femenino del cual vamos a poder mostrar trazas con estos dos hechos.

El primero es de un hombre. Horacio Salgán, un gran compositor y pianista argentino, un hombre de 90 años al que hace muy poco un periodista le pregunta - dígame, ¿qué le gusta? -y entonces él dice - a mí me gusta tocar el piano y si alguien me escucha, mejor. No entra ni en la producción ni en la circulación. No dice vendí muchos discos, no dice grabé con todos los más grandes que se pueda pensar o fui llamado a Londres. Todo eso era verdad, pero dijo- a mí lo que me gusta es tocar el piano, no le debo nada al otro, no le pido nada al otro, no estoy en la producción, no estoy en la circulación. Porque un hombre no sólo tiene que producir como hombre, también tiene que circular como hombre. Tiene estas dos funciones y tiene que sostener su posición como hombre. Tiene que saber incluso ser amigo, que siempre es tratar que la diferencia no se acentúe demasiado pues entonces hay que segregar. Es complicado. Y ¿Qué dice Horacio Salgán? A mí lo que me gusta es tocar el piano, si alguien me escucha, mejor.

El segundo ejemplo es mucho más virulento, mucho más desgarrante y más incomprensible. En una película que se llama "Cazadores de utopías" se narra la historia de una ex guerrillera que finalmente salva su vida. En ella cuenta que un día que es llevada a la tortura y el tor-

turador le arranca los vaqueros y la despoja de su ropa, ella piensa: “y yo sin depilar”. Imaginemos la situación en medio de la dictadura argentina. Vuelve a la celda después de la tortura y ella le dice a otra compañera presa, una jefa montonera.

Estoy loca, mirá lo que pensé.

A lo cual le responde:

No te preocupes, nos pasó a muchas de nosotras.

¿Alguien tiene idea de cómo delante de un hierro candente, le arrancan violentamente su ropa, la absoluta indiferencia, la violación, el abuso y al dirigirse a su cuerpo, ignorando absolutamente la situación, hace desaparecer la figura del torturador? Es un modo indecible, que no sabríamos exactamente como ubicarlo. Un goce que atraviesa la tortura, la muerte, señala y establece algo insondable en la capacidad de avasallamiento, de muerte sometida, que busca la tortura. Ella capta de un salto que no precisa de su comprensión, lo que busca esa acción: hacer desaparecer su convicción y, por lo tanto, si cede al dolor, a la humillación, pierde su ser más íntimo, el equivalente a la mirada que, desde su imagen, pone en juego el esplendor de su piel. Un goce que atraviesa la tortura, la muerte, y señala que es más importante ponerse ante la mirada de sí misma, estableciendo una profunda burla y desaire a la capacidad de avasallamiento, a la tortura, a la maldad. Qué profundo atravesar en el silencio de las cosas hasta un punto innombrable, inescrutable para nosotros mismos. Ese es el goce femenino, no me atrevo a decir es, intento entender eso que llamamos el goce femenino, intento entender además porque el hombre requiere aplastar ese goce por incomprensible, por inconmensurable, porque se hace más allá del lenguaje, porque habita en la piel, en el tegumento de las cosas, porque es lo que puede construir algo que está fuera del sentido más común, en el sentido banal de la palabra común y está más allá del sentido práctico de las cosas. Lo que ella hizo no es práctico, es simplemente inconmensurable, y de eso hablamos de lo inconmensurable puesto en su justo lugar, lo propiamente humano que dice: - entre la mano que doy, entre el objeto que da mi mano y la mano que lo recibe la inexpresable nada. Esta inexpresable nada

es elemento fundamental que viene hacia nosotros para saludarnos, es el elemento que viene para hacernos vivir, para sentir que nuestra vida tiene sentido, más allá del mundo cruel, terrible, desgraciado, desolado e infamante que es el mundo masculino que esta sociedad ha construido.

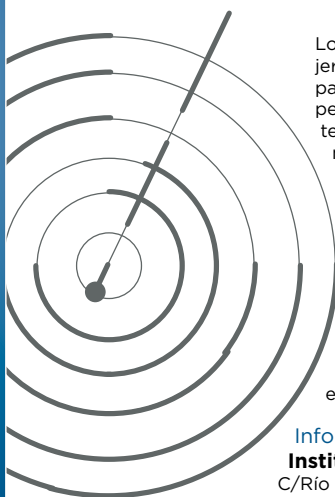
Maite Manzanares Jugo
Maestra y miembro EAP

ESCUELA ABIERTA DEL PSICOANÁLISIS e
INSTITUTO DE PSICOANÁLISIS DE PAMPLONA

E L L U G A R
D E L H O M B R E
E N L A S O C I E
D A D
P A T R I A R C A L

A cargo de_ **José L. Slimobich**
Psicoanalista. Miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis

Presenta_ **Enrique Pastrana**
Psicoanalista. Miembro de la EAP y del Instituto de Psicoanálisis de Pamplona



Los movimientos de liberación de la mujer implican importantes transformaciones para la vida en sociedad y el proceso de pensamiento actual. Conceptos firmemente arraigados sobre lo que se suponía lo masculino han sido puestos en cuestión pero continua habiendo un notable retardo de los hombres respecto a la teorización del movimiento feminista y sus consecuencias.

Abrimos este espacio para contribuir a este trabajo pendiente, debatiendo sobre la rivalidad, el reconocimiento, el empuje al triunfo, la trascendencia, la explotación del hombre por el hombre, etc, asociados al universo de lo masculino.

Información

Instituto de Psicoanálisis de Pamplona
C/Río Alzania 31 - Oficina 1H. 31006 Pamplona

Civivox Iturrama. Sala de conferencias. Pamplona

documentos sobre el pase

EL DISPOSITIVO DEL PASE I (2018)

1. El Procedimiento del pase

Escuela Abierta de Psicoanálisis (EAP).

Manuel Duro y Pedro Muerza

Este texto recoge los debates producidos en las Asambleas del día 16/12/2018, del día 3/02/2019 y del día 9/06/2019.

Proponemos distintos puntos de reflexión sobre la necesidad del Pase y su procedimiento.

A-La necesidad del Pase.

El pase viene de la tachadura de Jacques Lacan en la lista de didactas en la IPA (internacional psicoanalítica), momento en que se produce su excomunión. No todos los analistas serían didactas autorizados. En su mismo origen, viene de una fuente de poder (pacto entre analistas de prestigio) donde se propone un segundo análisis más didáctico a través de analistas elegidos. Cuando Lacan rompe con esta propuesta, surge el pase.

¿Por qué es necesario el pase?

Existe una traslación del orden jerárquico al saber, a un saber como potestad para la transmisión. Razón por la que dice Lacan, que él no era quien para decirle a alguien si es analista o no.

Se pone en juego un saber transmisible. Dicho acto serviría a la presencia del psicoanálisis (como discurso) en el mundo.

En el trabajo “Identificarse al sinthoma” (Letrahora 13 “Territorios del goce” pag 33-35, Pedro Muerza), se observa una confluencia con el real escrito que ha sido leído en un análisis. *La producción de un saber transmisible, es sin resto, siempre y cuando sea la efectuación de una escritura de lo real que haya sido leída.*

En seminarios anteriores a toda la cuestión de la letra y la escritura: Lituraterre, Seminario 20, el prefacio a una edición inglesa del seminario 11, etc. Lacan inventa el pase como curso natural del analista en una escuela, esto provoca que alguien se decida a dar este paso.

Para reflexionar sobre ello nos servirían de apoyo la existencia de actos analíticos. En el procedimiento del pase se trataría de verificar así el acto analítico aislando elementos de producción de un saber transmisible. Un saber, sin resto, a la manera del **matema** (letra que condensaría un modo de hacer), como función de lo real.

Es decir, la producción de un saber transmisible sin resto sería posible siempre que en el momento en el cual se efectúa una escritura de lo real ésta sea recogida por alguien que la lea. Ese saber transmisible aparecería como función de lo real, no obstante, no existe propiamente un saber de lo real, hay función de lo real en el saber, que no es en modo alguno lo mismo. Dicho esto, ***¿qué es lo que causaría después un deseo por el análisis?, ¿cómo se canalizaría el deseo del analista?***

Entendemos, por nuestra parte, que las preguntas por el resto operan en un análisis, pero no en la demanda o deseo del pase.

B-Procedimiento del Pase.

Después de debatir los puntos previos, proponemos estas consideraciones:

El pasante ofrecería un relato sobre su análisis conversando con los pasadores o con un escrito. Abriendo así la posibilidad de que cada uno pueda hacer el pase de forma oral o escrita.

El escrito del pase no puede ser un texto abierto, no sería un texto que pueda ser modificado por los pasadores o destinado a ser borrado. En todo caso, la apertura se produciría cuando, dando cuenta el pasante de su testimonio, se transmite al jurado de pase, pero los pasadores no deberían abrir el texto.

Cuando decimos que el testimonio del pasante es ya una escritura sin resto, la función del pasador es retransmitirlo, tal como le viene. Una cuestión aparte es que dialoguen o charlen con el pasante, le hagan preguntas, etc. La función de los pasadores no es la función de analista ni tampoco la del analista lector. Ahí se ubica el salto del pasante y la virtud de los pasadores consistiría en recogerlo y llevarlo al jurado del pase. Los pasadores se limitarían a transmitir ese saber sin resto, función de lo real. Los pasadores no deben ocupar la posición del analista, ya que ha sido el resultado o la producción de un análisis.

Si el pasante quiere dar testimonio sobre la función de lo escrito en su análisis, dicha escritura será integra. Al pasador le tocará darse cuenta que ahí hay un real que deberá retransmitir tal cual. Todo lo demás será accesorio.

En la constitución del cartel del pase, su funcionamiento sería a la manera de tromba, mediante el corte: dos o tres reuniones. Es necesario acotar mediante la acción, teniendo en cuenta que **el discurso analítico es un discurso de la acción**. Se sucederían por ello una cascada de preguntas que consideramos importantes:

¿Qué goce sería el que le brinda al analista la posibilidad de la acción analítica? ¿En qué lugar se hace letra? ¿En qué lugar se produce un acto que se fundamenta sobre esa vacilación? ¿puede bien ser lo sorpresivo, lo impensado, lo no calculado que se sorprende con lo que encuentra? ¿Qué goce sustentaría los verdaderos corrimientos de placas en el campo del lenguaje? ¿Qué goce proporcionado, posible, aceptable le brinda al analista la acción analítica? ¿Qué alimenta el deseo del analista? ¿Qué letra viene a ese agujero que no es goce detectable sino un goce en el campo del lenguaje?

Es hacer del resto opaco del análisis la dirección de una acción.

¿Qué es lo que hace escritura? Es escritura, si esa escritura es la dirección de una acción que permite hacer con el resto opaco de un análisis. Esa ficción impensada es un “está escrito”. Ese resto opaco se hace resto cuando se ubica como un goce del lenguaje en el acto del pase.

C- Los pasadores.

En la primera reunión del cartel de pasadores se propone trabajar los seminarios 14 “La lógica del fantasma” y 15 “El acto psicoanalítico”, donde Lacan plantea algunas cuestiones con respecto a los pasadores. También habría que tener en cuenta “la Proposición 1967” de Lacan.

“El pasante estaría más del lado de la verdad y el pasador más del lado del saber, saber no-todo por supuesto”

Después de estudiar más a fondo esta cuestión, apoyándonos en la “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma”, de Jacques Lacan y en el artículo de Jean Allouch “Sobre la destitución subjetiva”, proponemos ahora estos enunciados: el pasador es el garante de la veracidad del testimonio, no es un superior y lo que está en juego en el pasante es la transmisión de un saber que ha sido puesto en función por ese fragmento de real leído.

¿Ésa relación privilegiada con la verdad vendría dada por el lugar que ocupa como pasador porque no se podría tener antes de ocupar ese lugar?

Es una cuestión a pensar. Ésta cuestión tiene que ver con que los pasadores no están en el lugar del pasante, pero sí están en una posición que les permite captar lo que sucede con el pase, con el salto del pasante.

La cuestión del criterio de proximidad en la elección de los pasadores supondría esa cercanía capaz de disolver la distancia entre verdad y saber.

La problemática de la disolución de la relación verdad/saber, conlleva la suspensión radical del sujeto supuesto saber. En tanto el saber no está ordenado de modo previo en ningún lugar, sino que emerge como fragmento de real leído. Éste sería el pase del pasante mientras que para el pasador al seguir funcionando el sujeto supuesto saber cómo lugar ordenado del saber podría testimoniar de la verdad de dicho salto.

Cada candidato al pase debe elegir a aquellos con los que hace el pase. En la EAP siempre ha sido el deseo de cada analista el motor y su vínculo con el discurso analítico lo que ha prevalecido.

¿Qué ha sucedido para que advenga el deseo del analista en cada cuál? ¿No sería esto de lo que se trata en cada pase?

Entonces, una de las condiciones para el pasador es no ocupar la función del analista, ni fingirlo. No se trata de analizar al pasante. El pasante ya viene de un análisis o varios. Otra condición podría ser la no identificación del pasador al saber. Aún así no debemos caer en declaraciones. Esto tiene un carácter performativo.

D- Formalización del Cartel del Pase.

Nuestro reto es dar el paso, evitando la transcendentalidad del hecho del pase, es decir no descontextualizar el lugar, pero sí desacralizarlo.

Sacralizar la experiencia del pase es un error. Así, los que han expresado su deseo de hacer el pase, tienen que encontrar un lugar de interlocución y escucha. El pase no es un objeto a, en todo caso es un deseo.

La formalización del cartel del pase es constituyente, es decir, se forma a la vez que hay alguien postulado para el pase. De ese modo no perderemos su movimiento.

Los carteles del pase son tan importantes como el pase, porque si no creemos en la tarea singular que supone el pase para un sujeto y eso conllevaría que la metonimización del significante analítico se pusiera en cierto disvalor.



Describimos a continuación los debates que se produjeron a lo largo de los años 2018-2019, pasos previos a la producción del escrito anterior.

Conclusiones y extractos de la Asamblea de la Escuela Abierta de Psicoanálisis

M^a Laura Alonzo, Pamela Monkobodsky,

Manuel Duro y Pedro Muerza.

(Psicoanalistas EAP)

1. ¿De dónde partimos?

En julio de 2013 se constituye un cartel sobre la temática del pase, formado por **Carolina Laynez, Manuel Duro, Beatriz Reoyo y Pedro Muerza**. Este cartel produce dos escritos:

En el primero de ellos plantea varias cuestiones: *“¿Por qué es necesario el Pase para el discurso analítico y para la Escuela? ¿Es actual esta necesidad del Pase en la EAP?”*.

En el segundo y último recoge una propuesta: *“... que el modo de entrar al pase sea a través de un escrito, de una producción escrita inicial, que anude al recorrido realizado en el análisis con el deseo que desde el psicoanálisis lo convoca. El escrito como procedimiento del pase supone una desapropiación, elemento que permite dirigirse a lo colectivo”*.

Observamos estos matices:

Cuando el pasante (quien se postula al pase) presente su “hystoria” en escritura alfabética, los pasadores (elegidos por él) leerán el texto y apuntarán con sus comentarios y diálogos dirigidos al real del escrito presentado.

En este sentido será igual si el pasante lo presenta de forma oral. Lo que será diferente es que, con ambos modos, los pasadores no se situarán como analistas y no harán del pase una sesión de análisis.

Continúa *“El pase dará lugar a la nominación de analista de la escuela AE. La función de los AE es tomar a su cargo el desarrollo del discurso analítico dentro de la escuela, son los analistas de la escuela, siendo así tanto para los analistas como para los no-analistas, pues nada tiene que ver con el ejercicio del análisis en el uno por uno.*

Este cartel finaliza con este escrito que trata de abrir una vía para la instauración del pase en la EAP. Es el texto final del cartel. El funcionamiento de este cartel ha estado guiado por los textos que hemos elaborado y presentado a la Escuela Abierta de Psicoanálisis en su conjunto. Consideramos que la función del más uno ha estado ligada al modo de funcionamiento del cartel.”

La posibilidad de la implementación de dispositivo del pase en la Escuela Abierta de Psicoanálisis, en el marco de sus líneas y

objetivos, está recogido en su fundación en el año 2008. El primer artículo de su estatuto así lo plantea:

Estatutos de la Escuela Abierta de Psicoanálisis

Del trabajo del Cartel del Pase, se produjeron escritos publicados en Letrahora. Estos trabajos constituyeron lo que dimos en llamar “Documentos sobre el Pase” y son, junto con los textos de Jaques Lacan, la base del debate.

2. Sobre el debate en asamblea de miembros de la EAP

Se produjo sobre tres ejes principales:

- A. El pase y la producción de un escrito. La escritura
- B. Del procedimiento del pase
- C. Lo singular y lo colectivo. ¿A quién sirve el pase?
¿De qué se habla/se escribe en el pase?

A. El pase y la producción de un escrito. La escritura

De la realización del pase por medio de la producción de un escrito devinieron conceptos y consideraciones respecto a la escritura surgida en psicoanálisis:

- **La “publievacuación”:** Escrito basura, escrito resto como puesta en posición del deseo con respecto a la garantía, no de una vez para siempre. No se trata de un escrito basura que se desecha, sino un desecho en posición de “objeto a” como resto fecundo, es decir, un resto que causa. Si en el trabajo de análisis hay un resto, la propuesta es hacer con ese resto algo que estuviera vinculado a la Escuela (EAP), del orden de lo colectivo. Tomando la evacuación presente en la palabra publievacuación, se trataría de separar, como dice Jaques Lacan, el ideal del objeto a; lo colectivo deriva en Freud hacia los fascismos (el líder como ideal), mientras que en Lacan la separación entre el ideal y el objeto puede conducir a la publicación y la evacuación (publievacuación).

Dicho término es mencionado por Lacan en el primer capítulo del seminario 16 “De un Otro al otro” y en el texto “Lituraterre”, donde se alude a que ese resto y esa letra recoge algo de la historia del sujeto.

- La desapropiación: Pasaje de lo individual a lo colectivo. La escritura como ese elemento que en el mismo momento de producirse ya no es alguien en particular sino producción del sujeto, término que en sí apunta a lo transindividual. Surge así una primera pregunta, planteada también en el primer escrito del cartel del pase: “¿Se puede hacer algo colectivo que no sea motivado por el poder?” Sólo podemos reconocer al otro en la medida en que sigue siendo desconocido para nosotros, y que funciona como intermediario para hacer llegar algo a alguien, y eso implica la desapropiación en el individuo.

- Lo oral y lo escrito: El procedimiento de pase mediante un escrito implica también la oralidad ya que los pasadores lo transmitirían a un cartel de pase o jurado en esa misma forma oral.

¿Qué quiere decir un escrito? ¿Por qué sería pertinente un pase por escrito y comentado? En relación a esta pregunta se acerca una respuesta con el texto “Una carta alemana” de Samuel Beckett, quien plantea un discurso sin palabras, donde apuntaría su literatura. Este texto es tomado por Jacques Lacan en el Seminario 16. Fragmento de “la carta alemana”: ... *como no será posible eliminar la lengua de golpe y porrazo al menos tendrá que ser posible no dejar cabos sueltos que puedan hacerla caer en descrédito, abrir en ella un agujero tras otro, hasta que lo que acecha detrás sea algo, sea nada, un agujero, comience a rezumar y filtrarse.*

Retomando el término publievacuación, Lacan plantea que el escrito está destinado a no ser leído, destinado a la basura, a ser resto, pero si se toma la función de los pasantes se trataría de un escrito destinado a ser leído. Que los escritos no sean para leer no significa que no tengamos que explicarlos. En el seminario 20 Lacan dice, incluso, que ese es un punto de partida, no un punto de llegada. Ese escrito presentado por los pasantes sería

para explicarnos un pasaje por el análisis, para que no sea un inefable, nos exige poder explicarlo. La función del escrito no es el indicador, no es el billete de ferrocarril, sino hacia donde se dirige, así *“el objeto (a) es el riel donde llega al plus de gozar, aquello con que se habita y aun se abriga la demanda que hay que interpretar”*. (Lacan en el Epílogo del seminario 11). Teniendo esto en cuenta retomaríamos lo oral y la escritura, ya que está el escrito y los comentarios del escrito.

¿De qué escritura hablamos? Hay una escritura histórica, que sería escritura lineal, y otra escritura que es la que se borra en el momento que se escribe, que es la que encuentra Freud cuando escribe la interpretación de los sueños, por eso dice a pie de página que será recordado como aquél que encontró el sentido de los sueños. Una escritura que es solución y lo sigue siendo. Esa afirmación freudiana funda el psicoanálisis en su verdad, verdad que atraviesa lo singular para poder entroncar con el lazo social, una frontera que atraviesa de un lugar a otro para fundar la diferencia. Nuestro trabajo es encontrar esa escritura que se borra cuando se escribe, se ubica en el hilo del límite del goce y funda la escritura del deseo. Simplemente esto, no podemos confundir una escritura lineal, que es la que vamos a observar en los escritos posibles. Tenemos dos escrituras, debemos visualizar lo que dicen los pasantes en lo cotidiano, en eso que dicen vamos a encontrar esa escritura.

El párrafo: «nuestro trabajo es encontrar esa escritura que se borra cuando se escribe» podría definir muy bien la transmisión del pasante y la retransmisión de los pasadores.

- **Escritura y goce.** Se trataría entonces de una escritura lineal y otra de la que se desprendería una escritura de goce. Nos parece que así se plantearía una escritura que tuviera que ver con el goce. Lacan plantea en el seminario 20 que lo que se escribe son las condiciones de goce. ¿El escrito sería como una erosión de goce? ¿Una vez que se produce el escrito como captura de goce, dejaría de ser goce? ¿el sujeto podría

vivir sin goce? Lacan dice que para saber lo que es la vida, no la del ADN, necesitamos el goce. Entonces en ese sentido se propone trabajar reemplazando un cierto goce, el goce de los ideales, el goce del sujeto supuesto saber, de la nación, de la patria, del linaje, de la historia familiar, para hacer algo que nos aparta de los sentidos, un goce que sería el goce de la escritura, el de las encrucijadas y las contradicciones, el goce de hundirnos y levantarnos, el del escrito que se va haciendo solo.

El destino de la escritura en el pase sería el anudamiento al trabajo de la EAP, trazado desde la vía del trabajo analítico.

B. Del procedimiento del pase

- **Los pasadores. ¿Cómo se eligen?** Se produjo un diálogo sobre el criterio de afinidad de los pasadores con el pasante. En los textos «El diálogo analítico y las condiciones de su ejercicio clínico, político y social» de Carolina Laynez y en «Los dispositivos sociales del psicoanálisis» de José Leon Slimobich (ambos publicados en **Letrahora** nº 9) se plantea que los pasadores deben tener un diálogo coloquial, situarse como un par, no como analistas.

El procedimiento debe implicar la ruptura con la tradición de la competencia, Lacan mismo mencionaba que no se atrevía a decir que alguien fuera psicoanalista o no, incluso él mismo dice: “**yo no soy apto para ello**”. Siguiendo sus huellas, no se debería dar el juego de competencia, de resguardo, de esta manera, si se da eso, el pase sería un modo de acceder a una posición delante de un conjunto. Trabajaríamos entonces para la pulsión de dos formas:

- Para la mirada del otro, para aparecer frente a la multitud x-numeral, y
- Para la voz que esperamos que diga “tú eres”.

Retomado ahora el texto de Samuel Beckett, que *el pase sea la habitación del silencio*. “**Ni la mirada puede ocupar mi imagen, ni la voz el lugar de mi pensamiento silencioso**”. Con ese ánimo ¿me encamino adónde? A los pasadores, a aquellos que me van a escuchar, o a aquellos que me van a leer según se decida escrito u oralidad. ¿Quiénes son esos? ¿Se deciden por sorteo? ¿Son analistas que no van a tener ninguna empatía conmigo? ¿Qué quieren decir afinidad y modo coloquial? Quiere decir conversación, cuando me siento con el amigo y conversamos sobre la vida, sobre los bueyes perdidos y de las ilusiones que han pasado, y también de la esperanza, de los hijos, de los no-hijos y de los compañeros y de la historia de los países y las culturas. Todo esto sencillamente. Quizás el pase se dé de esa manera, por lo tanto ¿qué sentido tiene que se imponga un modo de elección de pasadores o el que se elija por afinidad?, ¿Acaso yo voy a elegir a alguien que me diga, no te preocupes yo voy a aprobar tu pase? ¿Qué sentido tiene si eso no me permite una ventaja sobre nada, ni ningún poder? ¿Si eso no se ubica dentro ninguna eficacia y competitividad con respecto al capitalismo? ¿Qué sentido tiene que yo elija aquellos con los cuales puedo conversar cosas y que guardarían el dolor del vacío? Alguien al que se pueda contar algo del recorrido analítico y ante lo cual surja un pensamiento inusitado en la palabra que no se ha calculado. La palabra confianza está presente de alguna manera es más fácil pensar, es más fácil hablar con aquellos cercanos.

Llegados a este punto cabe hablar del trabajo realizado por los teóricos de la amistad (Jacques Derrida “Políticas de la amistad”). Un verdadero amigo no va a ser benevolente, él va a decir las cosas de manera tal en un diálogo cordial, sabrá preguntarme, porque está para eso. “**Amigo tú eres mi enemigo**”, es decir, hay una posición en el amigo que se enfrenta y confronta.

A partir de esto se propone que cada candidato elija a aquellos con los que hacer el pase con total confianza. Primer paso, el candidato; segundo paso la elección de pasadores, el tercero cártel del pase por sorteo entre quienes se propongan para ello.

- **Lo oral y lo escrito.** ¿los pasantes presentarían un escrito o serían los pasadores quienes producirían un escrito de la lectura devenida del diálogo con los pasantes?

La oralidad es un modo del texto, el que escuche también hará una lectura, en ese sentido es un dispositivo de nuestro trabajo común. La escritura alfabética sería la que presenten los pasantes en el trabajo escrito al cartel. Sin embargo, se podría plantear primero la oralidad y luego el escrito que presenten los pasadores, sería una acotación, un vaciamiento de la sustancia emocional o gozante que el sujeto vuelca en su palabra habitual. Habría así un primer movimiento, escritura oral, y luego un segundo, la escritura alfabética, pero las dos son formas del texto.

La posibilidad de un escrito que leerían los pasantes a los pasadores, que a su vez leerían en ese escrito implica una cadena que no deja de lado lo coloquial con los pasadores, sería un texto abierto. Se propuso la presentación de un borrador, un primer escrito, similar a la huella, como las cuevas de Altamira, un escrito primitivo.

A partir de ahí se proponen algunos miembros de la EAP para trabajar sobre la función del pasador.

C. Lo singular y lo colectivo. ¿A quién sirve el pase? ¿De qué se habla/se escribe en el pase?

“El desecho también es estiércol” Santo Tomás. El pase como aquello que dé cuenta o justifique porqué se continúa el vínculo con el discurso analítico. Hacer con el desecho y el deseo.

¿De qué se trataría el pase? ¿Qué se abordaría? ¿Sería una sesión especial? ¿Un control de análisis? ¿Dar cuenta de qué? ¿Dar cuenta de lo que fue o de lo que queda?

Respuestas recogidas: Dar cuenta de los rastros del compromiso

con esa experiencia del análisis, señales para cada uno de un determinado modo de vínculo al discurso psicoanalítico. No en el sentido de búsqueda de lo pasado sino de encuentro con lo que queda y anuda el deseo particular con el de la relación al psicoanálisis o/y con el deseo del analista. El pase haría así del lenguaje algo parecido a una sucesión de agujeros que abran y horaden algo que no está en el análisis, ni en la relación analítica, que no está en la transferencia. Sea el fin de análisis, fuera del análisis o en el análisis, habitar un sentido más amplio del destino del psicoanálisis, del destino social, aquello que nos haga entender que no es una psicología.

Hystorizar es un término que relaciona historia e histeria, una historia que responde al deseo del Otro, este es el hacer en el pase, frente a algo colectivo. Cuando se habla de resto, se habla siempre de ese quantum entre la satisfacción y la insatisfacción. El análisis no está para satisfacer, sino para mantener vivo el anhelo, en ese sentido la palabra **hystorización**, no se refiere a la historia en sí, sino que hace que la histeria funcione como un dispositivo respecto al discurso del amo. Esa insatisfacción no es una insatisfacción sufriente, no personaliza, es una búsqueda, ya sea individual o colectiva, de sublimación. El deseo es lo que nos hacer avanzar, eso que no cierra.

El pase como aquello, que más allá de lo singular sirva a los destinos del psicoanálisis en el mundo (como discurso).



ESCUELA ABIERTA DE PSICOANÁLISIS

LETRAHORA

2020

educación y psicoanálisis. sobre la inclusión dentro del aula

EDUCACIÓN Y PSICOANÁLISIS SOBRE LA INCLUSIÓN DENTRO DEL AULA

Este trabajo fue presentado en el Colegio de Psicólogos de Granada en el mes octubre del año 2019 dentro de una actividad de formación y debate sobre el *Bulling*.

Partiendo de la escuela como lugar privilegiado para las relaciones sociales al ser el primer grupo social, después de la familia, al que el niño pertenece, es aquí donde surgen las primeras dificultades con los otros apareciendo la inclusión y exclusión dentro del grupo.

¿Qué puede hacer la escuela para evitar que se produzcan situaciones de aislamiento o rechazo?

A continuación voy a presentar un trabajo que vengo realizando en una clase de cuarto de primaria centrado en los cuidados en el grupo-clase y que ha tenido una continuidad de dos cursos, empezando en tercero y continuando en cuarto curso. Esta clase forma parte de un colegio público del municipio de Ogíjares provincia de Granada.

Este trabajo se sostiene teóricamente en el discurso pedagógico de Celestín Freinet (1896-1966) ,maestro francés coincidente con los grandes postulados del activismo pedagógico de las primeras décadas del siglo XX destacándose su perspectiva en favor de la inclusión social y en contra las desigualdades, considerando la escuela un elemento transformador de la sociedad.

C. Freinet en su libro «Las invariantes pedagógicas», que son los grandes postulados de su enseñanza, dice a las maestras y maestros en su “Invariante 20”:

«Hablad lo menos posible con la idea de que sean los alumnos y alumnas quien tomen la palabra. La escuela no debe ser un árido ejercicio gramatical, sino un medio de comunicación real y efectivo donde el alumnado es el centro».

Tomando como referencia la “Invariante 20” se incorpora a los siguientes trabajos de escucha a los niños elementos del dispositivo psicoanalítico: la transferencia, el sujeto supuesto saber, la atención flotante, la responsabilidad subjetiva y la repetición. Es necesario no perder de vista estos conceptos puesto que a los niños les ocurren cosas que no saben muy bien por qué les suceden y en qué los implica.

Esta práctica se desarrolla dentro de **la asamblea escolar**, considerada como la técnica por excelencia para la resolución de conflictos. Allí se propicia un espacio de diálogo que no está regido por un saber referencial, sino que el saber se va a ir produciendo en el mismo diálogo.

La asamblea es un sociograma en sí misma en la medida en que, partiendo de ella, podemos detectar en qué situación se encuentra cada niña y niño con respecto al grupo. Convirtiéndose en una herramienta imprescindible en la resolución de conflictos porque va forjando en el alumnado un sentimiento de pertenencia al grupo mediante una participación activa y democrática, de ahí la importancia de nuestro marco pedagógico y psicoanalítico. Con estos dos discursos en acción continúa el trabajo en el aula.

1.- ¿Cómo venimos?

Pequeña asamblea diaria que consiste en un tiempo de escucha en los primeros veinte minutos de cada mañana donde cada niño cuenta cómo se encuentra, qué tal ha descansado, algo relevante que le

apetezca compartir, algún sueño, preocupación, alegría... es un tiempo para saber qué tal está el ambiente de cara a la jornada de trabajo. ¿Qué temas se repiten en esta asamblea de la mañana?

. La relación y cuidado de sus mascotas.

. Algún asunto familiar entre los que aparece: los hermanos pequeños que no los dejan dormir por la noche, ciertos planes familiares con sus padres , referencias a sus abuelas y abuelos, sueños que han tenido, a veces en forma de pesadillas y otros pertenecientes al mundo de la fantasía, asuntos escolares como exámenes, enfados, pérdidas de objetos, el recreo...

2.- La segunda práctica es la asamblea semanal en donde uno de los puntos en el orden del día es: **Los cuidados en el aula**. Esta es la práctica más novedosa porque surgió de un trabajo diario en clase, en torno al tema de los cuidados.



¿De qué modo conectamos estos elementos para que se genere en el aula un clima de respeto, cooperación y responsabilidad?

Todos los viernes a primera hora se celebra la asamblea. Siempre en una hora que sea la mejor de la jornada, porque es algo de mucha trascendencia como para colocarla en un horario residual, en donde estén cansados o con problemáticas por volver del recreo o de alguna asignatura que les genere más tensión de lo habitual.

¿Cómo se organiza?

En un lugar accesible de la clase hay una cartulina donde van apuntando durante la semana los puntos que les gustaría tratar en la asamblea del viernes.

La coordinación recae sobre dos moderadores, dos secretarios que toman acta y los observadores externos que informan, al final, de cómo ha funcionado.

Sentados en círculo se da comienzo a la asamblea semanal.

Se lee y aprueba el acta de la semana anterior. Cuando se llega al punto de los cuidados en el aula (el mecanismo para los cuidados en el aula es que a cada alumno se le reparte un papel con el nombre de otro al que han de cuidar durante la semana) se habla sobre cómo les ha ido, se hace una ronda para que cada uno cuente cómo se ha sentido cuidando y siendo cuidado.

Es importante destacar que los cuidados en el aula es una práctica que se ha construido entre todos los niños y que no estaba establecido el modo de cuidar. Esto es interesante, porque algo que parece divertido y afectuoso sin más pretensión que un espacio de palabra y buen trato se ha convertido en una práctica que previene el aislamiento y trato desconsiderado entre los miembros del grupo.

Los cuidados del grupo fueron tomando forma durante las asambleas mediante el tanteo experimental, puesto que había quien no cuidaba porque no sabía qué hacer o quien siendo cuidado decía que no lo ha-

bían cuidado porque no se había percatado de las atenciones recibidas, también estaba quien cuidaba y no era cuidado y , en fin, todas las combinaciones posibles. Esto daba mucho que hablar porque se trataba de un trabajo colectivo, lo que implica que a través del diálogo se van aclarando algunos malos entendidos. La maestra forma parte del círculo y pide turno para hablar.

Cuando se introducen los cuidados lo primero con lo que nos encontramos es con una pregunta:

En este diálogo entre iguales hay una comprensión bastante certera, y cuando un@ niñ@ le señala por qué a veces está solo en el recreo, esto los detiene en su queja y hay una aceptación de su responsabilidad.

¿Cómo cuidar al otro?

Esta pregunta se va respondiendo con la práctica y l@s niñ@s encuentran sus modos de cuidar, por ejemplo:

Se saludan cada mañana dirigiéndose de modo especial a quién cuidan.

Dejan una notita de cariño.

Hacen un dibujito dedicado, adivinanza, chiste, poema...

Ceden su sitio en la fila (que es algo muy disputado) y se van al final dándoles su lugar como signo de afecto.

Ofrecen un poco de su merienda.

Se despiden con un abrazo individual y desean una buena tarde.

Colaboran en bajar las sillas de la mesa cuando llegan al colegio o subir las sillas a la mesa cuando se van del colegio

Ayudan a recoger la mesa si están un poco agobiados.

Juegan en el recreo.

En la asamblea semanal se revelan los cuidadores y cómo han sido cuidados. Uno a uno, a través, del moderador comentan como les ha ido. Cuando cuentan cómo han cuidado, si surge alguna novedad res-



Vuelta a los colegios en Francia, 12-05-2020

pecto de los cuidados lo anotamos en una cartulina pegada en la pared y titulada: "Los cuidados en nuestra clase".

Luego están los problemas con los que se ha encontrado el grupo con respecto a estos cuidados: Los que se olvidan de cuidar o no saben cómo hacerlo, y aquí el grupo propone como solución que l@s alumn@s que son

cuidadosos se pongan de ayudantes y les acompañen durante una semana en el cuidado hasta que lo necesiten.

¿Qué efectos tuvo en la clase?

Al ser escuchados por todo el grupo algunos se sienten comprometidos, pues les toca directamente en su responsabilidad, ya que en parte, de los asuntos en los que no les ha ido bien ellos tienen alguna responsabilidad, y ser escuchados les ayuda en la búsqueda de soluciones.

En este diálogo entre iguales hay una comprensión bastante certera, y cuando algún niño le pregunta o otro por qué a veces está solo en el recreo, esto los detiene en su queja y hay una aceptación de su responsabilidad.

En el aula se va creando un ambiente de confianza para tratar los conflictos, ya que hay un trabajo de escucha y ayuda mutua que permite a l@s niños expresar sus problemas sabiendo que van a ser escuchados y que se va a intentar buscar algunas soluciones.

Un caso:

Hace unos años fui tutora de un alumno del que, al pedir información sobre la clase en general, me hablaban tanto el equipo directivo como el equipo docente. Lo que me llegaba era que no llevaba el material a la clase, que no se esforzaba y que no participaba en la vida del colegio, sus padres, por otra parte, no concurrían al espacio de tutoría, o sea que este alumno estaba fuera de juego a nivel social y académico.

La exclusión y desigualdad descansa sobre raíces muy profundas, pues no se trata solo de la relación con el grupo sino que entra en juego la familia, el profesorado, así como aspectos ideológicos, políticos y otros inconscientes que determinan algunas de nuestras acciones

Cuando empecé a trabajar con él pude observar que era un niño curioso, sociable, inquieto, que le costaba prestar atención en clase y que estaba estigmatizado por sus compañeros.

Empezó la acción tutorial con su padre, al que abordé en la calle. Al mostrarle mi interés y deseo de hablar con él en el espacio de tutoría se mostró participativo y abierto.

También empezó en el aula el trabajo de asamblea y de cuidados donde se tocaban temas relacionados con este alumno y donde se iban situando diferentes problemáticas.

Poco a poco el ambiente en el grupo fue cambiando, hasta el punto de que el profesorado que entraba en el aula empezó a detectar un cambio en el niño con respecto al trabajo y a su comportamiento en el grupo. Estaba más sereno e integrado y académicamente hubo una pequeña mejoría, no toda la deseada.

Casi al final de curso me entero que la madre de este alumno no había sido integrada al grupo de whatsapp de las familias de la clase. En

donde se supone que estaban todas las familias, faltaba el teléfono de este alumno.

Este caso me hizo pensar en cómo la exclusión y desigualdad descansa sobre raíces muy profundas, pues no se trata solo de l@s niño@s y su relación con el grupo sino que entra en juego la familia, el profesorado, así como aspectos ideológicos, políticos y otros inconscientes que determinan algunas de nuestras acciones. Parafraseando a José Saramago:

«Es muy difícil desenredar los complicados caminos que siguen las ideas dentro de nuestras cabezas, en concreto las raíces más remotas, y, descubrir qué parte de dificultad tuvieron esas raíces en un pensamiento que, al surgir, nos había parecido como un simple e inmediato fruto de la ocasión.

H no necesita que le digan que no es un buen pintor, lo sabe bien, pero goza de la rara virtud de conocer con rigurosa precisión sus limitaciones. Consciente de que no llegará nunca a ser grande, querrá, al menos, descubrir las formas y modos de grandeza que existe en lo pequeño. Solo por eso seguirá pintando».

Este texto de Saramago me hizo pensar en el trabajo de los cuidados en el aula dentro de esa actividad semanal de la asamblea, en la que dedica un tiempo de palabra y escucha que permite abordar esas problemáticas con las que se encuentran l@s niño@s dentro del grupo. Y como el discurso psicoanalítico y el pedagógico aportan algo de la grandeza que existe en lo pequeño.

Antonia Torres Pérez

Maestra y psicoanalista miembro de
la Escuela Abierta de Psicoanálisis.

taller de escritura de casos clínicos⁽¹⁾

Los materiales clínicos requieren una escritura y una estructura rigurosas. Ponerse a escribir no siempre es fácil. La propuesta del taller de casos clínicos dió una ocasión para lanzarse a una experiencia de escritura, no sin antes hacer el esfuerzo de vencer ciertas resistencias.

Trabajamos en un pequeño grupo con una frecuencia de reunión quincenal. En el transcurso de las primeras reuniones cada uno de los integrantes presentó un fragmento clínico, que fue supervisado. En estos encuentros quien ocupó el lugar de supervisora, quien decidía compartir un material y el resto de los integrantes del taller, quedábamos convocados por una nueva lectura de un mismo texto: el inconsciente.

Confiamos en que en la presentación de los distintos fragmentos cada uno se escuchase, no sólo en lo dicho sino también en lo no dicho que en su lectura se escribía al hablar. ¿Cuántas veces volvemos a leer un libro y encontramos otra cosa que no habíamos leído antes? No siempre este encuentro acontece en lo que está relatado, en muchas ocasiones sucede, precisamente por estar ausente del relato. De este mismo modo esta relectura nos trajo en los materiales sorpresa, nos hizo participar del encuentro con elementos que no habían sido previamente considerados dando oportunidad a que algo nuevo se reescriba en los textos presentados.

De allí extrajimos los conceptos que, sumados a las preguntas surgi-

das en el grupo, dieron el puntapié con el que cada analista avanzó en su investigación teórica. Las referencias se multiplicaban vez a vez entre los aportes de uno y otro abriendo un horizonte teórico que por momentos se transformaba en inabordable. Cada quien, antes o después, se vió en la dificultad de tener que renunciar a decirlo todo. ¿Qué mostrar? ¿Cómo elegir la articulación teórica que responda por el material sin forzarlo a “encajar” en los conceptos? Fue parte del recorrido aprender que el fragmento clínico es el límite del cual partimos hacia la teoría y al cual debemos volver.

Olvidamos a menudo que Freud comenzó escuchando historias, luego propuso los conceptos que por ellas respondían. Sin duda él confiaba en poder enfrentar al inconsciente, el cual conlleva en su estructura de lenguaje la imposibilidad de obturarse con un saber referencial. Nosotros debimos transitar la tentación que el saber ofrece y que en su aspiración nos exige siempre un poco más. En repetidas ocasiones esa exigencia dificultó apreciar lo que se tenía entre manos.

Los textos se escribieron una y otra vez, fueron leídos en voz alta y trabajados con las devoluciones de los compañeros y la coordinadora. Durante las reuniones trabajamos con la producción particular de cada uno, sus dudas, sus detenciones. Los obstáculos que descubríamos eran, en parte, comunes al grupo.

Orientados por el discurso analítico, las analistas cortaron, tacharon y volvieron a escribir hasta que el texto encontró su forma y dijo basta.

El análisis con un niño dinosaurio, la lectura grupal a la cual el sujeto como transindividual presta ocasión, el valor de la vía regia de acceso al inconsciente: los sueños. Textos de algunas de las participantes del taller que son producto de esta experiencia y, sobre todo, de su compromiso con ella.

Fabiana Grinberg

Coordinadora del taller de escritura de casos clínicos

Psicoanalista

Miembro de Escuela Abierta de Psicoanálisis – Buenos Aires

[1] Este taller se llevó a cabo en Bs As entre septiembre y noviembre de 2019

el niño dinosaurio

taller de escritura de casos clínicos

Propongo un pequeño recorrido de la clínica con un niño. En la secuencia de las primeras entrevistas se observa, en su juego, el enredo en el que se encuentra.

Se trata de un niño de seis años, hijo de un matrimonio peruano radicado en Argentina hace nueve años. Su madre expresa preocupación ya que su hijo tiene algunas conductas que ella no puede entender: por momentos el niño se enoja ferozmente golpeando su cabeza contra el piso, golpea a su hermano, mata a las mascotas de la casa y dice que odia a su padre cuando lo golpea y persigue con el cinto. Además, la madre agrega que el niño juega todo el tiempo a que es un dinosaurio, camina en cuatro patas, pelea con su hermano mordiéndolo o golpeándolo con la espalda y se toca la cola con caca haciendo rayas tipo palotes en los azulejos del baño.

El juego que propone el niño en las primeras entrevistas es el de los dinosaurios, y trae a sus preferidos a cada encuentro. Les pone nombre y detalla sus cualidades. Los dinosaurios se van multiplicando hasta formar una gran ciudad organizada. Fueron apareciendo las escuelas, los comedores, los cementerios. Mientras juega, cuenta que no le gusta ser niño, no le gusta que su padre le pegue con el cinto. Cuando ve a su madre llorar, porque su padre la golpea, se esconde debajo de la cama para que no lo encuentren y luego intenta calmar a su madre con un abrazo.

La lectura propuesta en supervisión es “inerme”. El sujeto se encuentra indefenso, desarmado ante las hostilidades que le vienen del mundo de los adultos: los golpes, el maltrato, la brutalidad. Se encuentra sumergido en un estado de inermidad insoportable. No encuentra en sí mismo las armas para defenderse; salvo bajo el ropaje del dinosaurio potente de espalda poderosa con garras y colmillos afilados, figura en la que se refugia y que, al mismo tiempo, lo fortalece. Me muestra sus manos y dice que sospecha que si no se corta las uñas le van a crecer garras filosas como a los dinosaurios.

Me muestra sus manos y dice que sospecha que si no se corta las uñas le van a crecer garras filosas como a los dinosaurios.

“**Dinosaurio**” es un significante que lo causa como sujeto.

1. En la potencia del significante dinosaurio, reproduce y sostiene la brutalidad del padre. Él es tratado como un animal. El lenguaje le propone hacer lo que no se debe y responde comportándose como una bestia. Con sus excrementos hace rayas, no acepta reglas ni leyes, no tiene respeto por los demás. Es agresivo, se violenta. Se queja del maltrato de su padre y se comporta del mismo modo ya que se encuentra identificado a su brutalidad. Esta identificación es parcial.

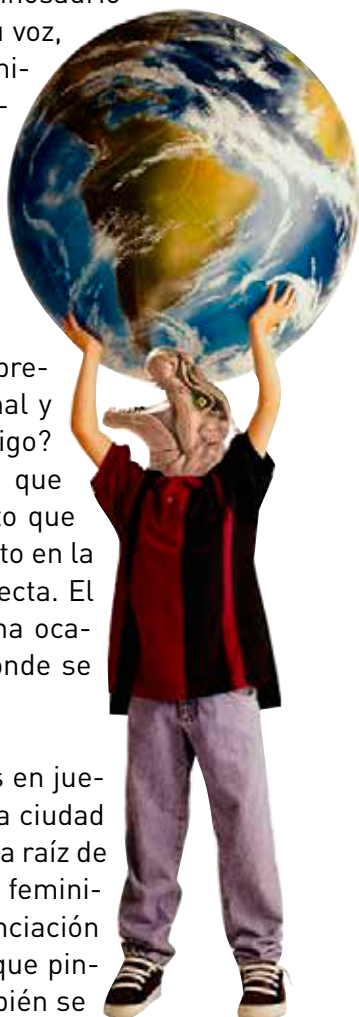
2. El significante dinosaurio le permitirá la ocasión de elaborar la animalidad que le propone el padre. Él es un dinosaurio que habla, no solo está presente la animalidad. Dado que habla es, en todo caso, un animal animado. Es hablando que el niño va a ir tejiendo, en su análisis, una nueva oportunidad.

En un segundo momento, en el transcurrir de las entrevistas, la madre se muestra preocupada porque su hijo no para de hablar, jugar y comportarse como un dinosaurio. Llegó un punto en que decide no dejar que su hijo siga jugando con dinosaurios. Se los saca y le pone

la película de Coco¹. Ante lo cual el niño acepta la propuesta y dice: “mi mamá no quiere que juegue con los dinosaurios.... ahora vamos a jugar a que estoy muerto como Coco y a que tengo voz de mujer como él”. Ante esto, su madre, al advertir la presencia de la muerte y lo femenino, también le saca los juguetes de Coco. Así, el niño una vez más extraviado, confundido respecto al deseo: ¿Qué tengo que desear? Así es como se encuentra el niño, perdiendo la brújula y sin dirección. Por donde lo intenta encuentra un callejón sin salida. Algo en la madre lo enloquece cuando le dice: “no vas a ser ni dinosaurio ni Coco”. Ni animal ni personaje que, en su voz, trae lo femenino. Entonces será éste el camino a recorrer en su análisis: el falo, orientador del deseo y elemento organizador de la sexualidad humana. Así es como vuelve el niño, una vez más, a los dinosaurios. Hallando un significante fálico que ordena su deseo y la sexualidad.

El niño se dirige a la analista en forma de preguntas: “¿Cuando eras niña te portabas mal y te pegaban? ¿Tus padres se enojaban contigo? ¿Tú también tienes agujerito?” Pregunta que hace presente la castración en el momento que descubre que el dinosaurio tiene un agujerito en la boca, otro en la cola y un tubo que los conecta. El punto de castración del Otro le permite una ocasión para el deseo. Es en transferencia donde se puso en juego la castración en el otro.

Ahora sí, podemos ver todos los elementos en juego. El niño va armando lo que denominó “la ciudad de los dinosaurios”, aquí es donde plasma, a raíz de la castración, en ese gran movimiento de feminización, un artefacto donde ordena la diferenciación sexual. El niño dice que al dinosaurio hay que pintarle las uñas de negro, que su mamá también se



¹ *Coco. Película. Walt Disney 2017.*

las pinta, pero de rojo. Entonces las mujeres dinosaurio fueron pintadas de rojo y a la analista le puso pelucas, polleras, labios rojos, manos y pies, pestañas, todo maquillado con colores. Ante la persistencia de este juego aclara, en varias oportunidades, que él se pintó las uñas de transparente, que él es hombre y los hombres no se pintan, salvo de negro o azul.

Este artefacto es su invención. Se trata de una pura producción del sujeto, una posible salida al atracón en el que se encuentra su deseo. Por aquí queda seguir trabajando en lo que su análisis tiene que permitirle elaborar: la injuria del padre y la castración de la madre.

Paula Soledad Herman

Psicoanalista – Buenos Aires
paulaherman@hotmail.com

Bibliografía consultada:

Sigmund Freud, Obras Completas. "Tres ensayos de teoría sexual" (1901), Tomo IX, Ed. Amorrortu.

Lacan J., Seminario 6 "El deseo y su interpretación" (1958), Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan J., Seminario 9 "La identificación" (1961), Bs. As. Escuela Freudiana de Bs As. Traducción.

Lacan J., Seminario 20 "Aún" (1953). Bs As., Ed. Paidós.

Lacan J., Los Escritos 2 "La significación del falo" (1958), Bs. As. Siglo Veintiuno.

Lacan J., Los Escritos 2 "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1984), Bs As. Siglo Veintiuno.

lo individual y lo social

taller de escritura de casos clínicos

Este material surge de una interrogación que se lleva a la supervisión: en una serie de reuniones de padres en una escuela privada y laica de la Ciudad de Buenos Aires se expresa preocupación y enojo por el comportamiento de algunos alumnos en la escuela.

Los problemas se vienen dando desde el nivel inicial. El mal comportamiento se instala de tal modo que algunos niños se organizan en un grupo a través del cual insultan a las niñas, actúan en banda para agredir a un compañero, prohibirle la entrada al comedor a algún niño por estar enemistado con el líder del grupo o mandar a pegar a otro compañero o a romperle algún objeto personal.

Los padres muestran enojo ante esta situación, consideran que el colegio no logra manejar el problema o no quiere hacerlo. El clima en las reuniones empeora, los padres hablan a los gritos, se interrumpen, no se escuchan, acusan a las familias de los niños de la “banda” por la falta de educación y de límites, y de no responsabilizarse del comportamiento de sus hijos al decir que “sólo son niños haciendo travesuras” y de ese modo minimizar el problema. Consideran que la educación empieza en la casa, en la familia y que si no hacen algo ahora, sus hijos serán futuros delincuentes. La culpa es del otro: de las otras familias que no saben educar a sus hijos, o de las otras familias que exageran ciertos comportamientos de rebeldía propios de la edad.

Se llega a un punto en que parecía no haber solución ni salida.

¿Cómo se soluciona esto? ¿De dónde proviene este nivel de violencia y ese modo marcado por el escándalo con que se llevan los intercambios entre los padres? Son estas preguntas las que llevo a la supervisión.

Sigmund Freud nos advierte en la introducción del texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, que “... la oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista nos puede parecer muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a mas detenido exámen. En la vida anímica individual aparece integrado siempre efectivamente el otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social”¹. En el complejo de Edipo, que no es otra cosa que los vínculos afectivos que el niño/niña establece con sus cuidadores, estos influyen de manera definitiva en su constitución subjetiva. El otro es tomado de diferentes modos por el sujeto: aquel con el que el sujeto se identifica como modelo a imitar; como objeto de deseo u objeto sexual; como el otro que satisface las necesidades vitales desde el comienzo de la vida; y el otro como adversario o rival a quien se desea sustituir. Todo sujeto se constituye como tal en la relación con otros.

Para el discurso psicoanalítico el sujeto es el individuo parasitado por el lenguaje, cuando el individuo habla hay un sujeto que lo determina. El sujeto no es el yo, no es la persona

Para el discurso psicoanalítico el sujeto es el individuo parasitado por el lenguaje, cuando el individuo habla hay un sujeto que lo determina. El sujeto no es el yo, no es la persona. El sujeto es efecto del lenguaje. Este concepto de sujeto en tanto diferencial del individuo permite llevar adelante un trabajo a nivel del grupo desde el discurso analítico.

El lenguaje implica tanto a la palabra como a la escritura. En la palabra pronunciada se presenta un texto que el inconsciente escribe y esa



escritura se lee si hay analista lector. En la publicación “La violencia sobre la mujer “se señala que”... esta lectura se aparta del modo habitual tal como entendemos que se lee un libro, en tanto es una lectura de aquello que en nosotros habla sin saber, lo que alude al concepto de inconsciente”². Por lo tanto no es una escritura alfabética, aquello no dicho en el acto mismo de hablar aparece entre líneas, como una escritura invisible. En este trabajo tomaremos al grupo como hablante, al cual se le supone un sujeto.

El intercambio entre los integrantes del grupo de padres, como mencioné anteriormente, está marcado por el escándalo. Está presente la idea de que la culpa y la responsabilidad es de alguien, o sea, que es un asunto individual. ¿Cómo salir de este obstáculo de lo individual que se presenta en el grupo y lo deja sin salida?

La lectura nos permite la salida. Se propone en supervisión como lectura: “es un colegio italiano”. Este elemento que no estaba dicho sorprende al pronunciarse y a la vez se hace obvio. Funciona reordenando el material presentado y muestra un modo de vínculo: “somos todos

² Instituto de Psicoanálisis de Pamplona “La violencia sobre la mujer” (2005) Pág.45
Eunate

italianos". De éste el grupo no es consciente, no lo sabe, pero es aquello en lo que está enredado, alienado, y que determina este modo particular de relacionarse. "Somos todos italianos" lleva las marcas de un modo de vínculo ligado a una cultura, no quieren paz, quieren guerra, es una guerra entre familias. Este grupo es un grupo social que responde en este punto a la estructura de la mafia.

"Somos todos italianos" lleva las marcas de un modo de vínculo ligado a una cultura, no quieren paz, quieren guerra, es una guerra entre familias...

Las reuniones de padres continuaron, en una de ellas la lectura situada en el trabajo de supervisión vuelve al grupo. La lectura se devuelve, escuchar es devolver, transmito en esa reunión "somos todos italianos" y así devuelvo al grupo lo que de él provino. El efecto que produce es de alivio, un apaciguamiento que posibilita un dialogo que aún prosigue.

Gabriela Muñoz

Psicoanalista – Buenos Aires
gabriela-munoz@hotmail.com

Bibliografía:

Sigmund Freud "Psicología de las masas y análisis del yo". (1920-1921) Tomo III
Biblioteca Nueva.

Instituto de Psicoanálisis de Pamplona "La violencia sobre la mujer"(2005). Eunate.

José Slimobich "El Paradigma del leer".

Emilio Puchol, Lourdes Olaizola, Rosa Belzunegui, Lola Ruiz Angulo, Pedro Charro
"Del leer la palabra en el grupo".

Libro: "Lacan: amor y deseo en la civilización del odio" (2004).
Universidad de Granada.

Fabiana Grinberg "Las políticas de la mujer: una experiencia".
Revista Letrahora. Nº 7 Año 5

el valor clínico de los sueños

taller de escritura de casos clínicos

El sueño es el relato del sueño, su articulación en un texto que Freud nos invita a tratar como un texto sagrado. Sagrado en el sentido del respeto por un texto en el cual nada es desestimado, ni sus elementos más confusos o disparatados, los detalles y los tropiezos, ya que no hay allí nada arbitrario. Por el contrario, los elementos del sueño conforman una trama y ella se encuentra sobredeterminada por el inconsciente. Y también lo tomamos como texto sagrado porque el autor queda en segundo plano, no perseguimos tras el sueño ninguna psicología del autor, sino que a partir de los elementos que presenta su relato nos proponemos develar su sentido.

Tomaremos una secuencia de sueños breves que relata una joven paciente. Ella se presenta verborrágica, nada la detiene en su decir sin pausa, a prisa, excepto sus sueños que se presentan para ella como un elemento incomprensible. Ellos la interpelan, hay algo allí que no sabe y la angustia. “¿Qué quiere decir? ¿Por qué sueño esto?” Algo le concierne, los quiere descifrar ya que les supone un sentido, un saber. Los entrega a la analista como un tesoro: “vea, fíjese lo que sueño...” espera una respuesta que pueda ser reintegrada a su saber. ¿Qué estatuto tiene ese mensaje que espera que le sea revelado? Al igual que el Faraón le pide a José la interpretación del significado de sus sueños, interpretación que funciona como oráculo, lectura del futuro, ella espera saber ese significado que le falta y la inquieta.

Relata el primer sueño: camina por la playa con su abuela, se da vuelta y cuando regresa su mirada está sola en el mar, las olas tenían todas las direcciones posibles y no podía ver la orilla, está desorientada... "no sé nadar". La lectura que se ubica en supervisión: "No sé nada". No puede orientarse porque nada sabe. El elemento que trae este primer sueño es no saber.

Luego relata otro sueño que la angustia: "se me caen los dientes". Ella busca el modo de restituirlos: se los pega con la gotita. El elemento que se sitúa es "acá no pasó nada". Lectura en la palabra de términos que no fueron verbalizados, pero que son escritos por el inconsciente cuando el sujeto habla y son pasibles de ser leídos por un analista lector.

La lectura que se ubica en supervisión: "No sé nada". No puede orientarse porque nada sabe. El elemento que trae este primer sueño es no saber.

En "La Interpretación de los sueños", Freud propone que los sueños vinculados a la caída de dientes deben interpretarse en el sentido de castración. ¿Qué muestra el sueño? El modo en que la castración se hace presente para esta paciente. Se ordena así la secuencia de los elementos que traen los sueños y en su articulación podemos situar: no saber nada en relación a la castración.

El sujeto, por ser hablante, por constituirse en el campo del Otro, está dividido, en falta. En el Otro no están todos los significantes, hay una falta inherente al lenguaje, éste no da todas las respuestas. La paciente aspira a un saber absoluto, sin contradicciones ni fisuras, sin embargo, sus sueños le recuerdan que hay castración, que el sujeto está castrado, dividido entre lo que dice y lo que escribe.

La paciente no quiere saber de la castración y, cuando se entera, lo que aparece como solución es "aquí no pasó nada" luego de pegar los dientes perdidos nuevamente en su lugar. No quiere saber de la falta, de la pérdida, pero son los sueños quienes la acercan a esa otra escena donde el inconsciente escribe y ella es interrogada.

Otra escena, nos recuerda Lacan, es como Freud en “La Interpretación de los sueños” introduce el inconsciente. “La dimensión de la escena (...) está ahí ciertamente para ilustrar ante nuestros ojos la distinción radical entre el mundo y aquel lugar donde las cosas, aun las cosas del mundo, acuden a decirse”¹.

Último sueño: en una reunión familiar se le cae un diente, piensa “¡otra vez!”, era un colmillo puntiagudo. Se va corriendo y llorando desesperada, mientras va perdiendo otros dientes. Ingresa a una clínica y la atiende una doctora que le dice “tenés un problemón”. Recuerda que en ese momento del sueño “se me movían todos los dientes” y las palabras de la doctora la angustian aún más. Sin embargo, ella había encontrado una solución.

En la secuencia de sueños se va situando el problema: ¡hay castración! De eso no se quiere enterar y es el lío en el que está metida, que la angustia y desorienta. ¿Cómo salir de éste embrollo? En el último sueño encuentra a esa doctora que le habla, le dice: tenés un problemón pero vamos a resolverlo, yo tengo una solución. Se transfiere el saber del sueño a la doctora como autoridad. ¿Cuál es la solución? La lectura que se ubica en supervisión: continuar hablando, porque no hay otra solución a su problemón que la palabra.

Lacan, a propósito de la transferencia, explica que el sujeto construye una ficción que, si bien no está dirigida a una persona, es construida para ser escuchada. Los sueños se elaboran y se relatan para ser escuchados por un Otro. El Otro está presente, lo consideremos o no, y en el análisis el sueño dedica su habla cada vez más al analista. En el capítulo VII de “La Interpretación de los Sueños” Freud utiliza por primera vez el término transferencia al señalar el modo en que le es transmitido el paradigmático sueño del niño que se abrasa. Una de sus pacientes concurre a una conferencia sobre el sueño donde queda impresionada por ese material, y entonces ella misma sueña ese sueño tan impactante para su analista.

1. Lacan, J. Seminario 10: “La Angustia” (1962-1963) Pág. 43. Bs. As. Paidós.

La transferencia es un fenómeno que incluye al paciente y al analista, se produce en esa relación donde hay alguien a quién se le habla y se le supone un saber, un saber acerca de su padecimiento. El analista ocupa esa función y pone en juego su deseo, herramienta que habilita al paciente a articular sus demandas ya que el deseo es la metonimia del discurso de la demanda. La demanda, siempre demanda de otra cosa, imposible de satisfacer, y en esa hiancia el deseo se hace presente como deseo de desear.

Freud va definiendo, a través del análisis de los sueños, el inconsciente y muestra que eso habla, escribe y se expresa en lo que tropieza, en el equívoco, en lo que no anda. Cuando esto ocurre en análisis, el paciente tiene una ocasión de tomar contacto con ese saber no sabido que nos habita. Cito a Lacan en el Seminario 11 a propósito del hallazgo con el que se encuentra el paciente cuando se hace presente la falla, la fisura, el inconsciente: “Hallazgo que es a un tiempo solución (...) que es sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable”². El valor de la palabra.

Romina Frick

Psicoanalista – Buenos Aires
romifrick@hotmail.com

Bibliografía consultada:

Sigmund Freud, Obras Completas. “La interpretación de los sueños” (1900), Tomos IV y V, Ed. Amorrortu.

Lacan J., Seminario 2 “El yo en la teoría de Freud y en la teoría psicoanalítica” (1954-1955), Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan J., Seminario 8 “La transferencia” (1960-1961), Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan J., Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964). Bs. As., Ed. Paidós.

2. Lacan, J. Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964). Pág.33. Bs. As. Ed. Paidós

cuento capitalismo

Javier Sáez de Ibarra

“Fantasía lumpen”

Páginas de Espuma, Madrid, 2017



Todo empezó en 1642 y a partir de 1689 ya ha terminado. Hubo una revolución, varias guerras civiles. Se produjo un cambio violento de la política y de la vida. Ocurrió en Inglaterra. Los aristócratas, poseedores de la tierra, se enfrentaron a los propietarios de tiendas y talleres que aspiraban al poder. Corrió la sangre. Hubo gente muerta. Cayeron los pringados, los héroes, los que preferían el riesgo de morir (convencidos, naturalmente, de su victoria –nadie lucha sin fe–). En cambio, los sobrevivientes, tras algún titubeo, decidieron organizarse para que ninguno de ellos perdiera. No se olvide esa fecha: la revolución de 1642, Inglaterra.

El resultado: la victoria de los propietarios bien organizados en dos partidos, y su rey. Será el paradigma europeo en lo sucesivo: la nobleza y la burguesía más rica se entienden para gobernar. El resto, el llamado pueblo, se queda sin tierra, sin apenas participación política, negado su derecho a intervenir en los juicios y excluido de la mejor educación. Han aparecido dos clases (dos grupos humanos), o mejor, una clase se ha constituido contra la otra, se ha colocado enfrente. Ha establecido una “lucha”.

Surgen entonces los profesores para argumentar que ese nuevo orden

es natural, luego racional, luego justo; no sólo con la idea de convenirse entre ellos, sino para que la clase sojuzgada entienda que debe entender que así son las cosas, es lo que toca y no hay más (conforme a la expresión del momento). Estos profesores, o intelectuales si se prefiere, conforman la insigne “Escuela histórica escocesa”. Según el historiador Josep Fontana¹ esta ideología, impuesta y difundida por la clase hegemónica, tuvo tal éxito que se ha mantenido básicamente invariable hasta la actualidad, en que se ha convertido en la ideología dominante, en el modo de pensar común y corriente. Usted, querido lector, está pensando lo que ellos pretendieron.

Mi amigo Miguel también; aunque no haya leído a Hobbes, ni a Locke, ni a Hume, ni a Gibbon, ni a Burke...; no le hacen falta. Toma un sorbo de su café y dice:

- La historia humana sigue un proceso lineal; que vamos de menos a más es evidente. Ahora manda la técnica, déjate de ideologías. La gente quiere agua caliente en su casa y que funcione la televisión, quiere que se recojan las basuras, que si te pones malo, te atienda un médico y disfrutar tus días de vacaciones; eso es lo que convence a todo el mundo. Hoy a cualquiera le das un móvil y te pide uno mejor, es ley de vida; detrás de un coche viene otro modelo con más prestaciones; los ordenadores envejecen, si no lo cambias te quedas rezagado.

Continúa:

- El ser humano es egoísta, cada quisque mira para sí y sólo le preocupa mejorar. Por eso tenemos que competir, lógicamente; la economía es la ciencia de la escasez, ¿no te lo enseñaron en el instituto?

Y además:

- Para que haya progreso, tiene que haber empresas privadas y darles facilidades, o no se crea riqueza y perdemos todos. El Estado debe

1 [La escuela escocesa] nos ha hecho aceptar... su visión del progreso, que consiste en definir como avanzado todo lo que conduce hacia el capitalismo y la industrialización, sin aceptar que puedan existir otras formas válidas de configuración de la economía y la sociedad, a las que pudiera llegarse por otros caminos, descalificando las vías alternativas como retrógradas o imposibles (utópicas).” (Josep Fontana, Historia: Análisis del pasado y proyecto social, 1982, p. 97).

dejar que los ciudadanos se organicen por sí mismos, que ya son mayorcitos. Luego, a medida que las empresas se hacen ricas y crecen, la ganancia se reparte.

“El sistema capitalista es una montaña de copas de cristal; la riqueza, como el champán, va cayendo desde las más altas a las bajas; al final, si nadie se interpone ni corta la cadena, se llenan todas.”

Es lo natural, siempre fue así y siempre lo será por más vueltas que dé el mundo, no lo digo yo.

Ya Adam Smith defendió el carácter *natural* del capitalismo, encubriendo el hecho de que se había impuesto mediante la violencia contra el feudalismo y los gremios; afirmaba que bastaba seguir sus reglas para asegurar el bienestar de todos. En consecuencia, la política debe quedar al margen de la economía, que es esencialmente técnica. La moral debe quedar al margen de la economía, que es esencialmente técnica, neutral. La filosofía, el pensamiento, deben quedar al margen de la economía, que es esencialmente técnica, neutral, científica. No digamos los buenos sentimientos, que no sirven a la prosperidad. La marcha económica por sí misma alcanza una armonía perfecta, duradera; como guiada por una mano benefactora y prudente que todo lo sabe y nos mueve con sus dedos invisibles hacia la felicidad.

1801, Otto Brandauer abre la puerta de su casa. Su esposa lo mira; se asusta, trae los ojos desencajados. ¿Qué pasa?, le pregunta. Tarda en responder: No he podido recoger la leña. ¿Cómo?, se espanta ella, hace mucho frío, los niños... (en ese momento, el pequeño Georg le tironea de las faldas...). ¿Por qué? ¿Por qué? Otto Brandauer Fungge sin quitarse el abrigo se deja caer en una silla. ¿Por qué?

En 1842, el joven abogado Karl Marx se hace la misma pregunta: ¿por qué se impide recoger la leña en las tierras comunales? ¿A santo de qué esa nueva ley niega un derecho inveterado (el de quien lo necesite pueda aprovisionarse de las ramas secas caídas de los árboles en bosques donde abunda sin tasa) y lo prohíbe a partir de ese momento y para siempre bajo pena de multas, de cárcel, de palizas, de muerte? La ley. Este joven alemán hará un descubrimiento trascendental que dos siglos después continúa oculto y cuyo enunciado es muy simple: las



leyes vigentes en una sociedad son la expresión y la herramienta de una relación de dominio. Por tanto, y contra la tradición de la escuela escocesa, el orden económico *no* es natural, neutral, técnico, científico, aséptico, libre, espontáneo, lógico, y, en consecuencia,

saneado, higiénico, verde si me apuras, inobjetable, etc. Las leyes económicas prescritas son fuerza ejercida por unos hombres sobre otros.

Karl Marx escribe en la “Gaceta Renana” cuatro artículos que concluyen con una constatación histórica y una reflexión moral: quienes han impuesto esa ley, los nuevos propietarios de los bosques, antes comunes, poseen “el alma torpe, estúpida –*geistlos* en alemán, literalmente, “sin espíritu”– y egoísta del interés”. Pero no solo eso. Quieren convertir a “las autoridades del Estado en servidores”, de manera que “su interés aparezca como el alma que determina todo el mecanismo”. “El interés privado se considera el fin último del mundo”.

Jelinek Mayer (Renania, 1780 – 1821), la mujer de Otto Brandauer Fungge, aunque incapaz de responderla, todavía *pudo* formular la pregunta: ¿por qué no podemos tener leña? ¿Por qué si nuestros antepasados la recogían porque era suya, era de todos, y no un bien privado? 2 Hoy, mi querido Miguel está impedido para preguntarlo porque ya tiene la respuesta. La respuesta a ninguna pregunta, pues la respuesta ha sustituido a toda pregunta. Las cosas (las leyes) *son*. Las cosas-la vida son *así*.

2. Gerrard Winstanley, acosado por mercenarios durante la revolución inglesa de 1640 por ocupar tierras comunales e incultas y trabajar en ellas, aún era capaz de enunciar contra los aristócratas ingleses: “el poder de cercar la tierra y poseerla en propiedad fue traído por vuestros antepasados por medio de la espada”. Él guardaba la memoria de lo ocurrido, de la violencia que se había ejercido sobre muchos para conseguir las posesiones y privilegios de unos pocos.

Examinad la historia del liberalismo del siglo XIX en Europa. Se lo dije a Miguel. A ver..., me respondió con escepticismo. Desde cierto ángulo, se resume en esto: Los liberales expropiaron a los campesinos sus parcelas y privatizaron para sí los bienes comunales; cientos de miles de familias ya no pudieron cultivar su propia tierra, ni tomar la fruta de los árboles, ni recoger leña, ni pescar en ríos y lagos. Era preciso desposeerlos con toda rapidez y violencia ante lo que estaba por establecerse. Las leyes se encargaron. Era preciso que se convirtieran en mano de obra disponible para la gran revolución económica que se ponía en marcha.

Resulta patética la lucha de aquellos hombres, un aleteo de mariposa frente a la piel del tanque. En 1793, durante la revolución francesa, los miserables en rebeldía piden la armonización del precio del pan con los salarios: su objetivo, no pasar hambre. Maximilien Robespierre, el conocido radical, un año antes había declarado:

“De todos los derechos, el primero es el de existir. Por lo tanto, la primera ley social es aquella que garantiza a todos los miembros de la sociedad los medios para existir; todas las demás están subordinadas a esta”.

El mismo que, una vez instalado en el poder, rechazó las leyes que garantizaban el derecho a la subsistencia de todos los ciudadanos. Para colmo, y al calor de la agitación social, la gente se vuelve loca: en la asamblea celebrada el 11 de mayo de 1794 se exige asistencia médica gratuita a domicilio, jubilación de ancianos e impedidos, subsidios a madres y viudas con hijos... Louis de Saint Just, otro exaltado, proclama: “Que Europa sepa que no queréis ni un solo desdichado, ni un solo opresor más sobre el territorio francés... La felicidad es una idea nueva”. Con tales ideas, aquellos desarraigados enardecidos se atreven a formular una sociedad alternativa en la que todos dispongan de medios de subsistencia. Piden a los políticos que se fijen, ¡se fijen! “los beneficios de la industria y los del comercio”. “Que el mismo individuo sólo pueda poseer un máximo”, lo correspondiente a una propiedad que le permita vivir con desahogo: “que nadie pueda tener más de un taller, una tienda”. Estas medidas, decían: “harían desaparecer poco a poco la desigualdad demasiado grande de las fortunas y crecer el número de propietarios”. Al derecho de propiedad sin restricciones contestan con el derecho a la *igualdad de posesiones*. Qué ingenioso.

Los economistas liberales rugen: ¿Dónde quedaría entonces la libertad del emprendedor para hacerse rico con su empresa?

Pero los ciudadanos no eran tontos, veían lo que se les venía encima. Estaban asustados por “todos los empresarios cuyas iniciativas capitalistas corrían el riesgo de reducirlos a la categoría de trabajadores asalariados dependientes” (Albert Soboul, *La revolución francesa*, 1981). No querían perder su libertad. No querían rebajarse a la voluntad de otros para poder vivir. Sin embargo, fueron vencidos; sus peores temores se cumplieron.

¿Cómo vas a ir a la ciudad? ¿Estás loco? ¿Te vas a meter en una chabola sucia y mal ventilada de un barrio miserable? Enfermarás de tifus o tuberculosis. Aun peor: ¿vas a dormir en la misma fábrica donde trabajas catorce horas diarias?, ¿o comer en la cantina del patrón, que te endeudará de por vida? ¿Vas a doblegar tu cuerpo por un jornal de hambre? ³ Y eso si lo consigues, porque la mayoría sobrevive en un submundo de mendigos, prostitutas, enfermos, alcohólicos y maleantes. ¿No has leído al señor Dickens? Y eso que sus novelas son preciosas; al final, la bondad del individuo es recompensada, el sufriente salva el pellejo.

¿Cómo no voy a ir? No tengo tierra, no tengo pastos, ni pesca, ni caza, no puedo recoger leña y venderla, el taller del tío cerró porque producía más caro lo que las fábricas multiplican barato. Soy una rata a la que han cerrado todos los caminos, me han dejado sólo la portezuela de los proletarios. ¿Cómo no ir? ¿Cómo no vamos a ir todos, por miles, al matadero?

Los patronos nos necesitan. Así levantarán sus imperios. ¿No se esclavizan negros de África a cambio de collares y vestidos para que recojan en América el algodón que otros llevarán a las lanzaderas de Manchester que trabajan sin cesar?

3. *En España, los obreros trabajaban jornadas de 69-72 horas semanales; 11 horas diarias, incluso 18 horas en casos extremos. [Y, con todo, su jornal no daba para vivir; razón por la que debían forzar a sus hijos a trabajar]. En las huelgas de Barcelona de 1855 se reivindica que los niños de 8 años trabajen solamente 6 horas; y que los niños de 12-18 años trabajen 10 horas diarias (Manuel Tuñón de Lara, España del siglo XIX, 1961).*

Las ratas humanas viajaban de los pueblos a las ciudades para hacinarse y morir. El señor Marx, con su proverbial capacidad de síntesis, en *El Capital*, explica “las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista”: “grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso, la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino”.

En España, las leyes de 1811, 1812, 1813 (Cortes de Cádiz), asumidas por el absolutista Fernando VII, las leyes de 1820 y 1822 (Trienio liberal), las leyes de 1834, 1836, 1837, 1841 (las Regencias)... provocan la expoliación de la clase popular mediante las amortizaciones, la disolución del los gremios, la privatización de las tierras comunales, la conversión de la fuerza armada de los pudientes en sus derechos de propiedad; todo lo cual produjo “la fabulosa usurpación de tierras al campesinado, lanzándolo al empobrecimiento y la proletarianización violenta”. (Pérez Garzón, *Historia de España* 9, 1982).

En 1843, los liberales moderados ocupan el poder. Con ellos, los ayuntamientos que todavía en algunos casos impugnaban esas usurpaciones dejan de hacerlo. Así, se dedican a “continuar las privatización de tierras comunales y efectuarla en su propio beneficio, acentuando el empobrecimiento de las masas campesinas. La creación en 1844 de la Guardia Civil anudaba el entramado de dominio burgués, al asignarle la tarea específica de *proteger las personas y las propiedades*”. Complementariamente, se cierran las escuelas de los ayuntamientos; los pobres dejan de estudiar. ¿Y los que se resistían a marcharse? Serán muchos, forman un ejército de miserables desempleados, o que trabajan de sol a sol por un salario de hambre. En Andalucía, “con tales jornales la dieta alimentaria se basaba en el pan y el aceite, ingredientes del gazpacho o las migas, y en potajes. Lógicamente, las enfermedades...”⁴, dejemos aquí a este doctor en Historia tan agorero. Porque sigue A. M. Bernal: “la estabilidad de los salarios fue causa primordial de la acumulación de capital de propietarios y arrendatarios”.

Recuerdo que mi amigo Miguel, en una ocasión, me dijo: Un contrato de trabajo es un vínculo libre entre el empresario y su empleado. Y

4. *A las alturas de 1833, en España sólo 1,5 de 12 millones de personas comen carne* (Tuñón de Lara, *ibidem*).

luego me encajó media hora de discursito: el capitalismo es el sistema económico más libre, eficaz y eficiente en su modo de asignar los recursos... Traerá la prosperidad y la felicidad a todo el género humano... No en balde los primeros economistas liberales eran moralistas...

¿Moralistas? Desmoralizado me encontré a José Peldaño, vaya nombrécito, un excompañero que dijo sentirse “destrozado”, literalmente, porque “después de once años, once años en la empresa –repetía la cifra como si no me hiciese cargo–, ahora me quieren trasladar a mí, a mí, a otra sucursal”. Una sucursal emplazada a casi trescientos kilómetros de su casa. “No les importa si tengo dos hijos o dejo tener”. Y hacía pucheros. Peldaño, qué desengaño, pensaba para mis adentros. ¿Dónde te creías que estabas? ¿Quién te creías que eras? Todavía yo recordaba cuando una tarde en que se sentía invencible me hablaba orgulloso de su trabajo y de la función social de la banca, ja ja ja.

Otro amigo, Jiménez, decidió renunciar.

“Para que me exploten (término acuñado por el genial filántropo Henri de Saint-Simon en el siglo XIX), prefiero no trabajar”.

“¿Y de qué vas a vivir?”

“No es más rico el que tiene sino el que no necesita.”

“Ya, le dije; insisto, ¿de qué vas a vivir?”

“De la bondad de la gente. Caminaré de ciudad en ciudad por esos mundos de dios, se apiadarán de mí, desempeñaré algún empleo esporádico. En los cuentos de Hemingway, un tal Nick vive a salto de mata sin hogar, sin destino, libre de ataduras. Es feliz, aunque está solo, su vida se llena de historias...”

Qué encantadora sonrisa. Ahora bien, los dueños de las minas y las industrias no iban a permitirlo. Decretan que un hombre desocupado es un parásito. Hay que trabajar. Prohibido vivir de esa manera. La ley, de nuevo; la ley. Se impone el trabajo forzoso para los hombres libres, los prisioneros, los vagabundos, los mendigos. No hay dónde meterse. Búscate una ocupación, produce riqueza, gánate la vida, haz algo provechoso; sé un hombre digno de tal nombre.

Dame tu cuerpo.

¿Cómo se siente Pedro Juarroz? Camina con sus alpargatas antes de que amanezca. Tiene sueño. Un vasto dominio de tierra seca, un camino de tierra seca, unas gachas fermentándole en el estómago. Cuarenta metros más adelante uno como él ha madrugado más, avanza despacio, no ha comido; cuarenta metros detrás otro que se ha tirado del jergón con lo puesto; por allá se adivinan cuerpos andantes. Gentes sinónimas. Partes de una cadena que viene y seguirá. Pedro Juarroz no sabe que tres campesinos insurrectos de un pueblo cercano han sido tiroteados; no sabe que se ha prohibido la importación de libros; ignora que el Partido Moderado muy moderadamente ha organizado el sistema de caciques locales, siempre elegidos por el Gobierno o sus representantes para las alcaldías, quienes ejecutarán las leyes. Otra vez, las leyes. La plasmación del Espíritu Absoluto en su proceso de reconocimiento de sí mediante su formidable despliegue a través de la Historia. Tampoco hay que impacientarse.

Al costado de la plaza se forma el hemiciclo. ¿Cómo se siente Pedro Juarroz? Quiero decir, ¿cómo se siente el que no sabe nada de nada? No siente propiamente, declara alguno: no hay experiencia sin lenguaje. O sí: lo altera un sentir de naturaleza animal previo a la palabra; un sentir en forma de malestar no articulado, de defenestración no verbal, de angustia reveladora de una forma de ser, de estar. Son sesenta Pedros Juarroz repetidos esperando el vehículo que trae al capataz del hombre que posee las tierras. Esperando a que llegue y que decida. Tú trabajas / tú comes o tú no trabajas / tú no comes. Esperando a que llegue el capataz que establece el vínculo libre de contratante / contratado; emprendedor / empleado conforme al mercado (la instancia que mejor, más eficaz y eficientemente dispone los recursos económicos y eso).

¿Cómo se siente cada uno de los Pedro Juarroz? Cuando es elegido, trabaja; cuando no, se vuelve. No sé cómo se sienten. No puedo imaginar cómo se sienten. De hecho, se me ocurre que sus presencias las han borrado los días, primero; los libros de Historia después...

Los libros de Historia, los libros de Historia, ¿a quién le interesa la Historia? Hay que pasar página, lo que cuenta es lo de hoy. La burguesía, quién lo dudará a estas alturas, ha demostrado con creces que es la franja social más activa, más ambiciosa, más rápida, más

intelectual, más lista, más procaz. Y ya dijo Spinoza que todo ser persiste en su deseo de ser, el *conatus*; y su discípulo Nietzsche, que toda voluntad desea poder. Incluso una voluntad enferma, bajo la apariencia de una falta de deseo, en el fondo la empuja una ambición mayor.

Pues resulta que el deseo de poder de los señores burgueses es más potente y noble que el de los pendencieros proletarios, los cuales se reagrupan y combaten miserablemente –cuando lo hacen–, desde su hereditaria debilidad, llenos de rencor. Su resistencia contradice la modernidad, se enfrenta al progreso, va contra los tiempos; su oposición es utópica, y por ende, irracional. Esas gentes se equivocan: esperan lo que no existe, luchan para invertir el orden natural y mejor de la Historia, niegan la civilización; son enemigos de la libertad individual, del trabajo y del mérito por puro resentimiento; se esconden, incapaces de competir, quieren proteger su debilidad, sus cobardías, su degeneración; odian al que se ha ganado su estatus gracias al esfuerzo; rechazan el orden constitucional, la ley de la oferta y la demanda, la economía de mercado; contestan a nuestro frágil (pero insustituible e inmejorable) sistema: nuestro orden democrático; no creen en la iniciativa privada ni en la propiedad; reniegan del mejor de los mundos reales y posibles (el que existe) por sueños que llevan a la destrucción; se abonan a teorías que han demostrado su derrota; odian a los que tienen (riqueza, talento, inteligencia, cualquier cosa); prefieren la igualación por abajo, esos *losers*, en vez de emular la excelencia de los triunfadores; solo por envidia hablan mal de nuestro modo de vida y nuestros valores; han caído en el nihilismo: no creen en nada, no aman nada, no buscan otra cosa salvo la destrucción total; por eso son peligrosos, por eso deben ser controlados, reprimidos, combatidos, sancionados...

La alta burguesía domina el mundo, dirige el mundo, decide el mundo. La vida de los millones de seres que habitan el planeta, y el planeta mismo, penden de la furia de su deseo. Están a merced de su sistema económico, de su democracia, de sus instituciones, de sus leyes, y, sobre todo, de sus transacciones financieras. Lo demás es decorado y humo. Miguel, mi querido amigo Miguel alucina con su nuevo cachivache. No escuchó a esa caterva de tristes, la escuela de Frankfurt, cuando advirtió hace ya décadas que la tecnología es el pensamiento y que nos domina. No sabe que, y esto no lo dijeron Adorno ni Hor-

kheimer, el que no es marxista es idiota. O cae en la simplicidad, otra forma de idiotez.

“No existe sistema de distribución universalmente válido, y todos los sistemas conocidos expresan opciones aleatorias revocables, ligadas a las luchas que jalonan la historia violenta de las sociedades” (Jürgen Habermas).

Los liberales Hayek y Friedman, partidarios de la desregulación total de la economía, eran tenidos por locos antes de 1980⁵: sin embargo, consiguieron hacernos creer que las privatizaciones eran más eficientes; que el poder particular-privado de unos pocos beneficia a la mayoría; que la ultrarriqueza de poquísimos sirve de ejemplo a los más; que el egoísmo es ético y la generosidad, injusticia; que la vida en la incertidumbre al azar de otros poderes resulta más intensa; que Papá-Estado es peor que la Madrastra-Empresa; y el sometimiento, preferible a la protección. A fin de cuentas, quién quiere un trabajo para siempre, una casa para siempre, un cónyuge para siempre, unos hijos y unos padres para siempre, unos amigos para siempre, una personalidad para siempre, una ética para siempre, una identidad para siempre. “Para siempre” que viene a significar “cuarenta años”. ¿Quién quiere una vocación, una pasión duradera – ¿no es contradictorio?–, una única línea, una narración, una sola voluntad, la coherencia de un pensamiento, la fidelidad, un destino?

El mundo ha cambiado, sentenciaron. El... ¿“mundo”?

El mundo ha cambiado... Sí, ya lo creo.

De modo que entre los años 2007 y 2010 hubo una ola de suicidios en la empresa France-Télécom (que luego cambiaría su nombre por “Orange”,

5. El pensamiento liberal aplicado sin control a la economía (el llamado “Neoliberalismo”) se impuso a partir de los años 70 del siglo XX, mediante la creación de Fundaciones y Organizaciones de Estudios que introdujeron su pensamiento en las facultades de Ciencias Económicas hasta expulsar a los “heterodoxos” keynesianos, defensores del “Estado del bienestar”. También por la cooptación de medios periodísticos encargados de hacer respetables y asimilables esas teorías. Ello fue posible por las millonarias aportaciones de grandes empresarios y la constitución de grupos de presión que se atraían a los políticos más conservadores, y luego a los menos, y después a los socialdemócratas y, al final, a los socialistas que quedaban.

más ecológico que técnico, suavizado sin duda por sus connotaciones vegetales y cromáticas). Según lo narra un periódico español –aquí lo reproduzco– ⁶, la obsesión por los resultados económicos llevó a la empresa a una reestructuración: despedir a 22.000 empleados y cambiar de trabajo a 14.000 (en total, la suma es mía: alterar la vida de 36.000 personas). La empresa, cree la Fiscalía, implantó un sistema para desestabilizar a los empleados. Su presidente en ese momento, Didier Lombard, y otros seis colaboradores (no nombrados) ejecutó el sistema de expulsiones siguiendo la consigna que el mismo presidente anunció: “Lo haré de una forma u otra, por la ventana o por la puerta”. El sistema, según se nos informa, consistía en ofrecer bonificaciones a los cuadros que más despidos produjeran y alterar las condiciones de trabajo de los empleados: cambiarles repentinamente de puesto, modificar los objetivos, quitarle al empleado su silla y su mesa durante semanas, prohibir las disensiones con los jefes, además de desvalorizar continuamente a los trabajadores. ⁷

Semejante maniobra de la dirección fue brutal, y ha sido comprendido bajo la categoría de “acoso moral”. Un médico (que no revela su identidad) ha declarado que este método quebraba a los empleados y les empezó a producir graves procesos de ansiedad y depresión. Muchos de ellos necesitaron atenciones médicas y otros muchos intentaron suicidarse. Entre 2008 y 2010, solo en tres años, se mataron 58 trabajadores.

6. Es inevitable comentar los términos puramente ideológicos y encubridores que emplea ese medio de información en la redacción de la noticia: la empresa busca (expresión casi adánica para referirse a la ambición de los accionistas y directivos) resultados económicos (ganar aún más dinero), algo que se entiende como digno siempre que no se convierta en una “obsesión”. Este sistema (palabra continuamente repetida; no una “estrategia” o un “plan” de intimidación y abusos) afecta (no “perjudica”, o “daña”) a los empleados (nunca a “trabajadores”, “obreros” o “personas”), porque la empresa (no “los dueños”) implanta (por “utiliza”) un sistema (otra vez) para desestabilizarlos, (¡escrito sin comillas!, en lugar de “trastornarlos”), lo que requiere la colaboración de los cuadros (“jefes” o “empleados intermedios”) que se enriquecerían en la medida en que expulsen a más compañeros...

7. Milton Friedman, también interesado en la moral como Adam Smith, había dicho: “La responsabilidad social de los empresarios es aumentar sus ganancias”.

Mi amigo Marcel Dupuis se arrojó por el balcón de la oficina el 15 de enero de 2009; el 24 de marzo también de ese año, mi compañero Virgile Despreux se clavó un cuchillo, y con él colgando en la tripa entró en una reunión de directores donde cayó muerto. Justamente tres días antes me había dicho: “Ça ne m’a jamais gêné de travailler pour d’autres qui s’enrichissent à mes dépens; ça m’est égal tant que je pourrai vivre; moi, l’argent, ça ne m’intéresse pas. Mais le capitalisme est intraitable. Comme tout ce qui est basé sur l’égoïsme, il provoque la destruction”.⁸

Yo mismo permanecí setenta y seis días privado de mesa y de silla. Dejaba mi gabardina tirada en un rincón y me sentaba en la moqueta. A veces me acostaba boca abajo para leer algún informe. Los compañeros pasaban por encima de mí con la precaución de no pisarme. No era raro que me durmiera; entonces, mi amiga Silvie golpeaba con los tacones en el cajoncito de su escritorio para que los jefes no me descubriesen y no darles más motivos. Me quedaba ensoñando con eso de la inseguridad jurídica, la confianza de los inversores, lo de un hombre un voto, el reparto de dividendos, la libertad de empresa... A veces me despierto y veo a los demás ocupados trabajando, comentando algo de política o deportes, saliendo a desayunar, volviendo; en fin, lo que es la vida. Yo, algunas mañanas, también voy con ellos.

Cada tanto, adopto una postura cómoda, las piernas cruzadas por delante, los brazos y las manos distendidos, el cuello suelto; me arropo con la capa de marxismo que he ido adquiriendo con los años, como una púrpura colocada en los hombros; cierro los ojos y procuro meditar.

Tras unos minutos de transición en que voy aquietando los múltiples motivos de distracciones, se va haciendo el silencio en mi interior. Veo la imagen del santo barbudo y sonriente. Tú, le digo, sabes que me han dejado sin objetivos, comprendes que me quiten la silla, ese pedazo de metal y plástico, y la mesa donde apoyarme, y has anunciado que

8. “Nunca me ha importado trabajar por cuenta de otros que se hacen ricos a mi costa; me da igual mientras pueda vivir, a mí no me interesa el dinero. Pero el capitalismo es intratable. Como todo lo que se basa en el egoísmo, provoca la destrucción”. En otra ocasión me había dicho: “El derecho al lucro del empresario empieza donde acaban los derechos de los trabajadores”.

me borrarían la cara. Siento su terrible opresión, larga, ancha y organizada sobre mi espalda. Desde el siglo XII sé que tengo que trabajar para ser ⁹. Desde 1689 sé que tengo que ser para trabajar. Con Antonio Gramsci he aprendido que todo lo que pienso lo han puesto otros en mi vida. Con Guy Debord, que nos envuelve y desorienta su espectáculo. Por eso es urgente, y placentero, que esa presión sobre la espalda y los hombros se deshaga en la inmersión que ahora realizo en la piscina de mi profundidad. Respiro. Ya sólo me queda la respiración. Respiro. Aún estoy vivo. Estoy viviendo, a pesar de ellos, de los tiranos y necesidades del mundo. Respiro. Inhalo el aire gratuito de la Tierra, exhalo y regalo mi parte de hilo finísimo de viento al afuera de mi cuerpo. No soy mi trabajo. No soy su esclavo; no me dan trabajo ellos a mí, yo les doy riqueza. Me arrebatan objetos, me arrebatan una posición que antes me han ofrecido; dañan al que no soy yo. Este yo mío verdaderamente se halla en otro lugar; ha nacido de una planta, ha descendido de una estrella, adonde retornará. No saben siquiera el color que tiene, la tonalidad rosácea de su interior, no han oído la voz escondida que lo habita... No saben nada. Este yo sufre, es verdad, porque fuerzas muy poderosas tiran de él; no puedo subestimarlos, hay una armadura con mi nombre. Sin embargo, me niego a aceptar lo que me echan. Yo sé que valgo sin necesidad de exponerme. Quieren que baile, cuando soy un bailarín que no necesita moverse. Si me piden que tienda la mano para recoger un fruto, no extendiendo nada, no lo necesito; yo ya he comido. Me alimento de una fuente escondida que no pueden ensuciar. A veces, en algunos momentos, siento miedo. ¿Cómo puedo estar tan seguro? ¿Qué pruebas tengo de todo eso? ¿En qué me baso para sentirme tan bien? ¿Me siento "tan bien"? Mírate a ti mismo, tu cuerpo indigno y feo, tus vicios, tu mala costumbre, esa incapacidad, por ejemplo, para ver las cosas venir, tu insensibilidad, el fracaso de algunos amores que no te merecías... Y yo, contra ese miedo, pienso: ellos no me quieren. Su boca miente. Sólo quieren su codicia; por eso, los seres humanos se desvanecen en el aire y vuelan como cometas a lugares remotos para morir. Yo soy un ser humano. No he nacido de ellos... Sé que soy un pobre diablo; abro los brazos, rindo la cabeza, lo admito. He aprendido la verdad. ¿Qué es la verdad? La verdad es esta: Vosotros no me que-

9. Para Henri Pirenne (*Historia económica y social de la Edad Media*, 1933) es indudable que el capitalismo se inició en el siglo XII en Europa. Las acciones militares de las Cruzadas abren el Mediterráneo a los comerciantes, dando así salida a los excedentes de la producción, y creando en ellos un nuevo apetito de ganancias.

réis; sin embargo, la vida me ha dado este resquicio de ser y esta respiración. La vida me ha querido. Vosotros habéis roto la armonía. No necesito vuestro testimonio ni vuestros juicios perversos. Por eso, no se trata de resistir. ¿Quién podría resistir fuerzas tan temibles? Se trata de desautorizaros: vosotros no sois; representáis el último fetiche del fetiche. Ninguna palabra vuestra es buena porque no hacéis felices a los hombres, no hacéis felices a todos los hombres, ni a las mujeres, ni a los pobres, ni a los niños. No me hacéis feliz a mí. No dais nada a nadie. Hoy un dólar y mañana muerte.

A veces me incorporo como después de haber librado una intensa batalla; a ratos convencido, a ratos deshecho, incluso con los ojos húmedos. Por momentos, me tambaleo y tengo que ir al baño a esconderme. Entonces vuelvo a saber que hay hambre en el mundo y eso vence toda debilidad. No podemos transigir. Las caras más amables como las moquetas y los cuadros de las paredes y la última tecnología y los modales y el menú del día a 29 euros tienen que desaparecer. No podemos aceptar. No. No debemos dejarnos influir. No. Es preciso acabar con la seducción de la serpiente.

Esa antigua y venerable tradición adversaria no la podrán sofocar; la necesidad de vivir es la misma de entonces y de siempre, aunque hagan cambiar el mundo. Lee a Enrique Dussel. A Eagleton. A Baumann. A Klein. A Chomsky. Hay que continuar luchando. He ahí la única moral.

Y para cuando el acoso se te vuelva insoportable, y tu propia raíz amenaza con pudrirse, entonces, si crees que no eres nadie o que mejor estarías muerto, y no vas a hacer nada irremediable porque la violencia nunca; en ese caso, y por el momento, imita lo que hizo Utz, cómprate una pequeña porcelana, delicada, cuanto más exquisita mejor. Pero a diferencia de él, rómpela, con cuidado. Y vuelve a pegarla. Ya verás qué difícil es, se te adhiere el pegamento a los dedos, hay que casar las partes pese a lo que se ha disgregado, quizás no se queda en pie. Lo lograrás. Con paciencia. Entonces eres la mujer, eres el hombre que puede pegar porcelana, eres la persona que puede restablecer el cosmos.

Hoy un dólar y
mañana muerte.
Es preciso acabar
con la seducción
de la serpiente.



del cuerpo, la palabra y la escritura

actualidad del caso Dora

Comenzar un texto con el nombre de Sigmund Freud no es sólo un reconocimiento a quien fue capaz de crear, de un modo sorprendente, una teoría que revolucionaría el pensamiento para siempre. Una teoría que daría un nuevo sentido y orientación a ese pensar y que permite que muchos lo realicen, como práctica del lenguaje, a la vez que, continuar desarrollando los elementos lógicos que Freud eligió para recorrer el camino que inició descifrando los sueños y de ahí en más, los tegumentos del hombre. No mencionaremos la épica que su vida y sus actos suponen, pues no es nuestro objetivo, es bien otro: Mostrar cómo el psicoanálisis tiene una historia, como cualquier disciplina humana, pero esa historia se hace actual en las redes de su transcurrir y deriva, pues la historia del ser que habla no se hace del pasado, por lo contrario, el límite histórico está delante suyo y lo precede. Su historia proviene del futuro. Así nos encontramos hablando del fin, que supone siempre un cuerpo y un tiempo. Pero luego debemos recordar que todo el edificio de lo indescriptible que Freud produce se hace lógica en la enseñanza y la práctica de Jacques Lacan. Esto quiere decir que lo extraño y sorprendente en Freud, se nombra en Lacan como lo imposible de decir, y en los fundamentos del fundamento será lo imposible de escribir. Lo que logra es mantener entera con su lógica lo indescriptible, lo sorpresivo, el misterio de superficie que el psicoanálisis muestra, apenas abandona la teoría de las profundidades y el juego de los que creen que el inconsciente es un misterio que no está hecho para el común de los mortales.

Para Freud y Lacan el inconsciente está en la superficie del lenguaje y en sus lógicas que se materializan en el equívoco, en las brechas que deja, una vez más, lo imposible de la relación de la palabra con la cosa y de la escritura con la palabra. Transitamos entonces intentando sostener este quehacer, sin duda poético, que fundamenta lo real del lenguaje, y la acción del psicoanálisis, como teoría del trabajo humano, o deberíamos decir, como uno de los modos de tratar el trabajo humano. Pues todo modo de existencia es un modo de realizar lo real por lo simbólico, una praxis del acontecimiento, una búsqueda en el camino de ese agujero real que llamamos vida, que tiene como horizonte la pulsión de muerte. Freud, en su búsqueda de la verdad, de no ceder en absoluto sobre este punto, en una búsqueda contradictoria, plena de efectos dialécticos, encuentra en los pacientes que lo consultan condiciones de repetición, con los cuales construye cuadros de diferencia, que le permiten elaborar sus hipótesis, brindar sus interpretaciones y resolver los síntomas que sus pacientes presentan. Al mismo tiempo dar cuenta de lo universal de sus afirmaciones, del para todos, en tanto se fundamente en el lenguaje y de allí, a lo singular.

Todo modo de existencia es un modo de realizar lo real por lo simbólico, una búsqueda en el camino de ese agujero real que llamamos vida, que tiene como horizonte la pulsión de muerte

Las diferencias y sus relaciones entre distintos elementos que el que habla le presenta, aún no en términos de discurso, pues esa lógica como tal, no está presente en Freud, ya que sus parámetros, como veremos, son otros.

Freud relaciona, sin vacilar, 4 elementos, que componen una figura que es el dibujo de la función matemática:

a.-Coloca en una línea vertical lo que el paciente relata de sus molestias en el cuerpo, enfermedades y sensaciones, ordenado por fechas y momentos vividos por el paciente, con todos los acontecimientos que han llamado su atención, los que recuerda. En estos relatos entran no

sólo sus relaciones, también sus sueños y, sobre todo, sus respuestas anímicas a los sucesos que ha vivido. En pocas palabras, la asociación libre, pero con un horizonte de orden respecto a la sucesión de síntomas y fechas, con relaciones internas respecto a los sucesos tratados.

Aparentemente, el método freudiano es simple. Relacionar un elemento bien diferente de otro a través de una interpretación que mostraba dicha relación.

b.- Precipita esos contenidos en las fantasías sexuales que el paciente ha atravesado dando igual importancia a los desvaríos y alucinaciones que puedan poblar estas fantasías, así como a los detalles aparentemente sin interés que menciona al pasar.

c- La interpretación, es decir la relación entre el relato y el síntoma en el cuerpo o, dicho de otro modo, cómo el contenido sexual reprimido ha efectuado su asomo en un fragmento corporal, y que, una vez comunicada esta relación entre el fragmento corporal apto para la fantasía sexual reprimida y esta fantasía sexual, el paciente puede resolver el síntoma. Aparentemente, el método freudiano es simple. Relacionar un elemento bien diferente de otro a través de una interpretación que mostraba dicha relación.

d.- Sin embargo, la interpretación también precisaba de una cantidad de trabajo guardado en cuanto a los conceptos que maneja. Así, el de inconsciente, o la evolución sexual del sujeto, en cuanto a las pulsiones, el sueño, en ese momento equivalente al síntoma, como solución de un problema para el cual el sujeto, por lo reprimido, no encuentra solución y toma una zona corporal, apta históricamente, es decir cómoda para expresar dicho conflicto, a esto Freud da el nombre de complacencia somática. El elemento que le permite estas coordinaciones a Freud es que los trata como iconos. Es decir, que la relación entre elementos tan dispares como un relato y el fragmento corporal, lo interpreta por semejanza, entre las categorías y niveles de relación de una imagen con la imagen de un objeto real. Dicho de otro modo, muestra a través de la interpretación, la semejanza que la imagen contenida en la

fantasía sexual reprimida tiene con la imagen del fragmento corporal elegido. Demos un ejemplo, que llama nuestra atención por lo poderoso de sus imágenes: en relación al Caso Dora. No presentaremos el desarrollo de este caso y sólo algún fragmento para mostrar cómo Freud relaciona elementos dispares, en el camino de la iconicidad, pero resguardando la interpretación, en su complejidad.

Así, interpreta en Dora del siguiente modo: el “denso bosque” que aparece en un sueño es “el vello púbico”. Utiliza también la iconicidad, al señalar que la afonía de Dora es por expresar lo que sucede a su padre por mantener relaciones sexuales de modo oral con la Sra. K, en tanto queda comprometida dicha zona erógena, percibida como cos-



Ida Bauer, una de las primeras pacientes analizadas por Sigmund Freud con seudónimo Dora

quilleo, que causa su tos nerviosa. Finalmente, y retomando el vello pubiano, éste le permite a Freud establecer la fantasía vinculada a la Cabeza de Medusa, referida al mito griego de un ser que afecta a la visión con el horror de una manera tan notable, petrificando a quienes caen bajo su mirada para toda su existencia. La Cabeza de Medusa tiene la particularidad de que su pelo está compuesto por víboras en movimiento, lo que es esencial al horror que causa. Pues bien, Freud nombra como Cabeza de Medusa la relación que se guarda con la vulva, en tanto está cubierta por el vello púbico. Utiliza entonces la iconicidad para mostrar la semejanza entre ambas imágenes. Pero estas imágenes, a su vez, no sólo expresan el horror, sino un horror bien diferente, como así lo muestra Freud: es el horror a la Castración. Allí, donde está la vulva, debería haber algo presente, el cual ha sido arrebatado, cortado, castrado. Por lo tanto, vemos que no hay nada simple en este uso irónico, pues Freud utiliza la operación semejanza de las imágenes para luego situar allí el concepto que se pone en juego, la protección para el que observa de no perderse en la semejanza. Lo importante de la Cabeza de Medusa no es su semejanza con el vello púbico, sino ser

el referente del Complejo de Castración, que luego seguirá caminos distintos dentro de la teoría psicoanalítica.



Es apenas un ejemplo de todo tipo de relaciones con la fantasía sexual, o con el suceso sexual que otros cercanos realizan y que toma para sí como representación intolerable y vincula esa representación sexual a un fragmento de su cuerpo. El sujeto seducido por el sexo, este es el descubrimiento freudiano, de un modo insoportable para el sujeto. Ahora podremos situar por qué hoy no podemos actuar como lo hacía Freud, al menos no del modo general como procedía, aunque recordando que sólo aplicaba esta relación con el fragmento corporal en las pequeñas histerias.

1. Retomemos el caso Dora para poner en serie otro caso que proponemos actual. Recapitulando el caso Dora, y forzados a ser repetitivos, vemos que cumple lo que Freud enuncia: un fragmento corporal, que en su infancia era puramente somático, la disnea a los 8 años, a los 12 años se establece la tos nerviosa, a los 16 consulta a Freud, y a los 18 comienza su tratamiento, bastante breve, que Freud presenta como un fracaso.

Cómo hemos visto antes, un fragmento corporal se muestra apto para la expresión de una fantasía sexual, o como señala Freud *“el enlace*

entre la expresión sintomática y el contenido ideológico inconsciente, nos sorprende en este caso por su hábil artificio”, agrega, esto es así para todos los casos que se presenten. El artificio que Freud aísla y comunica a Dora, consiste en que la regularidad de la aparición y desaparición de sus accesos de tos nerviosa, corresponden a los viajes del Sr. K. desaparecen con su retorno... Por supuesto, a esto sigue el desarrollo de cómo la enfermedad es utilizada por los contenidos psíquicos con el fin de lograr, señalar, ventajas, beneficio primario del síntoma en el campo psíquico, dado por el principio de colaboración somática. En una palabra, el síntoma encuentra comodidad en el encuentro con una expresión somática, pues ésta le permite mostrarse por un lado involuntaria, sin que ninguna otra cuestión del deseo o voluntad del enfermo entre en la enfermedad y del mismo modo mantener reprimidos contenidos intolerables para su conciencia, defendiéndose de ellos de ese modo. Este proceder lógico de Freud en el Caso Dora encuentra tres síntomas que surgen de un solo suceso, éste es el beso que a los 14 años, de un modo sorpresivo, recibe del Sr. K. Puestos en serie, son la expresión cabal de lo que intentamos transmitir: el primero es la repugnancia, el segundo una sensación de presión en el busto, el tercero la resistencia a acercarse a parejas abstractas en un diálogo amoroso. *“Comprobamos cómo la referencia recíproca de estos tres signos hace posible la inteligencia del proceso genético de la formación de síntomas”* escribe Freud. Así, la repugnancia proviene de la represión sobre la zona erógena labial, viciada por el chupeteo infantil. La segunda, la presión sobre el pecho, tiene como génesis que la aproximación del miembro en erección provoca la excitación de esta segunda zona erógena, correspondiente al clítoris. Quedó transferida por desplazamiento sobre la sensación simultánea de presión en el tórax. El tercero, alejarse de aquellos que realizan un acercamiento amoroso a causa de una excitación sexual, que sigue el mecanismo de la fobia, para asegurarse contra una nueva emergencia de la percepción reprimida. Por último, Dora, en principio, abandona sus síntomas, cuando Freud interpreta el contenido de los mismos. Hasta aquí, deslumbrados, o al menos el que esto escribe, por la osadía de Freud: decir cosas que suenan en el borde de un delirio, y veremos, como antes hemos señalado, si hoy sería posible estas interpretaciones, trabajosamente elaboradas por Freud. Creemos que no, o al menos no totalmente. Y

esto por un cambio que se produce en la cultura respecto al lugar de la mujer, ya que un sujeto en esa posición de forzar a una jovencita tendría, quizás, problemas muy graves, sanciones de la ley y sería criticado violentamente por agredir de ese modo. La repugnancia quedaría situada no como represión, sino como violento rechazo a algo que le ha sido impuesto de un modo violento. Esta novedad proviene de que, al originarse el Sujeto en el campo del Otro, queda mezclado con éste, tomando ese Otro el lenguaje y por lo tanto, la cultura de su época.

Como vemos, lo que en la época de Freud era un pensamiento valedero, hoy tendría otras aristas que harían mucho más cuidadosa la intervención del analista

Por ello hablamos del sujeto como transindividual. Esto no quiere negar la existencia del síntoma de la pequeña histeria en lo contemporáneo. Simplemente, que la cultura mostraría otras posibilidades, impensadas para la época de Freud. Esto es que no necesariamente Dora debía excitarse en dicho acto por el Sr K, y que la repugnancia no tiene que ver, quizás, con ningún dato reprimido, sino por verse forzada a algo que no estaba presente en el deseo, y más aún, siendo el Sr K un posible sucedáneo del padre de Dora, quizás la barrera del incesto provocará ese rechazo corporal. Como vemos, lo que en la época de Freud era un pensamiento valedero, hoy tendría otras aristas que harían mucho más cuidadosa la intervención del analista.

Cuando se habla de la subjetividad contemporánea, nos referimos a cuál es el modelo de máquina que marca la época, y especialmente, su tipo de funcionamiento. Recordemos de paso que para Lacan un grafo puede ser máquina, como el grafo del deseo. Para la época de Freud el referente es la máquina de vapor. En cierto momento de la enseñanza de Lacan es la cibernética, y en estos tiempos la velocidad digital y la multiplicidad conexional son los marcadores de la época. Sin embargo, hemos de coincidir que esto no quita un ápice de interés lo que Freud nos muestra: la relación indisoluble del fragmento corporal con el lenguaje, y en su extremo, que el cuerpo mismo se comporta con el lenguaje como una escritura, donde el fragmento corporal en el relato

compone sílabas que permiten comprender el sentido de lo que está en juego.

Así lo escribe Freud en *Análisis de una Histeria*: *“una conexión interna, aún oculta, se manifiesta por la continuidad de las asociaciones, de la misma manera que en la escritura una “a” puesta al lado de una “b” significa que hemos de formar con ambas letras la sílaba “ab”....* Continúa interrogando a Dora sobre los accesos de tos acompañados de afonía y su duración, y si estos corresponden a los tiempos de duración de la ausencia del Sr. K. Los síntomas de Dora duraban de tres a seis semanas... Freud escribe, *“Dora hubo de confesar que también los viajes del Sr. K duraban de tres a seis semanas. Demostraba, de este modo, su amor por el Sr K”*. La continuidad de los elementos asociativos intercalados, permiten colocar la verdad en su sitio, completando aquella escritura que no era legible hasta ese momento. Observamos, entonces que los prejuicios de Freud no quitan a su obra la esencia de su transmisión y siguiendo su huella, hemos de avanzar hacia lo que Jacques Lacan nos muestra en lo contemporáneo, en la cultura de estos tiempos, que como ya hemos visto, no deja de lado ningún tiempo pasado.

2. Esta segunda parte se presenta con mayores dificultades que la primera, pues es más sencillo seguir con la huella del maestro, que atreverse a plantear, con todas las objeciones que merece, un caso clínico actual, o más bien, una cuestión clínica que comporta el compromiso de un fragmento corporal. Seguimos tratando entonces este caso al modo de la exposición freudiana, es decir, en la carga semántica, en cómo Freud aprieta el lenguaje para mostrar cosas que todavía no dicen las palabras necesarias, y luego encuentra las palabras que ordenan el estado de las cosas. Esta carga o casi recarga, exceso de la palabra, ruptura del orden del sentido, desvarío casi en una escritura que muestra el absurdo bajo la forma de un acto científico, médico, como si fuese avalado por cuanta academia y universidad las conociera cuando, en verdad, al trabajo de Freud, especialmente en la época en que escribe *“Estudios sobre la Histeria”*, no se le prestaba ninguna atención.

Volvamos pues, de este modo, a lo que he planteado como un fragmento clínico que he de presentar para ilustrar lo que este texto pretende comunicar. Es un caso que he tratado hace pocas semanas y muestra cómo se presenta, por un lado, el fragmento corporal que participa en la construcción sintomática y coordinando su génesis histórica con aquello que padece el sujeto, a través del relato en la asociación libre y reservando el lugar de la interpretación a las lecturas que Lacan realizó sobre el texto freudiano, en el sentido de la verdad a la que Freud nunca renuncia. En este caso se trata de un varón, al que llamaremos M, que presenta lo siguiente: ha tenido una fuerte sensación corporal, que describe como un "agujero en el pecho", acompañado de un llanto intenso. Estos hechos se deben a la separación que ha sufrido con una mujer muy amada por él, que le ha abandonado. Ante la pregunta si esto que está sucediendo le ha ocurrido en otro momento de su vida, recuerda exactamente que hace muchos años, en su adolescencia, le sucedió con la primera mujer de la que se enamora, algunos años mayor, que al abandonarlo sintió este mismo dolor, y un llanto convulsivo, que encontró consuelo en los brazos de su madre. En el relato asociativo aparece el nombre de esa mujer y cómo fue abandonado, en aras de una relación anterior de ella, un hombre ya hecho, mayor que él, y en un encuentro, donde M muestra su dolor con lágrimas, este hombre profiere una frase que queda grabada en la memoria de este analizante *"lloras como una mujer, lo que no has sabido defender como un hombre"*.



Abû 'Abd Allah «az-Zughbî» Mohammed ben Abî al-Hasan 'Alî (Granada, 1459-Fez, 1533) fue el último sultán del reino nazarí de Granada, conocido como Muhammad XII, llamado por los cristianos Boabdil o Boabdil el Chico.

Esta frase, muy conocida, es atribuida al rey Boabdil, al perder Granada en manos de los Reyes Católicos, y es pronunciada por su madre. Por supuesto que esta anécdota carece de

toda veracidad histórica, pero eso no tiene importancia frente al juicio lapidario que conlleva la frase y la consistencia que muestra. Ésta ha quedado grabada en la memoria de este analizante y podemos vincular entonces, siguiendo el método freudiano a las dos ocasiones en que esto ha sucedido. En las claves interpretativas que nos permite el texto freudiano situamos el fragmento corporal, el agujero como el representante somático de la pérdida de un objeto amoroso. El tórax se presenta como el lugar adecuado para percibir el abrazo materno y el calor de sus senos, en tanto esto sucede en las primeras experiencias que el niño obtiene del don del amor. Por otra parte, esto que hipotetizamos está representado por la presencia del consuelo materno, frente a una ausencia dolorosa que el analizante resalta, al relatar que la madre, percibiendo su llanto desconsolado, acude a abrazarlo. Es aquello que sucede, según la experiencia observable, cuando el sujeto infante demanda con fuerte llanto la presencia materna, cuando la ausencia del objeto dador del cual depende, se hace demasiado pronunciada y es vivida como desaparición. Abrimos la hipótesis de que el agujero en el pecho es el lugar donde el sujeto ha sido cobijado en el seno materno, y que es donde esta desaparición puede suceder. Y en este caso, por dos veces, ha sucedido. Sobre este vacío del cuerpo ingresa la escritura de la frase que su rival ha pronunciado. Este rival, persona mayor y con autoridad para pronunciar esa frase, que M atiende con mucho respeto, es un desplazamiento de la figura paterna y de la rivalidad que él ha sostenido por el amor materno. Así, tenemos en principio, una estructura simplificada en extremo del complejo de Edipo, pues el muchacho ha constatado que su rival se apropia de la madre y por lo tanto la pierde en forma definitiva, cuando en su fantasía era posible que fuese suya solamente y que ella lo amase del mismo modo que el la amó. Este esquema se repite en la segunda pérdida, donde el rival posee cualidades y experiencias que el recién está recorriendo y tiene riquezas comparables con las suyas. Aparentemente, tenemos entonces ordenado el estado de las cosas, y ahora debemos comunicar nuestras elucubraciones al analizante, pero encontramos un obstáculo... No hemos aún dilucidado qué significado tiene para el sujeto la frase que ha sido tomada de la historia de la literatura por su rival y que el analizante ha grabado en su interior y que recordó respecto al segundo suceso de abandono amoroso, con idéntico resultado

en su cuerpo. Por otra parte, sólo dos ocasiones en su vida ha sucedido esto, ya que como él lo señala, en múltiples ocasiones de lances amorosos es quien deja a sus parejas, sin el menor sentimiento de dolor. Sin embargo, reserva un cierto sufrimiento en el transcurrir de esas relaciones, es decir, antes de separarse. En ese tiempo la aparición posible de un rival o algún momento que juzga como maltrato de su pareja, siente dolor e intensa sensación de abandono. Pero apenas se reconcilia, nada de esto queda, como si nunca hubiese sucedido. Esta frase altera lo que se asemejaba a la formulación de una estructura edípica, en realidad demasiado simple para conformarnos a ella. Pues la referida frase funciona, toda ella, como un Significante Amo, -como se observa, ya hemos ingresado en la lógica de Lacan, lógica del significante- que determina el ingreso a una posición que, de un modo paradójico, se convierte en un verdadero alivio para tan profundo dolor y sentimiento de abandono.

Esto es el llanto, que provoca el consuelo del otro, por un lado y por el otro, la posición femenina a la que le es permitido acceder a causa de esa situación dolorosa. Quizás esto permite situar por qué el sujeto gusta de vestir ropa íntima femenina, que sustrae del armario de sus parejas, y con las se observa en el espejo. Este es todo el juego que realiza, aislado de todo el resto de su vida sexual, la cual transcurre en un mundo donde se percibe en posición masculina, sin que parezca afectar demasiado a ella esos episodios de transvestismo. Lloras como una mujer, que es el modo en que realiza la demanda de amor y que le sea retornado el objeto materno perdido, se viste como una mujer para completar la elaboración de una pérdida que no cesa de no escribirse. Otro beneficio de este modo de tratar esa frase es, que puede mostrarse indefenso frente al rival, pues en esencia, le obedece. De ese modo alivia el goce de ser castigado, tal como el infante teme el castigo del padre cuando ha invadido algo de propiedad paterna, sin su autorización, pero que, en la ira del padre, deduce su propio poder. Evidentemente, desde Lacan y el campo de goce, esto varía, como vemos, respecto a las observaciones freudianas. No sólo porque en lo actual la figura del padre no ocuparía ese sitio, al menos no va de suyo la autoridad paterna, aunque podemos decir que en la niñez de M este estilo de autoridad estaba totalmente vigente, y que el modo en que Lacan trata

la clínica conlleva diferencias con los planteos freudianos. En principio, lo fundamental para Lacan, como herencia de Freud es el valor del escrito, como ordenador lógico y no sólo la coherencia razonada de los términos que comunica el analizante. Es decir, una cierta ruptura con el fonologocentrismo, y una recuperación del orden de las letras, que pone en juego la acusación del sujeto y su relación con el goce.

El Complejo de Edipo es el modo en el que Freud ata en un plus la producción emergente de la relación interna de los elementos del conjunto, en un verdadero estallido de significación, una aglomeración significativa

El campo del goce se convierte en el pivote del trabajo lacaniano, y ya no el campo del deseo. Pero convengamos que no hay progreso, que uno no elimina a otro, sino que se combinan y resguardan. Por esa razón, Lacan podrá mostrar como *“el goce cede por el amor, al deseo”* pero aclara que esto sucede en el campo de los discursos, en la ordenación lógica de los discursos que fundamentan los lazos sociales. Retomando el fragmento, M presenta su síntoma, sus asociaciones, el fragmento corporal en juego, el beneficio secundario, todo el Uno, ese conjunto así formado, articulado, es anudado, ordenado por el Complejo de Edipo y lo que conlleva esa construcción freudiana.

El Complejo de Edipo es el modo en el que Freud ata en un plus la producción emergente de la relación interna de los elementos del conjunto, en un verdadero estallido de significación, una aglomeración significativa. Ahora bien, desde Lacan y sin dejar de lado aquello que propone el quehacer freudiano, tendremos otro modo de articular lo que este analizante trae a su análisis, otro tipo de ataduras. Justamente, la que no libera de ellas. Nos referimos a lo que dice el texto, lo real del texto, efectúa su validez respecto a esa frase “lloras como una mujer...” Pues la lectura muestra que aquello real que pronuncia ese texto se lee en el término “maricón”. Ésta lectura transforma, radicalmente, lo que hemos desarrollado. Ya que al desechar la frase para situar en su lugar ese término, lo hemos puesto en juego, y no lo estaba de ningún modo antes de su lectura. Es evidente que es más

fácil ubicarse respecto al texto freudiano, al modo en que Freud trata sus casos. En ellos el sentido, aunque sucede en un tiempo de enigma, muestran una lógica sólida, completa, discernible. Estamos aquí en otro campo, que Lacan ha nombrado Campo del Goce y su lógica, diferente a ese sentido propio de cada término que utiliza Freud. Podemos arriesgar que cada término es impropio, en el sentido que se trata de un texto o un término sin autor, una escritura sin propiedad. Hemos introducido el término aislado de toda calidad “maricón”, que se pronuncia solo, sin ningún saber ni sentido que lo sustente, puro S1 constituido en su travesía de significante a letra. No basta con enunciar. Deben mostrarse que no proviene de una iluminación esotérica ni de una método absolutamente personal e intransferible, a la vez que no debe presentarse dicha mostración como garantía de que cada analista juega su suerte sin garantía, pues no existe el sentido que lo sostenga. Pero, insistimos, no es de cualquier modo, sino asentado en una lógica. Debemos detenernos en un elemento que si bien Freud enuncia al comienzo de la Interpretación de los Sueños, cuando dice “leo en los sueños” no desarrolla teóricamente, sino que lo aplica a lo largo de su obra, situando aquí o allá elementos para avanzar en aquello que él llama Lectura. Es Lacan quien pone en marcha todas las articulaciones de una escritura que se presenta ya elaborada, por ejemplo, en su escrito “Lituraterre” o en el seminario 23 “Le sinthome” sobre Joyce. Esa escritura que se inscribe en los pliegues de lo oral, es decir en las palabras que el analizante enuncia. Allí se sostiene, en sus bordes, una posible de leerse, si el analista está colocado prestando la letra al escrito, desde, y sólo, un discurso, el Discurso del Analista, convirtiendo dicho Significante Amo en un conjunto legible que puede entonces leerse en un solo término, este término que se lee: “maricón”, permite resumir lo que sucede en M.

En principio, lo fundamental para Lacan, como herencia de Freud es el valor del escrito, como ordenador lógico y no sólo la coherencia razonada de los términos que comunica el analizante

a. - Quizás podemos entenderlo del siguiente modo en la frase: “llo-ras como una mujer lo que no has sabido defender como un hombre” es un Significante 1, significante amo, tomando toda la frase como un significante.

b. - El trabajo del discurso analítico es que este significante padezca la acción de la letra, en este caso la letra “a”, que se sitúa como plus, se sobreagrega al sentido cerrado de ese conjunto, al situarse por fuera de él, y al mismo tiempo irrumpe desde su interior, convirtiéndolo en escritura. Doble irrupción de la letra, que cae sobre el enjambre significativo, que obliga al texto a perder coherencia y otro nombrar como escritura lo que el conjunto produce como sustancia gozante. Ya que la letra “a” es la que permite glorificar, encerrar la sustancia gozante y llevarla a la lógica de los discursos, para hacer discernible algo real. Esto lleva a comprender que para Lacan todo es una cuestión de escrituras, asunto que plantea a lo largo de toda su enseñanza. Aunque siempre es molesto apoyarse en citas, en este caso debemos traer algunas, que muestren mejor que nosotros, el decir que hay una escritura en la palabra, según lo hemos enunciado en nuestro grupo a través del Paradigma del leer, aquello de que hay una escritura en la palabra, si hay un lector para dicha escritura, donde escrito y lector se muestran indisolublemente unidos en el instante de leerla, que por otra parte, no está en las palabras que se dicen, sino en lo que esa palabras escriben en plus. Saltan del escrito, de su aglomeración, del enjambre significativo, pues todo texto, para el discurso analítico, es observado como saturándose, sobreimprimiéndose, fuera de sentido, en cuerpo, cuándo un discurso las articula.

Ante todo, este significante objeto letra en plus, surge de lo imposible, del vacío central, que Lacan visualiza así:” Todo lo que está escrito parte del hecho de que es imposible escribir como tal la relación sexual, a eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura y antes escribe “lo escrito no es para ser comprendido” Lo logra al convertir a los significantes en letras que permiten un nuevo sentido, que no está en lo dicho inmediato, sino en la forma remota que puede asumir uno de los significados posibles de ese significante. Así queda a nuestra lectura el término “ maricón” Es legítimo que el lector pregun-

te: ¿de dónde ha extraído usted ese término, si no se hallaba en lo que el paciente efectivamente ha comunicado, ni en un sueño, pues, aunque sea admisible que dicho término es familiar, cercano posiblemente a lo que fue relatado por el paciente a lo largo de sus asociaciones, su cierto travestismo no parece justificar la aparición de este término? Una vez más ¿De dónde lo ha extraído?” La respuesta no es sencilla ni breve, abarcaría una extensión que no podemos resumir a un trabajo clínico dentro de nuestra revista. Sin embargo, proporcionaremos algunos acercamientos de lo que damos en llamar lectura, siempre en línea con los argumentos que presenta Lacan respecto a lo escrito, quizás lo más cercano es el término Litoral. Ante todo, como ya hemos visto, tratamos lo que el analizante dice como un solo conjunto, así agrupadas las intermitencias, las diferencias internas que pueda mostrar el texto, quedan interrelacionadas en el conjunto cerrado. Nada queda fuera. Conjunto del cual el analista se ubica por fuera, resguardado, que el sentido no invada con imágenes su percepción. De este modo trata el fuera de sentido Lacan, en el seminario 23 “La orientación de lo Real, en mi ternario, forcluye el sentido”. Trata las palabras del analizante, entonces, suspendiendo su sentido, como una cuerda de la cual el sujeto se sostiene y así hace surgir, justamente a nuestra percepción lo que Lacan comenta así “ En efecto, no debemos olvidar, que la característica de nuestra ciencia no es que haya introducido un conocimiento del mundo mejor y más extenso, sino que ha hecho surgir en el mundo cosas que no existían en modo alguno en el nivel de nuestra percepción “. Quizás no es correcto refugiarse en la autoridad del maestro, pero seguramente no es impropio participar de la emoción que suscita ese texto. Así, el analista trata el conjunto de palabra como un texto escrito cerrado y lee entre líneas, tal como lee un término que salta desde la página escrita en un libro, y cuando comprende un concepto, algo que no está en él escrito, pero salta hacia el lector desde lo virtual. “Erlebnis”, mutación, comprensión súbita, salto cualitativo, donde el pensar anterior se descose por su costado, se rompe, para mostrar en su costura, en sus bordes, un nuevo término y un texto que hasta ese momento no se comprendía, no se sabía.

Éste fuera de sentido, desapropiación del texto, es obra de un discurso y de ninguna habilidad personal, como antes hemos señalado. Re-

tomando nuestro vínculo con el fragmento que ha presentado M se puede objetar que con este término no hemos modificado la frase que ha causado tantos pesares en M, pero no es así. El término “maricón” es un insulto propio de un rival posible, de alguien cualquiera y finalmente, cabe tanto saber que se convierte en un término del cual no hay ningún saber como tal que lo sostenga, no cabe allí ninguna interpretación. Se sostiene como un enunciado sin enunciación, como un efecto de la lengua, que puede ser leído, comentado, interpretado, en múltiples claves. Este término leído se muestra aislado, ya no vinculado a ningún saber. Por supuesto que M puede extraer saber de él, pero su goce no vendrá del saber, sino de la nominación. Es ese su nombre de goce, el S1 constituido ahora como letra, aislada de toda calidad, y es el modo en que goza del inconsciente, que se subtiende, señala Lacan en todo Uno, como hemos visto, y se defiende, al mismo tiempo de las máquinas del dolor que le produce la pérdida de objeto. Más bien, goza de ello. Este trabajo que realiza en su análisis puede modificar esta posición subjetiva, sólo si está harto de ella.

La letra “a” es la que permite glorificar, encerrar la sustancia gozante y llevarla a la lógica de los discursos, para hacer discernible algo real. Esto lleva a comprender que para Lacan todo es una cuestión de escritura

3. He intentado, con un resultado que no está en mi posibilidad juzgar, mostrar cómo un fragmento clínico puede ser tratado bajo la lógica de Freud y, con otra economía, por la lógica de lo imposible planteada por la enseñanza de Lacan. Ambos, nuestros maestros, nos guían y si alguien de pocas luces juzga esta posición como religiosa, simplemente quiero objetar a dicha crítica que el respeto mayúsculo a quienes nos han enseñado el camino del deseo en relación al psicoanálisis, no impide que recorramos ese camino, dándole vida a los textos, agregándole nuestros debates y mociones, nuestras críticas y descubrimientos, pues nuestros maestros no nos enseñaron a ser esclavos de ningún ser y sólo ser esclavos del lenguaje, porque es lo que nos hace humanos. Para tildar el llanto del sujeto como muestra de su femineidad y porque esto ha perdurado, ¿qué consecuencias tiene?, ¿qué órdenes

propone? Este fragmento corporal, representa el objeto perdido y la frase efectuada por su rival triunfador ordena el significado del llanto, la frase pone en evidencia su carácter femenino Pero éste sólo aparece cuando el sentimiento de abandono se hace presente. Esto ha sucedido en su vida en sólo estas dos ocasiones. Pero luego recuerda que en múltiples situaciones, en discusiones de pareja o al sentir algún maltrato, ha sentido la cercanía de estas sensaciones.

... lo inconsistente de las lágrimas son la prueba de que este sentimiento de abandono, no perdura en el tiempo futuro, se disuelve con las lágrimas

La interpretación pone en relación el objeto perdido con la figura materna y la identificación a un sitio femenino que las lágrimas le permiten. Con lo cual esta frase le permitió vivir algo que normalmente no le es posible. Su asociación libre le lleva a que, de vez en cuando, gusta de vestir ropa íntima femenina, que sustrae de los lugares donde sus amantes las guardan. Así encuentra la razón que estaba reprimida en estos actos. Es la frase que se convierte en un mandato que no puede dejar de actuar, para conjurar que el abandono no suceda en el futuro, pues ya ha sucedido y no volverá a suceder. Es el llanto que afirma una negación de lo posible y lo inconsistente de las lágrimas son la prueba de que este sentimiento de abandono, no perdura en el tiempo futuro, se disuelve con las lágrimas. Si bien no nos resulta convincente esto que aquí hemos presentado es porque nuestro objetivo es mostrar que no conviene abandonar los métodos freudianos de incorporar el fragmento corporal y cómo éste se convierte en una letra del entendimiento de lo que está en juego en el sufrimiento del que consulta. Sabemos y ya lo advertimos que está relación entre el fragmento corporal, el agujero en el pecho, su significado de objeto perdido, la afirmación existencial que el sujeto recibe en dicha frase y que expresa en las lágrimas y, por otra parte, la permanencia del rival. Podemos así elaborar que el sujeto rival representa a quien lo ha despojado del objeto amado. De este modo, encontraríamos en una versión clásica del Complejo de Edipo interpretación de ese síntoma. Por un lado, al travestirse lograría denegar la castración materna, por

otro lado, se ofrecería al padre como forma de negar la rivalidad que lo anima, evitando así el mismo la castración. En pocas palabras, el sujeto atravesará indemne la pérdida de objeto, encontrando los modos de denegar dicha pérdida, vivida como castración imaginaria, y anulando asimismo el poder de su rival, y para lograr dicha solución le bastaría con sentir un agujero en el pecho y llorar. Asociaciones diversas en sesiones sucesivas acentúan uno y otro aspecto de lo aquí enunciado, pero lo esencial permanece, pues nuestro objetivo no es presentar un cuadro clínico completo, sino hacer valer un fragmento corporal, al estilo interpretativo de Freud, para completar el significado posible del síntoma. Sin embargo, lo mismo que en Dora, algo parece ser insuficiente para asegurar el anudamiento de lo realizado en las revelaciones y certidumbre que hemos recibido.

Varias preguntas quedan en el aire, una de ellas, por qué razón el sujeto ha realizado un travestimiento tan medido y cómo ha mantenido de un modo claro, su fortaleza deseante sobre la mujer, sin que esta debilidad que le ha sido enunciada, hiciese mella en él.

José León Slimobich Pogarelsky

Psicoanalista de la EAP



No es sin lógica, cuestión de lectura

En este texto intentamos demostrar que el término “leer”, cuya difusión ha reemplazado prácticamente el término interpretación, debe ser recuperado en el mismo sentido antiguo que Freud planteó el término interpretación. Ésta fue siempre planteada por Freud como lectura del relato de las imágenes, desde el capítulo primero de la Interpretación de los Sueños. El término lectura, la palabra “leer”, se utiliza como cada cual interprete, o sea lo que se le ocurre que “eso” es lectura.

Criticamos esta posición, que remeda el librepensamiento, pero ignora la lógica de lo real. Por ello, se han presentado escasos fragmentos donde un analista entrecomilla su intervención para señalar su lectura con la firme convicción que “eso” está escrito en la palabra del que habla. Por esto, nuestro grupo reafirma aquello que formulamos como “hay lectura en la palabra, si hay lector”, anudando así el escrito al lector en el acto de leer. No es una lectura que preexista al acto de leer, ni el lector puede dejar de quedar sorprendido por aquello que se presenta en el quiasma entre la mirada y la voz. Todo esto queda supeditado al ejercicio del Discurso del Analista. Pero este debate no puede solo dirimirse, por el futuro del psicoanálisis, como ciencia conjetural de lo real. Sin la clínica, no hay psicoanálisis, sin la lógica que sostiene el acto de leer y que debe mostrarse, no solo en el pase, ocasión excepcional de mostrar la lectura que el sujeto hace de su encuentro con el psicoanálisis y lo que allí resulta. Por ello, para sostener que no cualquier lectura puede llevar el nombre de tal, que no cualquier di-

cho puede ser trasladado a lectura, sino que precisamos examinar, cada lectura que se proponga desde la lógica, aquella que Jacques Lacan denominó lógica de lo real. Recomendamos a quienes no puedan demostrar la lógica de su lectura, por fuera del sentido común habitando el imposible que restablezcan para su uso el término interpretación, pues éste es un término pleno de dignidad en la historia del psicoanálisis.

Recomendamos a quienes no puedan demostrar la lógica de su lectura... que restablezcan para su uso el término interpretación, término pleno de dignidad en la historia del psicoanálisis.

En este caso examinaremos un fragmento desarrollado de un analizante que muestra un discurso que posee una diversidad de cuestiones cuya presentación hace especialmente dificultoso avanzar en las cuestiones que lo aquejan y que presenta como causa de sufrimiento. Posee una capacidad de sugestión que le permite ser apreciado por otros, pero luego repite que se desilusionan o se desilusiona de dichas relaciones. Presenta momentos de llanto y espacios melancólicos muy notables, acompañados de una gran necesidad de movimiento, todo en él aparece bajo el modo de la exageración, se presenta bajo el modo de quien no puede concluir lo que emprende. Se identifica con velocidad a las personas que admira o poseen cualidades o gestos que le entusiasman, y como antes lo señalamos, del mismo modo abandona estas pseudo identificaciones, que más bien debemos llamarlas con otro nombre: mimetismo.

Desde el punto de vista alimentario padece de bulimia, una especie de instinto de devoración, según sus dichos, y en este rosario de cuestiones, se destaca la agresividad que manifiesta, especialmente al referirse al padre, su falta de entidad, pues no sabe quién es, lo lleva al temor al otro, y por ello hablamos de mimetismo y no de identificación. Es un muestrario de todo lo que este sujeto presenta y algo que le despierta curiosidad, su facilidad para el llanto, éste se presenta en escenas de encuentros amorosos de cualquier tipo, especialmente la de un hijo con su madre, o su padre, pero abarca todo tipo de relaciones

sentimentales, donde el sujeto siente esa sensibilidad que lo dirige al llanto. Si estuviéramos en la senda de lo que habita en la actualidad, en las nominaciones de la practica analítica, la denominaríamos psicosis ordinaria.

No podemos confundir, un diagnóstico que nos brinde comodidad, pues ésta puede ser la ocasión de perder de vista lo real.

Este término es un verdadero cajón de sastre, y este caso entraría, con todo derecho, a esa condición de psicosis ordinaria. Sería para un analista una gran comodidad. Pero quizás es necesaria otra posición, la docta ignorancia, el saber destituido. No negamos, de ningún modo, aportes que se están haciendo a la teoría psicoanalítica. Nuevos paradigmas que se están planteando, aun cuando, luego de plantear nuestro Paradigma del Leer, que presentamos sobre 1996 y que se escribe del siguiente modo: "hay escritura en la palabra, solo si hay lector". y del cual se enunció, por algunos, que era una equivocación, decían textualmente: "no hay paradigmas en psicoanálisis". Esto nos alegra y compromete aún más en la búsqueda de los caminos que abren Freud y Lacan, nuestro reconocimiento a lo que se presenta como novedoso, comprensión más acertada de los que los maestros nos presentaron, nos permite elaborar nuevas respuestas para las nuevas coyunturas sociales y en ocasiones conservar las viejas respuestas. Pero no podemos tomar como psicosis originaria cuando lo que sucede es que no podemos aclarar los parámetros lógicos de la acción de un sujeto y guiarnos por una sintomatología porque lo que manifestó lo aleje de aquello que llamamos normal. No podemos confundir, entonces, un diagnóstico que nos brinde comodidad, pues ésta puede ser la ocasión de perder de vista lo real.

Avancemos con lo que el sujeto narra. Se destaca un sueño sobre el cual muestra una muy viva imagen. Este sueño, que el sujeto ubica entre los 3 y 5 años, al menos ésta es su impresión, es el siguiente: Su padre y su tía, hermana de su madre, prenden fuego a la madre del sujeto, en la habitación donde guardan los alimentos, que él llama des-



pensa. Allí, en esa despensa, el crimen sucede y la madre es quemada entre risas y gestos de satisfacción de su tía y su padre. Una vez que despierta del sueño, al ser tan vívido, camina hacia la despensa y observa, sobre el piso, allí donde en su sueño estuvo la hoguera, una gran mancha negra. Él despierto, puede comprobarlo: eso ha sucedido, su madre ha sido asesinada y la prueba concreta es la mancha en el suelo de la despensa. Luego de observar esa mancha que confirma su saber, acude a desayunar, en la mesa familiar... la madre que sirve su desayuno, pasa al lado de él,

la observa cuidadosamente, concluye que es otra, que su madre original ha sido reemplazada. Ve a esta nueva mujer, esta nueva madre más joven y rezongante. Acude el siguiente pensamiento, al servirle el desayuno "esta también es buena" Y deja de lado la cuestión...

Lo que no está dicho, ésta es la marca del leer, lo no pronunciado por el analizante

En el trabajo del retazo, de la costura de fragmentos, aparece otra narración, que ubica antes del sueño: este relato, diurno, a la vez está impregnado de sensaciones, como si el sujeto participase observando algo que supera su capacidad de aceptación o comprensión. Esto es su padre, un poco alcoholizado, excitado, seduciendo a la hermana de su mujer, su cuñada, frente a su madre y frente a él, ya que no recuerda otros miembros de la familia presentes, pero sí intuye su presencia. También percibe el dolor, tristeza o sentimiento de la madre frente a

esta escena de exceso, de excitación por parte del padre... Ubica esta narración de lo presenciado como una nebulosa, que nos permite la conjetura de que, de algún modo, ambos textos están relacionados. Efectivamente, están relacionados del siguiente modo: su padre y su tía, en función de un deseo sexual, han decidido asesinar a su madre, que representa un obstáculo para la realización de su vínculo.

Entre un significante y otro busca un camino, pleno de torpezas, pérdidas y recuperación, certezas que se desvanecen, identificaciones con cualquier personaje que le permite ser mirado...

En una de las sesiones, el analizante, hablando de su hermana y la falta de respeto de su cuñado, el marido de su hermana, hacia ella, enfrascado en ese tema, da a leer lo siguiente “ella murió”. Esto no está dicho, pues ésta es la marca del leer... no es pronunciado por el analizante. Concluimos entonces que se leen letras en palabras que no se pronunciaron. Percibir una puerta entreabierta no es lo mismo que atravesarla, y la percepción de lo real analítico no es recomendable para los que aman el sentido común. ¿No es acaso algo semejante a un delirio?, inaceptable, transgredir de tal manera lo que suponemos como realidad, ¿no se juega allí otra realidad que encontraremos en este fragmento clínico al continuarlo? Pues si aceptamos por un instante que la sobredeterminación significativa, no solo es el trabajo de esa sesión, sino el amontonamiento, la presión del lenguaje, que finalmente produce ese salto de anudamiento real, imaginario, simbólico, que hace surgir la letra como escrito, en el acto de leer. Recordamos así lo que Lacan nos enseña al hablar de Joyce, pues es la lectura que ordena. La madre del sujeto ha muerto, eso es real, eso ha sucedido, la prueba, dos veces lo real que fundamenta el dos de lo imposible, es la mancha en la despena. A partir de esta constatación, se ordena la cadena que, del sujeto, desaparecido en el saber que no se sabe, condenado al silencio, pero que con sus síntomas elucubra dicho saber. Un duelo inacabado, la traición consumada, ... lo que es asesinato, violencia y agresividad, lo taimado de las relaciones entre los seres. También entra en la cuenta el restablecimiento de una nueva madre,

buena también, ésta es la definición que se le ocurre cuando le sirve su desayuno.....no es la madre entonces lo que se quema en esa hoguera, se trata del deseo que arde y se consume en esa hoguera. Es el sentimiento de ser olvidado, de arder en esas llamas, de ser ignorado por la mirada del padre, volcado este sobre la excitación, mostrando un goce que no alcanzará jamás, pues le está dedicado, ni siquiera a su madre, vilipendiada, y en la división que ya lo acoge, mientras su padre lo olvidó, su madre desaparece, melancólicamente, asesinada por el deseo de quienes deberían amarla.

Ese duelo es inacabado, pues no hay nadie ahí que pueda responder por lo que ha sucedido, nadie pueda dar razón de eso. El sujeto queda dividido entre el padre del exceso y el padre del lenguaje, entre la madre muerta y la buena que la ha reemplazado. Entre un significante y otro busca un camino, pleno de torpezas, pérdidas y recuperación, certezas que se desvanecen, identificaciones con cualquier personaje que le permite ser mirado, admirado, pues es, a partir de esto que hemos narrado, es el ser mirado que desaparece, nunca encuentra el tiempo de la mirada. ¿Por qué no es una psicosis? Esta pregunta es válida, pues el sujeto tiene todas las posibilidades de ser llevado a ese punto y, efectivamente, ese tiempo lo recuerda como terrorífico, sintiendo que la locura golpeaba su puerta, con tristeza, aislado, rotas todas sus relaciones sociales ...y ya su madre actual desaparece también, en gestos de crueldad y desapego... Pero sucede que alguien le habla, es decir, alguien lo mira: es su bisabuela. Una noche, ella narra cómo era la vida en su patria de origen. Levantaban las cosechas las muchachas cantando al sol, mientras con sus hoces cortaban el trigo, le transmite una imagen de felicidad colectiva, de búsqueda de lo común, de algo que lleva al sujeto al despertar del lenguaje, pues lo dota de un imaginario posible, es decir, de algo consistente. Se hace poeta, comienza a leer y a escribir poesía y esto lo conduce a un camino intelectual. Una imagen, narrada en verdad, hace de Nombre del Padre, anuda algo disperso, da lugar al lazo entre imaginario y simbólico, lo pone en cierto camino de una neurosis analizable, lo hace parte de un discurso posible. Una vez que le es comunicada el hecho de que la muerte de su madre es un hecho real, el sujeto recompone su imagen, comienza a poner orden en sus ideas, abandona lo imposible que, casi permanen-

temente, sentía hacia sus propios pensamientos y sensaciones, pues tranquilamente, podrían no ser. Al ubicar la letra que funda un nuevo campo, ignorado hasta entonces, esa letra hace de soporte de su cuerpo, de centro de sus movimientos y el esclavo recupera el cuerpo pues se libera de la ignorancia. El discurso analítico sabe hacer con lo imposible, pues recurre para su práctica a lo posible de ser escrito. De este modo, una vez que el sujeto hace este salto, la experiencia de ese acontecimiento que se hace vivencia, recompone su imagen. Ya no le es necesario ser alguien, cualquiera, pues puede habitar el destino de la letra...Su siguiente asociación es que alrededor de los diez años lo acompañaba la sombra de la muerte.

Hasta aquí llegamos, No procederemos a asegurar ningún destino de curación, ni éxito alguno. Si ha sucedido algún beneficio extraordinario del tratamiento, este queda del lado del analizante, sin que pase a la cuenta del analista ni engrose los anales del furor curandis.

Por otra parte, estamos enterados y un poco sorprendidos de que el elemento fuego que trata en este caso, ese recuerdo nos conduce al “Padre, no ves que estoy ardiendo,” el sueño de Freud que Lacan nos ha hecho entender y luego la bisabuela del sujeto con la hoz haciéndonos recordar “su gavilla no era avara ni tenía rencor” frase con la cual Lacan elabora la cuestión del padre en tanto sujeto. Quizás resulta, simplemente, que hemos sido leídos por la lectura que nos proponen nuestros maestros, y dejándonos leer, abandonándonos a la deriva de sus letras, hemos encontrado la propuesta de este semblante de lo real, en este caso. Y podemos gozar de la Gracia. Entendemos que hemos apenas esbozado la cuestión a tratar, pero solo es apenas uno de los casos que trataremos en el tiempo futuro, del cual esperamos obtener mayor claridad para el devenir de la teoría psicoanalítica.

José León Slimobich Pogarelsky

Psicoanalista miembro de la EAP,
autor de “El paradigma del leer” de próxima reedición

ACTIVIDADES

Curso de la EAP sobre el seminario XVI “De un otro al otro” de Jacques Lacan.

Reuniones martes alternos a través de plataforma digital.
Abierta matrícula. Bloques de 10 sesiones:
180 euros. 140 estudiantes y Latinoamérica.

Contacto:

eapseminario6@gmail.com o tlf.: 639124946

Reanudamos en septiembre,
plazo de matriculación hasta el 30 de agosto.

Programa segundo bloque:

- De Fibonacci a Pascal
- Las tres matrices
- Debilidad de la verdad, administración del saber
- El acontecimiento de Freud
- Del goce planteado como absoluto
- Las dos vertientes de la sublimación
- 39 de fiebre
- Clínica de la perversión
- Pensamiento censura
- Adentro afuera

ACTIVIDADES

Apertura de la Sección Clínica de la Escuela Abierta de Psicoanálisis Espacio en desarrollo

Consideramos importante la constitución de la sección clínica dado que llevamos más de una década desde la fundación de la Escuela Abierta de Psicoanálisis trabajando alrededor de la lectura en la palabra y el paradigma del leer. A lo largo de este tiempo se han producido debates teóricos con diferentes ámbitos de la cultura y cada cual ha ido desarrollando tanto en su consultorio como en trabajo analítico modos de la praxis que, en parte se han hecho públicos en los distintos números de **Letrahora**, pero que merecen continuidad y oportunidad de hacer serie. La demanda de miembros de la escuela nos hace entender esto como un fin natural de la EAP. El contexto de red cada vez más generalizado nos permitiría hacer esta propuesta más internacional, escapando a lo local, mediante plataformas cibernéticas que posibilitarán la participación de aquellos interesados en la transmisión de una praxis.

Fundamentaríamos dicha sección sobre 2 bases ampliables:

- Presentación de casos clínicos, supervisiones y exposición.
 - Articulación con otros ámbitos de la cultura, filósofos, artistas, etc.
- Es crucial en nuestra Escuela Abierta también la participación de los no-analistas.

Se publicarían los trabajos más elaborados y de interés para la EAP.

Interesados dirigirse al correo:

**joseslimobich@yahoo.com.ar o
e3gob@hotmail.com**



continúa siguiente página

ACTIVIDADES



Apertura de la Sección Clínica de la Escuela Abierta de Psicoanálisis Espacio en desarrollo

¿En qué puede consistir una Sección Clínica?:

La clínica consistiría, no solamente en dar cuenta de los casos clínicos, sino también en entender la posición del analista, así dice Lacan:

Propongo que la sección que (...) se intitula “de la clínica psicoanalítica” sea una manera de interrogar al psicoanalista, de apremiarlo para que declare sus razones. (...) la clínica psicoanalítica consiste en volver a cuestionar todo lo que Freud dijo.

La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa, (...) La clínica psicoanalítica debe ayudarnos a relativizar la experiencia freudiana. Es una elucubración de Freud. (...) Con todo, hay que darse cuenta de que el psicoanálisis no es una ciencia, no es una ciencia exacta.

No aceptamos por ello una división mercantil de lo que aborde lo psíquico, sino que queremos poner en marcha aquello que se formula como discurso analítico.

Cuestiones que tienen que ver con el desplazamiento de la praxis desde la clínica del deseo al campo del goce, posibilitando así modos clínicos que hagan una lectura tanto de lo íntimo como de lo social. El discurso en la clínica apunta a la posibilidad de no dejar encerrado al sujeto en la categoría de síntoma.

Interesados dirigirse al correo:

**joseslimobich@yahoo.com.ar o
e3gob@hotmail.com**

ACTIVIDADES



Título Propio de la
**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Diploma de Especialización en Psicoanálisis Aplicado. II Edición



Especialización

Te preparamos para trabajar



Universidad de Granada

Un título de prestigio



Becas

Estamos a tu lado



Línea de financiación

Si quieres puedes

Programa orientado al ámbito clínico y de la salud desde la diversidad de la realidad individual y social hacia el encuentro con las neurociencias

Plazo de inscripción: hasta el 6 de septiembre de 2019

Fecha de realización: del 20 de septiembre de 2019 al 3 de julio de 2020

Horario: Viernes de 16:00 a 20:00 y sábados de 10:00 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Las clases presenciales serán hasta el 20 de junio de 2020 y los 3 días restantes de clase quedarán para la defensa del trabajo fin de diploma

Lugar de realización: Aula de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada y Hospital Universitario Campus de la Salud

Duración: 750 horas. 30 créditos ECTS

Número de plazas: 20

Precio: 1.428,16 €*

*Aquellos estudiantes que deseen obtener el título del Diploma de Especialización deberán abonar las tasas correspondientes a los derechos de expedición del mismo, que serán fijadas para cada curso académico por el Consejo Social.

Becas:

Se destinarán a becas un máximo del 13 % del presupuesto y se distribuirán conforme a los criterios establecidos según la normativa de becas de la Universidad de Granada.

Plazo de solicitud de beca: El plazo de solicitud de beca es de 21 días naturales desde el comienzo del Posgrado.

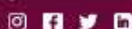
Línea de financiación: Línea de crédito preferente a través de Caja Rural Granada

Dirección Académica:
Francisco Cruz Quintana, Universidad de Granada

Coordinación Académica:
Carolina Laynez Rubio, Universidad de Granada

Información e inscripciones:

Área de Formación y Empleo
Fundación General Universidad de Granada
CTI, Planta 1ª, Gran Vía de Colón, 48, 18071 - Granada
958 24 17 02 | 958 24 83 79
posgrados@fundacionugr.es



formacion.fundacionugr.es

Para más información académica:

epcomision@gmail.com

Organizan:



Propone:



Colaboran:



La Escuela Internacional de Posgrado y la Fundación General Universidad de Granada se reservan el derecho de no celebrar el presente curso si no se alcanza el número mínimo de alumnos necesarios para su adecuado desarrollo. Asimismo, se podrán modificar las fechas y el horario de celebración por parte del profesorado o el lugar de inscripción en el caso de que situaciones circunstanciales lo previera y que imposibilitasen el cumplimiento de las condiciones de celebración.

ACTIVIDADES

TALLER DE ESCRITURA DE CASOS CLINICOS

A cargo de

Fabiana Grinberg, psicoanalista EAP

La escritura de casos clínicos requiere rigurosidad en su construcción y ordenación. ¿Por dónde empezar? ¿Qué mostrar?

Salir de la vorágine que nos impone la realidad actual para ponerse a escribir no es fácil. Este taller propone, no sin vencer ciertas resistencias, una ocasión para escribir sobre nuestras prácticas.

Orientados por el discurso analítico, cortando, tachando y volviendo a escribir, descubriremos posibilidades que no se habían considerado al escuchar el material.

Dirigido a psicoanalistas, psiquiatras y trabajadores de la salud que quieran sistematizar una práctica de escritura que aún no abordaron o que, al hacerlo, encuentran obstáculos.

Modalidad de trabajo:

- Supervisión de los casos presentados.
- Identificar los conceptos teóricos a trabajar.
- Investigación a partir de los conceptos situados y de preguntas que surjan en el trabajo grupal.
- Los textos serán leídos en voz alta para trabajar con las devoluciones de los compañeros y la coordinación.
- Durante las reuniones se trabajará sobre la producción de cada asistente e iremos conformando un mapa de lecturas que acompañarán el recorrido de cada participante.



INFORMES E INSCRIPCION

f_grinberg@yahoo.com.ar

Teléfono cel.: 11-4141-9505

*Continuará. Comunicarse con el contacto:

f_grinberg@yahoo.com.ar

Teléfono cel. : 11-4141-9505

ESCUELA ABIERTA DE PSICOANÁLISIS

ACTIVIDADES

CURSO FORMACIÓN ESCUELA ABIERTA

CONTRIBUCIÓN DEL PSICOANÁLISIS A LA REFLEXIÓN ACERCA DE ALGUNAS DE LAS DEMANDAS MÁS HABITUALES EN LA CLÍNICA ACTUAL.

El curso pasado la temática versó sobre Estructuras Clínicas. Esto permitió un trabajo acerca de las tres estructuras clásicas, neurosis, psicosis y perversión. Una revisión siempre incompleta por lo amplio de la temática.

Repetidamente se planteó la pregunta por las entidades clínicas que más frecuentemente se atienden en la clínica actual, nombradas de acuerdo a la nomenclatura del DSM: Depresión, ansiedad, bipolaridad, trastornos de conversión, anorexia, TDAH, TOC, autismo... A esto habría que añadir los problemas de aprendizaje, cada vez más presentes, por la mayor demanda social y también porque ponen en cuestión las dificultades, carencias y recursos del sistema educativo.

¿Cómo abordar desde la teoría y la clínica analítica a una persona que viene con alguno de estos rótulos? Este es, de hecho, el problema cada día.

La propuesta para este año es la revisión desde el psicoanálisis de algunas de estas entidades, aunque sus denominaciones no pertenecen a éste. No todas, algunos temas han de quedar para otra edición.

Se trataría de abordar cada tema empezando por los conceptos básicos que estén implicados en cada uno de ellos.

Para cada tema se brindará una bibliografía básica de Freud y Lacan que deberá ser trabajada para cada sesión de trabajo.

El programa constará de una parte introductoria que sitúa lo específico de la clínica psicoanalítica, señalando la importancia de la palabra y el lugar del cuerpo y el deseo. Cuerpo y mente vuelven, si alguna vez dejaron de serlo, a ser los dos polos a veces excluyentes, del abordaje de la salud mental.

A continuación, el programa se completa con la contribución del psicoanálisis para pensar algunos, no todos, los problemas de mayor demanda en la clínica hoy.

LUGAR: C/San Antón, 72, Planta 4º Local 6 ADERES

PRECIO: Profesionales: 100 euros

Estudiantes y socios de Aderes,

(Asociación Desarrollo Relaciones Sociales): **80 Euros**

Ingreso a cuenta: ES1001820279880201529311

***Continuará. Contactar:**

eapgranada@gmail.com

 **663 088 549**

Organiza: ESCUELA ABIERTA DE PSICOANÁLISIS

www.lettrahora.com



En este número han participado:

Emilio Gómez, José Slimobich, Fabiana Grinberg, Pedro Muerza, María Laura Alonzo, Beatriz Reoyo, Carolina Laynez, Manuel Duro, Pamela Monkovodsky, Gabriela Muñoz, Mariano H. de Ossorno, Maite Manzanares, Antonia Torres, Paula Herman, Gorka G^a Hernández, Javier Sáez de Ibarra y Romina Frick

LETRAHORA

Publicación Internacional del Psicoanálisis en la Cultura



GRACIAS

Cambalache

2020